









# **14º concurso nacional de obras de teatro**

---

*-30 años de Malvinas-*

14º Concurso Nacional de Obras de Teatro : 30 años de Malvinas /  
Mariano Saba ... [et.al.]. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Inteatro, 2014.  
186 p. ; 15x22 cm.

ISBN 978-987-29553-7-3

1. Teatro Argentino. I. Saba, Mariano  
CDD A862

Fecha de catalogación: 25/07/2014

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT en Acta Nº 384/12  
Ejemplar de distribución gratuita - Prohibida su venta

### C O N S E J O   E D I T O R I A L

- > Yanina Porchetto
- > Graciela Rodríguez
- > Ricardo Sassone
- > Rodolfo Pacheco
- > Carlos Pacheco

### S T A F F   E D I T O R I A L

- > Carlos Pacheco
- > Raquel Weksler
- > Graciela Holfeltz
- > Elena del Yerro (*Corrección*)
- > Mariana Rovito (*Diseño de tapa*)
- > Gabriel D'Alessandro (*Diagramación interior*)
- > Grillo Ortiz (*Ilustración tapa*)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN 978-987-29553-7-3

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.  
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.  
Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, Octubre de 2014.  
Segunda edición: 2.000 ejemplares

## >14º concurso nacional de obras de teatro

---

-30 años de Malvinas-

1º Premio: *Lógica del naufragio*  
de Mariano Nicolás Saba

2º Premio: *Ningún cielo más querido*  
de Carlos Aníbal Balmaceda

3º Premio: *Los hombres vuelven al monte*  
de Fabián Díaz

Mención: *Los olvidados*  
de Andrés Binetti



# lógica del naufragio

*Mariano Saba*

## MARIANO SABA

Buenos Aires, 1980. Profesor licenciado en Letras (UBA) y becario doctoral de CONICET. Como actor se formó con Agustín Alezzo, Julio Chávez y Ricardo Bartís. Algunos de los montajes en los que participó fueron *El duende* (2000), *El reñidero* (2002) y *Basavilbaso* (2010). Egresado de la carrera de Dramaturgia de la EMAD, allí tuvo como maestros a Mauricio Kartun, Alejandro Tantanian, Luis Cano e Ignacio Apolo, entre otros. Junto a Andrés Binetti escribió la *Trilogía argentina amateur*, conformada por *La patria fría*, *Después del aire* y *Al servicio de la comunidad*. *La patria fría* resultó ganadora del Concurso de Proyectos Teatrales del FIBA 2011, de una Mención en el Concurso Nacional de Dramaturgia (INT), del Premio Teatro XXI (GETEA-UBA) como Mejor Obra Dramática de Autor Nacional y del Premio Teatro del Mundo (C. C.Rojas-UBA) a Mejor Dramaturgia. Por su pieza *Madrijo (toda la tristeza del mundo)* recibió el Premio Germán Rozenmacher de Nueva Dramaturgia otorgado por el FIBA 2011 y el Centro Cultural Rojas (UBA). Ya en 2012, entre otros reconocimientos, obtuvo por *Un mundo flotante* el Segundo Premio del Concurso "Estampas de la Argentina actual", organizado por Teatro El Popular, y el Primer Premio del 1º Concurso Universitario de Dramaturgia "Roberto Arlt" (IUNA/ Argentores) por su obra *El vuelo de la mosca*.

## PERSONAJES

BRENDA

FALTERRE

RAÚL

*CONGRESO QUE HOMENAJEA LA MEMORIA DEL IGNOTO AVENTURERO ESPAÑOL ESTEBAN GÓMEZ, ARRUMBADO EJEMPLAR DEL RENACIMIENTO ESPAÑOL, QUIEN AL PARECER, CON SUS ESCASAS ARMAS, COSECHÓ ALGUNAS LETRAS Y POCAS LUCES. MESA CON MICRÓFONOS Y DESMELENADO CABLERÍO AL DESCUBIERTO. AGUA EMBOTELLADA, PEQUEÑOS VASOS DESECHABLES. DOS HOMBRES Y UNA MUJER. CONFERENCIA PLENARIA FINAL, CIERRE QUE ENCANDILA LOS OJOS HASTIADOS DE LOS CONCURRENTES. LA MODERADORA ABRE LA PRESENTACIÓN DE LOS DEMÁS INTEGRANTES DE LA MESA:*

**BRENDA:** *(Algo excitada, fingida, alegre, harta, sumisa, bestialmente irritada, des centrada, aparentemente feliz, destrozada por el desgaste de la organización y el desarrollo del evento)* Bueno... Hola a todos... Está entrando gente, todavía... No veo por las luces... *(A un espectador ingresante)* ¡Ah, hola! ¿Cómo va? Después... *(Gesto que invita a café posterior)*... ¿dale? Dale, dale, ya quedamos... *(Cambia de foco)*. Hola a todos... Sí, sí... Allá tenés un lugar, mirá... ¡allá! Pasen, chicos, ahí hay lugar... A ver si apuramos... No ocupan las primeras filas... Jej. ¿Desde cuándo? ¡Tímida, la Academia! Jaj... Chiste... Bueno, bueno... Yo voy empezando... Les

agradezco mucho, de verdad, que hayan sido breves en el intervalo... y que se hayan ajustado a los tiempos de sus ponencias... para lograr... para poder... cómo se dice... para eso, ¿no? Estar todos acá disfrutando... al final, esta esperada mesa... Esta mesa con invitados de lujo que dará fin, entonces, a nuestro Congreso sobre la figura poco recordada de aquel aguerrido español, navegante, aventurero, escritor y artista, que fue Esteban Gómez... *(Con repentino resentimiento)* Porque fue un artista, a pesar de las opiniones contrarias que escuché en algunas de las intervenciones de estos días... fue un artista. ¿Menor? Puede ser... Pero... un artista, al fin y al cabo, que supo poner en palabras un tiempo que también Garcilaso y Boscán se sintieron movidos a... no sé qué hora es... estoy pasada... ya... *(Al público)* ¿Alguien tiene hora?

FALTERRE: Las nueve.

BRENDA: Bueno, vamos a dejar el preámbulo porque nos cierran el boliche, como diría... no sé quién. En fin... Es un honor para mí contar en esta mesa última con tres investigadores... bueno, dos... uno no llegó todavía... tres especialistas que, en diferentes etapas de sus respectivas trayectorias, se han sentido atraídos por la obra y la personalidad del áureo Esteban Gómez. Estoy un poco cansada y perdí los papeles donde tenía el machete de sus respectivos currícula... debo confesar... perdón... ¿Será mucho pedir que se presenten ustedes mismos?

FALTERRE: Ehhh...

BRENDA: Bah, no... digo... Yo los nombro pero ustedes mencionan sus trabajos, universidades, eso... ¿no?

FALTERRE: *(Quiere comenzar)* Bueno, yo...

BRENDA: No, no... Yo los nombro, primero. Y hablan en ese orden: antes de intervenir, cada uno repone su origen institucional... Eso quería decir...

FALTERRE: Bueno, bueno...

BRENDA: Sí les parece... digo...

- FALTERRE: Sí, sí...
- RAÚL: Por mí...
- BRENDA: *(Al público)* Bueno, a mi lado, venido de lejos, está mi mentor y amigo, Raúl Carrizo de la Peña y Fuente. Gracias por estar acá Raúl... Sobran las presentaciones pero para cumplir con la formalidad... *(Mira a Raúl)*.
- RAÚL: ¿Qué...?
- BRENDA: No, que digas tu...
- RAÚL: Ah... Bueno, bueno... Yo soy yo. Miento: lo era... *(Espera risas que tal vez no lleguen)*. Chiste unamuniano, hombre, Heráclito y el río que pasa dos veces... *(Espera)*. Bah, una estupidez... Raúl Carrizo de la Peña es mi nombre, como ha dicho aquí la colega... y soy catedrático de historia de la literatura hispanoamericana en la Universidad de Sevilla, donde...
- BRENDA: *(Interrumpe)* Quiero agregar, Raúl *(A público)*, que además de haber sido mi querido director de tesis doctoral, y un real maestro en el tema...
- RAÚL: Pues no, ¿qué “maestro”...?
- BRENDA: Maestro, maestro...
- FALTERRE: Maestro, sí...
- RAÚL: No...
- BRENDA: Sí. Además, digo, de todo esto *(Aclara al público)* él no lo va a mencionar porque su modestia se lo impide... *(Al profesor español)* quiero agregar que eres el especialista más importante en el autor que hemos tomado para nuestro esforzado congreso... *(Al público)* Raúl ha publicado numerosos trabajos sobre Esteban Gómez...
- RAÚL: Más o menos...
- BRENDA: No, qué más o menos...
- RAÚL: No, no, algo he publicado...
- BRENDA: Lindísimos trabajos en prestigiosas revistas de filología hispánica como...

- RAÚL: No, mujer, que sí, pero hace tanto... Digo: qué se puede añadir sobre Esteban Gómez que no se haya dicho aún, luego de tantos años y de estos cuatro ajetreados días en que nos hemos visto bombardeados por... novedades, digamos... sobre... sobre él... ¿no? Sobre esa obra que escribió... la del... pues, ¡venga! Ha escrito una sola obra y se me ha ido el título ahora...
- BRENDA: *(Mira a cabina)*. Parece que no se le escucha... No se te escucha Raúl, a ver, permiso... *(Se extiende hasta el micrófono del catedrático español, pasa por su frente y manipula con violencia el artefacto pidiendo comprobación al fondo de la sala)*. ¿Ahí, ahí? Perdón, ¿eh...? *(Mientras, la charla sigue...)*
- FALTERRE: El campeador de los mares.
- RAÚL: Ah... Eso. Mira que es feo el título, ¿eh?... Aunque la obrilla tiene su encanto, no hay que negar... digo, no hay que... *(Incómodo por las maniobras de su discípula)*... mira... eh... no hay que...
- Se detienen. Ajeteo infernal de la moderadora con el micrófono, ruidos retumbones, agudos...*
- BRENDA: *(Suelta el micrófono de pronto y mira a su alrededor. Observa a los conferencistas con sofoco. Pausa. A Raúl, con resentimiento latente)* Ahora se te escucha.
- RAÚL: Bien. Decía... Esta obra que nos ha llegao es algo morosa, y su estructura denota que Lope no estaba al caer... pero no hay que negar que la única pieza que Gómez ha dejado a la posteridad tiene algún que otro mérito...
- BRENDA: *(Profunda desazón)* Un mérito que merecía ser destacado, creo yo...
- RAÚL: Sí, desde luego... Que no vengo a tirarte por borda tu trabajo, oye. No... no lo digo por ti... Yo valoro mucho... Es grato que se lo recuerde, por lo menos aquí... Esteban Gómez... Vamos, es que la sinceridad me tira: allí en España hemos dejao de estudiarle por pelma... Que un poco pelma era, y me atrevo a decirlo ahora que estamos acabando el congreso este... Agradezco la invitación, la

agradezco desde el alma... Sin embargo, me ha sorprendido, ¿no? Fíjate, tío, que yo a este no lo leía desde mis años de juventud... Pretérita gloria de la España áurea, cierto... Pero como escritor, pues malogrado por la desventaja de haber sido coetáneo de Garcilaso, de Boscán y de otros poetas verdaderamente buenos... Tendría que haberse dedicado a la lírica total iba perdiendo desde el vamos, a la lírica y no al teatro... que el teatro iba a llegar luego con Lope, con Calderón... Pues que nació antes y mal, y no tuvo suerte, ahíta está la gata... Tan solo supo lo que otros: reunir en su larga vida armas y letras, y un sinnúmero de desgracias marítimas, que en eso también le ha faltao estrella... fijate que esa cantidad de naufragios no se escucha todos los días...

FALTERRE: *(Por decir algo)* Menor... un poco...

RAÚL: Menor. Menor, por donde le mires. Sin quitarle mérito, que ahí nos tienes, reunidos en su nombre...

FALTERRE: Sí, porque a raíz de eso...

BRENDA: *(A Falterre, ofendida)* No se te escucha... Acercate al micrófono...

FALTERRE: No funciona, me parece...

BRENDA: ... o, no... Acercate...

FALTERRE: Igual no hace falta, creo que así estamos bien...

BRENDA: No, para qué lo pedimos...

FALTERRE: *(Queriendo resultar simpático)* Tengo voz gruesa, yo...

BRENDA: Usalo...

FALTERRE: ... y dotes de orador que...

BRENDA: Usalo...

FALTERRE: *(Al público)* ¿No se me escucha?

BRENDA: No te presentaste...

FALTERRE: Ah, perdón... Sí, soy Gustavo Falterre, esteee... *(A Brenda)* Mejor presentame vos si querés...

BRENDA: ¿Yo...? Eh... Bueno, acá el colega.... *(Al público)* Bueno,

por dónde empezar... Presentar al doctor Falterre sería largo... (*Mira a Falterre*),

FALTERRE: No, presentame, presentame...

BRENDA: Bueno, bueno... (*Al público*) El doctor Falterre ha incursionado en la literatura argentina rastreando la representación de lo marítimo...

FALTERRE: De lo insular...

BRENDA: ¿Qué?

FALTERRE: De lo insular...

BRENDA: No se te escucha...

FALTERRE: (*Altisonante. A público*) Gustavo Falterre... Universidad de Buenos Aires... He trabajado un tiempo la figura de Esteban Gómez por su incidencia en la mitografía insular de la literatura argentina... No hay que olvidar que Gómez acompañó a Magallanes en su viaje...

RAÚL: (*Interrumpe*) Y se pelearon...

FALTERRE: Sí...

RAÚL: Como perro y gato, que Gómez pegó la vuelta y se volvió...

FALTERRE: Claro, se volvió a España y... bueno, allí, en ese retorno algo... traicionero, digamos... algo pusilánime... bueno, ahí se cree que fue el primero en avistar las islas Malvinas... Lo menciona en su bitácora, con una descripción que inaugura la larga tradición...

RAÚL: Eso se lo ha contao un indio. A mi juicio, se lo inventó.

FALTERRE: No, no... Me consta que dice haberlas visto porque...

RAÚL: Que lo escrito es falso... No vio tierra ni en figurillas. Se lo ha contao un indio que había recogido...

FALTERRE: Puede ser...

RAÚL: (*Empecinado*) ¡No! Es, es.

FALTERRE: Yo lo usé... lo he leído como base para mi investigación sobre...

RAÚL: No es fidedigno...

FALTERRE: Pero hay algunas...

RAÚL: No es fidedigno. Se lo dictó un aborigen que llevaba y que habría podido llegar antes a las islas en canoa...

FALTERRE: No es seguro que...

RAÚL: Seguro. No sirve... No te fíes...

FALTERRE: *(Confundido)* ¡Ya lo usé, yo!... *(Pausa)* Lo usé. Para... para revisar... *(Recobra confianza a la fuerza. Al público)* Lo utilicé para indagar el origen de nuestra larga tradición literaria sobre las islas...

*Comienza a sonar bajo un celular.*

El argentino es un imaginario frondoso en cuanto a la oposición entre tierra continental y tierra insular...

*Crece el volumen del celular, la moderadora duda, revisa sus pertenencias, no encuentra su teléfono.*

*(Falterre sigue impávido)*... la tradición que alude a la isla como tópico, no solo a Las Malvinas sino en general, es abundante...

*El profesor español tantea sus bolsillos, el sonido crece, la búsqueda se desata entre la moderadora y el español.*

Como el archipiélago malvinense, por razones entendidas, tiene un lugar protagónico en la historia de la literatura nacional...

*Sonido impertinente del celular que no se encuentra, la moderadora mira frenética a la platea, dentro de su cartera; el español revisa bolsillos.*

... me parecía interesante referirme a este asunto. *(Falterre se detiene, mira a sus atareados compañeros de mesa, displicente)* Es el mío, ya lo apago... *(Saca el artefacto y lo desactiva).*

*Los otros lo observan agitados.*

Es que Esteban Gómez, como *outsider* que se topa... pioneramente, digamos, con ese sueño difuso que son las islas, resulta un personaje central en mi tesis... Un eslabón

primigenio en la larga cadena de representaciones que tuvieron aquí en el país Las Malvinas en especial, y lo insular en sentido amplio...

RAÚL: *(A Falterre)* Y te has echao un estudio sobre eso...

FALTERRE: *(Con cierto pudor)* Sss... sí.

RAÚL: *(Con despectivo asombro)* ¡Mira!

BRENDA: Y falta llegar Simón Rath, que... no sé... debe estar al caer... creo... *(Mira con duda a los otros panelistas...)*

FALTERRE: Ni idea...

RAÚL: Si tú no sabes, hija...

BRENDA: Capaz tuvo un problema...

RAÚL: Infidencia: anoche cenamos y se ha tomao solito una botella de problemas...

BRENDA: *(Cómplice, nerviosa, lo reprende)* ¡Malo! Bueno, quizá esté al caer...

FALTERRE: *(Sin pensar)* No creo...

BRENDA: ¿Qué?

FALTERRE: Nada...

BRENDA: Podemos, sin embargo, esperarlo leyendo la selección que hemos hecho de *El campeón de los mares...*

RAÚL: Pero si lo recordarán... ¡no han hecho más que hablar de ese texto los últimos días! *(Mira al público. Ratifica la ignorancia)*. Pues, bueno... Léase...

BRENDA: *(A público)* Él no lo va a decir porque su modestia se lo impide, pero Raúl ha sido un notable actor aficionado en su juventud...

RAÚL: *(Con orgullo)* En la prepa... muy bueno era.

BRENDA: Y me atreví a pedirle que lea conmigo...

FALTERRE: Yo puedo colaborar, si quieren...

BRENDA: No, no. Seleccionamos solo escenas de a dos...

FALTERRE: *(Avergonzado)* Ah, bueno, bueno...

- RAÚL: *(Cuchicheo)* Brenda, por mí que lea el muchacho...
- BRENDA: *(Incómodo susurro)* No, Raúl, ya lo hablamos...
- RAÚL: Pero oye...
- BRENDA: No se hable más... Aquí está tu ejemplar... en letras grandes...
- RAÚL: Sí, que estoy ya bastante cegato, figúrate los años...
- BRENDA: Bueno... Hemos tomado algunas escenas previas al naufragio, porque creemos que servirán para ilustrar un poco el debate subsiguiente... entre los panelistas... porque al ser una plenaria, ustedes saben, no habrá lugar para preguntas del público... ¿no? *(A Raúl)* ¿Leerás el vigía?
- RAÚL: Ah, te has quedao con el protagonista...
- BRENDA: ¡Siempre! *(Ríe con ganas de su chiste. Exceso, se repliega y con cierta incomodidad, apura la lectura).* Empieza, Raúl...
- RAÚL: Abandonas tu voseo para hablarme...
- BRENDA: *(Mirando el papel)* ¿Dónde estás...? No empieza ahí... ¿Qué...?
- RAÚL: *(A Brenda)* Digo que abandonas tu voseo para hablarme. Defiende tu español rioplatense, mujer, mal que te pese es el tuyo...
- BRENDA: *(Desconcertada por la reprimenda)* Ah... sí, sí... ¿Empezamos?
- RAÚL: Cuando gustes...
- Sentada, comienza la moderadora su declamación afectada, castiza, melosa... Algo sabe de memoria y sus gestos preparados dejan ver cierta vigilia histérica en que el afán de impresionar a sus colegas la encadenó al velador nocturno, a la metamorfosis amateur, trasnochada, al aprendizaje brusco de un oficio actoral que le es ajeno...*
- BRENDA: ¿Divisas, oh tú, vigía,  
al fondo del fiero mar  
que espumoso enciende el día  
aves que puedan denunciar  
tierra en abundancia pía?

*Sin transición, como un performer experimentado del viejo teatro leído, desde su silla se revela el maduro profesor en grandilocuente carnadura: un ojo serpentea por la página y el otro ya mira al cielo; ya clama el disertante solemnemente a los aires, sanguíneo, acampado, audaz...*

RAÚL: No, agua solo, mi señor,  
verás en el horizonte.  
Esto ya causa pavor.

BRENDA: ¿Solo agua?

RAÚL: Y ningún monte.  
Me enceguece la calor.

BRENDA: ¿Dónde, pestífera nave,  
impelida por el viento  
para que nuestra fe acabe  
nos arrojas cual tormento?

RAÚL: ¿Donde iremos quién lo sabe?  
Y así termina la vida  
para esta tripulación:  
una juventud perdida  
en la triste vocación  
de hallar tierra prometida.

BRENDA: Tranquilo, buen marinero.  
Di a tu corazón sincero  
que el miedo no es cobardía  
si lo vence con porfía  
y lo mata con su acero.

RAÚL: No es el corazón, capitán,  
el que colma la paciencia...

BRENDA: ¿Y por qué se quejarán?

RAÚL: Por el tiempo que sentencia  
que ya nunca comerán.

BRENDA: ¿No queda alimento alguno?

RAÚL: En la bodega no hay pan:

solo ratones y ayuno.  
Pero ayer bromeaba uno...  
con comer un capitán.

BRENDA: Ojalá reír pudiera:  
mi alma ya viste de luto.  
Si hoy la costa no se viera  
he de volver resolutu.

RAÚL: *(Aparte, al público, guiño)*  
O bañarte con salmuera.

BRENDA: ¿Cómo has dicho, amigo mío?

RAÚL: Digo que si yo estuviera  
nadando en tu mismo río  
vería que Dios me diera  
de un gran pez el poderío.

BRENDA: Tus palabras me amedrentan  
y es tarde para volver.

RAÚL: Más tarde es para creer.

BRENDA: ¡No me importa que resientan  
vosotros por hambre el ser!

RAÚL: Debería de importarte:  
no hay bromas entre los hombres.  
No voy a darte los nombres  
pero planean matarte.

BRENDA: ¿Acaso el perdón no es arte?

RAÚL: Hoy no hay más arte que el oro:  
Murió el tiempo del coraje.  
Por el valor de ayer lloro  
al pedirte sin decoro  
que renuncies ya a tu viaje.

BRENDA: ¡¿Esto me pides, traidor?!  
¡¿Y tú eres nuestro vigía?!  
¡Ojos ciegos de armonía  
has de tener sin honor!

RAÚL: Yo comprendo ese dolor.  
Mas me pidieron a mí  
darte a ti un claro mensaje:  
que cejes en este viaje.  
Ya no vale ni un rubí  
todo este peregrinaje.  
Solo temo por tu vida  
gran campeador de los mares  
si insistís en la partida  
que como quieras jugares,  
ellos la ven ya perdida.  
Escucha nuestra advertencia,  
mi gentil señor magnánimo:  
el hambre engendra violencia.  
De los hombres turba el ánimo  
ya el miedo en su vil crecencia.

BRENDA: Lo sé, amigo fidelísimo.  
Es necio el que no lo ve  
en este ambiente bravísimo.  
La aurora trae nueva fe  
roguémosle al Dios Santísimo.

*Suspiros. La moderadora, hace una leve inclinación de cabeza al público, espera aplausos que tal vez no lleguen, sonríe, suspiran ambos...*

Vamos hasta acá, entonces...

FALTERRE: *(Felicitá al colega extranjero)* Muy bueno, eh...

RAÚL: No, es que yo cuando me pongo, me pongo... es que el verso me puede, mira, como si la sangre se me doblara en las venas...

BRENDA: Y son estas palabras, seguramente... sobre las que podemos empezar a sacar algunas conclusiones...

FALTERRE: Sí, porque...

BRENDA: *(Cortándolo)* Sí. Palabras llenas de emoción que recogieron,

claro está, las impresiones de aquel retorno tan... accidentado... para Esteban Gómez, aquel tormentoso viaje de regreso a España...

FALTERRE: ...en el cual se dice que avistó las islas Malvinas por primera vez...

RAÚL: ¡Que no las vio! No las vio, un indio le ha dicho, o se lo ha figurao por el hambre que llevaba... Lo cierto es cierto: terco como era no percatose que faltaba alimento para su vuelta... El motín a bordo es para creerle. Ninguno en su sano juicio narraría semejante idiotez si no hubiera sido real... ¿no crees?

FALTERRE: El motín existió, pero no es cierto que asesinó a sus marineros...

RAÚL: Yo creo que sí... se dice que era medio criminal... ¡Y luego hundió varios centenares de hombres por los mares del globo! Este fue el principio de una larga serie de tragedias que capitaneó: era un náufrago reincidente... Lo del avistaje es la mentira...

FALTERRE: Ya le dije, yo creo que Esteban Gómez fue el primero en hallar el archipiélago...

RAÚL: No te fíes...

BRENDA: *(Al público)* La pregunta es, en definitiva, para qué nos hemos reunido...

RAÚL: Eso.

BRENDA: No hay que perder de vista el “para qué”... El... No sé qué hora tenemos, si el doctor Rath ha venido ya... *(Hacia cabina)* ¿No? ¿No llamó? No...

RAÚL: Pues que debe estar atascado... Hay más carros que gente en vuestra ciudad, ha cambiao mucho el asunto desde la última vez que vine...

FALTERRE: *(Aburrido, a Raúl)* ¿Hace mucho...?

RAÚL: En el '82, mira...

BRENDA: *(A Raúl)* Espera...

FALTERRE: *(Reanimado, a Raúl, con sorpresa)* ¡No!

RAÚL: *(A Falterre)* Sí, figúrate... en abril... '82...

BRENDA: Espera Raúl, no me pierdas...

FALTERRE: Casualidad...

RAÚL: No, qué casualidad... fue por...

BRENDA: ¡Raúl! Espera... ¿en qué estaba?

FALTERRE: El "para qué".

BRENDA: *(Nerviosa)* Ah. Eso... Estamos aquí, y espero que lo concretemos hacia el término de esta mesa final, para construir una mirada sobre Esteban Gómez, sobre su legado, o lo que es decir una mirada sobre los albores de la poesía áurea en lengua castellana...

RAÚL: *(Se lanza inocente sin prestar atención al discurso de Brenda, en cuyo labio inferior se dibuja la rabia. A Falterre)* Dos de abril del 82, vine... ¿Sabes? El día del desembarco...

FALTERRE: Sí, claro...

RAÚL: Me vine a las apuradas... Justo. El aeropuerto nublao, recuerdo...

BRENDA: ¿Sigo?

RAÚL: Sí, perdona, perdona...

BRENDA: *(A público)* Estamos aquí, decía, para construir una mirada sobre la literatura de...

RAÚL: *(Interrumpe sin quererlo)* Pues claro, que todo recalca en eso. Construir una mirada. Una mirada sobre la literatura, sobre el modo de mirar la literatura...

FALTERRE: Sí, y sobre el modo en que nosotros miramos la literatura...

BRENDA: Una mirada sobre nosotros, en definitiva...

FALTERRE: Sobre la intelectualidad...

RAÚL: Y si me permites, de paso, sobre la intelectualidad argentina...

BRENDA: Claro, claro...

FALTERRE: Sobre las islas...

- BRENDA: ¿Qué?
- FALTERRE: Sobre las islas...
- BRENDA: ¿Qué tienen que ver las islas?
- FALTERRE: Mucho, las islas...
- RAÚL: Te llevas todo para tu molino... ¡Ja! ¡Las islas!
- FALTERRE: Usted también acaba de... que vino la última vez justo el día...
- RAÚL: Bueno, hombre, una infidencia que te suelto dado el tema que te traes...
- BRENDA: Estamos hablando de Esteban Gómez.
- FALTERRE: *(Inicia su discurso al que acuden apotegmas que probablemente ha escrito en un centenar de ponencias e informes)*... Sí, sí, por eso... quería que... quería decir: las islas sí vienen al caso... Yo he rastreado una infinidad de representaciones literarias de lo insular en la literatura argentina. Porque acá la isla, como tema, ha sido reflejo en general de una patria intelectual que suele perderse en las brumas de su propio exceso... ¿no? De sus vericuetos particulares... digamos... para la contemplación de sus propias tragedias...
- RAÚL: *(A Brenda, por sobre las palabras de Falterre)* ¿No se podrá prender el aire?
- BRENDA: *(Con un oído en la disertación de Falterre)* Eh... no, no...
- FALTERRE: ...en la deriva incomunicada de sus partes, ¿no? En la recurrente... en la repetida tensión de sus motines...
- BRENDA: No entiendo tu punto. No te entiendo...
- FALTERRE: Digo... A ver. *(Inspira, busca claridad)*. Esteban Gómez. Mil quinientos veinte. Descubridor de las Islas Malvinas. *(Corta el gesto del español que atina a interrumpirlo)*. ¡Pongamos! Pongamos que fue el primer europeo en avistarlas. Pareciera que se inaugura con él una especie de genealogía algo... infame, si se me permite... Gómez es un desertor, un escritor que deserta, que abandona a Magallanes y en ese retorno a su patria descubre un territorio...

- RAÚL: Si insistes...
- FALTERRE: Insisto... un lugar sobre el cual, hasta el día de hoy, nuestro país reclama sus derechos. Un archipiélago austral del cual media Europa intentó apropiarse... Después, bueno... Se sabe. Los ingleses. Y pasa el tiempo. El fascismo, la locura: una dictadura, una guerra, seiscientos cuarenta y nueve argentinos muertos, pasan las décadas... y aún hoy, más allá de los debates y las instancias diplomáticas... en lo que toca a la intelectualidad argentina... permítanme decir mi opinión... nadie... ninguno de sus... exponentes... digamos... ha podido dar cuenta clara de qué experiencia condensan esas islas para nuestro imaginario...
- RAÚL: (*Desconcertado*) Ni jota...
- BRENDA: Perdón, pero no... (*Gesto de desconcierto*).
- FALTERRE: Van a hacer que me ponga colorado... No creo que esté siendo hermético...
- BRENDA: Sos, sos... Es decir... Pienso en *Los pichiciegos*, en *Las islas*, en...
- FALTERRE: No, no digo eso... Hubo mucha literatura que...
- RAÚL: ¡Y yo pienso en el pobre de Esteban Gómez y me pregunto qué tiene que ver...!
- FALTERRE: ¡Mucho! Las islas son reflejo de otra insularidad, de otras islas... Y me refiero a nosotros, al campo intelectual... que balbucea interpretaciones sin poder constituir una mirada sobre la experiencia...
- RAÚL: Muchacho, pues que ya lo dijo Walter Benjamin: experiencia y pobreza, a qué contar de la guerra si todos quedamos mudos ante tamaña atrocidad que...
- FALTERRE: (*Lo interrumpe, molesto*) No hablo de Benjamin, porque no hablo de la guerra. Hablo de nosotros. De nosotros acá. ¿Qué mirada podemos construir nosotros sobre nosotros mismos si somos reflejo de esa insularidad que nos obsesiona y que...?
- BRENDA: Bueno, bueno, bueno... Me parece que nos estamos yendo

de tema y tenemos al bueno de Esteban Gómez que en una de esas ni siquiera vio las islas...

FALTERRE: Y si las vio... ¡no importa! Eso estoy tratando de decir. Desertor y falsario... o solamente desertor, o solamente falsario, ¡no importa! Lo curioso acá es... lo curioso es que nosotros somos como islotes... islas... hijos de España somos además, históricamente, ¿no?... Digo, podemos aprendernos como parte de esa descendencia que se origina en la figura de Gómez: una intelectualidad desorientada, como él, que cree atisbar las islas en su huida, que escribe una única obra sobre un motín y un naufragio... una violencia armada que desconoce y que tiene que ver con su propio olvido...

RAÚL: ¡Ahora somos todos hijos de Gómez!

FALTERRE: (*Violento tono de voz*) ¡¡Gómez es un escritor cuya progenie llega hasta nosotros, que también seguimos cooptados por la insularidad, por la desconexión, por la incompreensión de aquellas mismas islas que tampoco hemos visto ni sufrido!!

*Incomodidad. Silencio.*

BRENDA: ¿Hay que haber sufrido para hablar...?

FALTERRE: Con perdón: los que sufren... de verdad... no van a congresos...

*Pausa incómoda.*

BRENDA: ¿Terminaste?

FALTERRE: ¿Eh?

BRENDA: ¿Quieres agregar algo?

FALTERRE: No.

BRENDA: Bien.

*Clima roto, de festejo arruinado.*

Porque me gustaría pasar entonces... un poco... al doctor Carrizo de la Peña y Fuente, que ha venido de tan lejos... ¿Te quería preguntar a ti, Raúl, qué opinas de...?

- RAÚL: (*A Brenda*) Aguarda. (*A Falterre*) ¿Sabes que no es mala esa lectura que te has soltao...? Me he quedao pensando y tiene sentido... Digo, dentro de tu tema, que es de una especificidad pasmosa...
- FALTERRE: Gracias.
- RAÚL: Y te apasionas... Me recuerdas a mí a tu edad... ¿Sabes a qué venía yo en el '82 a esta, tu tierra?
- FALTERRE: (*Mirando a Brenda*) No sé si viene al...
- RAÚL: Sí, sí... viene...
- BRENDA: No creo, Raúl, que...
- RAÚL: Claro que viene al caso, Brenda... Porque todos los caminos conducen a Esteban Gómez. (*A Falterre*) Venía yo a ver un amigo, ¿sabes? Un amigo mío, otro "intelectual", como tú dices... (*Al público*) Les cuento. Un amigo argentino. Nos conocimos en Madrid, estudiando... Él se volvió aquí cuando terminamos unos cursos en los que coincidimos, en el setenta y pico, y ahí tienes... otro desertor a la fuerza... había militado en el peronismo, ¿sabes? Y tuvo que borrar de su lengua y de sus ojos todo lo que creía... Del trabajo a casa y de casa al trabajo... Ya no frecuentaba la Facultad de Filosofía y Letras, tenía terror... Cuando la Junta había llegado al poder él se estuvo perdiendo libros peligrosos por todos los arbolitos de Buenos Aires... Me lo contó por carta, y yo reconocía el miedo por haberlo olido allí mismo en mi patria... Me escribía que cada mañana iba con su bolsita y dejaba al pie de un árbol cualquiera dos o tres libracos que podían costarle la vida. Cuando volvimos a vernos aquí quiso contármelo mejor, sin esas metáforas que usaba por si le leían las cartas... (*A Falterre*) Lo recuerdo como si estuviera sentado ahí donde estás tú, mirándome como tú me miras. Me dijo que lloraba por sus libros todas las noches desde entonces, por esos tomos que soñó para motín y terminaron siendo la prueba más triste de su miedo, de su "deserción"... ¿A eso llamabas tú "deserción"...?

FALTERRE: No, no...

BRENDA: *(Al público, con pena exagerada)* Es... es conmovedor escuchar a Raúl...

RAÚL: Espérate. No acabo. ¿Sabes qué vine a hacer yo aquí el 2 de abril del '82?

*Falterre niega con la cabeza.*

Mi amigo me pidió que viniera a hacerle compañía. No tenía a nadie más que a mí y a su hermano menor. Un niño de diecisiete años. Al niño le había tocao el servicio. Se lo habían concentrao en el sur. Estaba desesperao... Vine a ver qué hacíamos con su miedo. A eso vine. *(Al público)* Llegué el día del desembarco y a las dos semanas supimos que el niño estaba ya en las islas. Estuvo entre los primeros soldaditos que enviaron. A los pocos meses otro conscripto enteró a mi amigo de... vamos... de la muerte de su hermano. Al parecer hacía un frío del demonio. Habían sorteado quién salía de la tienda para ir a buscar el... lo del mate... eso...

FALTERRE: Yerba...

RAÚL: ¡Pues no, hombre! El... el utensillo...

FALTERRE: La bombilla...

RAÚL: Eso... *(A Falterre)* La bombilla... sí. Para ir a buscarla fuera, entre unos bártulos que habían dejado lejos... A él le tocó. Fue salir y a los pocos metros pisar una mina. *(Al público)* Es así. La guerra y el azar follan hasta dar con la muerte... si disculpan mi francés. *(A Falterre)* Mi amigo se vino conmigo a España. Nunca más volvió aquí.

*Silencio.*

BRENDA: Bueno...

RAÚL: *(A Falterre)* ¿Experiencia? Ahí tienes, hijo. Una mirada sobre las islas.

BRENDA: Y sobre Esteban Gómez...

RAÚL: Eso ya no sé...

BRENDA: Justamente... el desvío... en fin. Toda declaración académica tiene algo de dramática, ¿no, Raúl?

RAÚL: No lo dudes...

BRENDA: *(Intenta abrirse paso por el espeso ambiente que ha quedado).* Pero... no sé por dónde podemos...

RAÚL: Sigamos con el texto de Gómez.

BRENDA: Ehhh...

RAÚL: Veo que has seleccionao unos cuantos fragmentos más...

BRENDA: Buena idea, a ver si retomamos un poco el valor crítico de...

RAÚL: Pero que el muchacho lea el vigía...

BRENDA: Ehhh...

RAÚL: ... y yo leo el capitán, ¿no crees? *(Pausa)* Digo, para alternar...

BRENDA: *(Disimula la ofensa)* Bueno...

RAÚL: *(A Falterre)* Anda... sigamos entonces para poder comentarlo luego, ¿de acuerdo?

FALTERRE: Bueno...

RAÚL: *(Al público)* ¿Os aburrís, vosotros? *(Sin esperar la respuesta)* Lo mismo da... *(A Brenda)* ¿Leo?

BRENDA: *(Fastidio)* Como quieran.

RAÚL: *(A Falterre)* ¿Lees?

FALTERRE: ¿Al capitán?

RAÚL: No. Haz el vigía... Toma, toma el ejemplar de Brenda... *(Se lo pasa).*

*Brenda muere por dentro. Falterre se levanta de su silla, sale por detrás del escritorio y se adelanta para leer.*

BRENDA: *(Sorprendida)* ¿Pero...? ¿Qué...?

FALTERRE: Vengo más adelante...

BRENDA: Ahí no tenés micrófono...

FALTERRE: Pero la mesa es... la mesa hurta la corporalidad... nos muestra del pecho para arriba... Acá está bien.

RAÚL: Venga...

FALTERRE: *(Al público, con verdadera sinceridad en su lectura)*

Digo lo que ven mis ojos  
relato ni más ni menos  
que la matanza traidora  
de mis pobres compañeros  
a manos de un capitán  
que devora hasta sus muertos.  
A ti te invoco Melpómene  
con tu semblante severo.  
¡Oh, musa de la tragedia  
que llevas puñal de acero  
ensangrentado y temible  
apresado entre tus dedos!  
Diré lo que ocurre aquí.  
Mecanismo de los cielos  
donde hubo noche hizo día  
aunque oscuro cual infierno.  
Como un desgarrado grito,  
un trueno sonó a lo lejos:  
estampido de arcabuz  
en el líquido desierto  
de crueles ondas nacientes,  
y así despertó a los cuerpos  
castigados de miseria,  
violentados y resueltos  
a enfrentar al almirante.  
Tormenta en el firmamento.  
Los torsos desnudos muestran  
marcas de dolores viejos  
ganados en travesías  
o en combates siempre ajenos.  
Las nubes que se derraman,  
cual bilis de color negro

invasora de la sangre,  
enfermando el pensamiento,  
martirizando la carne.  
En las velas ruge el viento  
arremolinando el aire.  
Y henchidos los anchos pechos  
son una y la misma cosa  
natura y hombres de hierro.  
Rodeáronle en la cubierta  
como lobos al cordero,  
y él como zorro vestido  
bajo la piel de un conejo,  
balbuceó sucios perdones,  
vertió lágrimas al viento  
y halló en los otros piedad.  
Pidiéronle explicaciones  
y entre sus quejas fingidas  
respondió con mil razones.  
Que no siempre es acertado  
el camino hacia los dones  
y que él estaba seguro  
que aguardaban los mejores  
tesoros y extraños mundos  
que los viajeros conocen.  
Vociferó con voz gruesa  
melancólicas palabras  
que callaron otras voces  
y sonaron como azotes...

RAÚL: “Qué tristemente curioso  
fue el día en que nació  
entre los hombres del mundo  
con funesta doble cara y rotundo  
el peor de los dineros: la hipocresía.

Yo, movido por la infinita alegría  
de hacer por mi nación un bien profundo  
recibo hoy el castigo tremebundo  
de aquellos en quienes mi fe crecía.  
Vosotros sois el sostén de mi empeño  
e igual pedís que me dé por perdido,  
o a la fuerza acabaréis con mi ensueño.  
Solicitáis que elija entre el olvido  
miserable o mi vida, que es un sueño.  
Digo: entre vida y muerte no hay partido”.

FALTERRE: El grupo de marineros  
tornose agudo y revuelto,  
increparon al señor  
quien con ardides siniestros  
dominó todos los ánimos  
y entonces movió a atenderlo.  
Pidió calma y serenidad  
para contar un secreto.  
Con la hiel de la mentira  
expuso estos argumentos:  
que no fue por egoísmo  
que guardaba en sus adentros  
la noticia de que había  
en la sala de instrumentos  
un poco más de comida  
y alcohol con gusto y cuerpo.  
Dijo que lo reservaba  
al feliz avistamiento.  
Logró así que lo siguieran  
como res al matadero  
internándose en lo oscuro  
para sufrir el encierro  
en el vientre de la nave.

Detúvose el movimiento  
de sus manos agitadas  
cuando halló el medicamento  
para la sed y los males.  
Unos botellones negros  
de entre sus cosas sacó  
y de allí todos bebieron  
con avidez y confianza.  
No cataron el veneno  
olvidados ya del gusto  
del buen vino verdadero.  
Lo tomaron por elíxir  
llegado del mismo cielo  
cuando era alquimia nefasta.  
¡Dadme el aire que requiero  
para cantar tantas muertes,  
ay, musa de bravo cetro!  
Como abejas de un panal  
por la escotilla salieron  
aturdidos como monstruos,  
deshaciéndose sus cuellos,  
las bocas echando espuma,  
ojos fuera de sus cuencos.  
La ilusión de los tiranos  
por alcanzar sus deseos  
trae tormento a las personas.  
Ocurre tanto entre pueblos  
como en este viaje incierto.  
*Silencio. Falterre vuelve a su lugar.*

RAÚL: No creo que sea sano agregar a la heterogénea figura de Esteban Gómez el don de la profecía, pero convengamos que lo merece...

- BRENDA: *(Se desata)* ¡No! No, Raúl, no, no, no. Disiento, me parece que estamos cayendo en un error de lamentar. Estamos enfatizando un ejercicio digno de la paranoia crítica que postulaba Dalí: ¡me niego! ¡Me niego a reducir a Esteban Gómez al nivel de tema subsidiario de Las Malvinas, que no tienen nada que ver con nada..., me niego! ¡Me niego a someter a nuestro poeta a la simple interpretación... *(Busca la palabra)* “deconstructivista” del doctor Falterre! ¡Con todo respeto! ¡Pero hoy no! ¡No, señor!
- RAÚL: Bueno, bueno...
- FALTERRE: No entiendo en qué ofendí...
- BRENDA: ¡No hay ofensa! ¡No digo nada! Digo que no es cuestión de andar poniéndose en detective buscando el valor político de un texto que nos reúne para su exégesis artística, para su lectura estética...
- FALTERRE: Toda lectura es política, Brenda...
- BRENDA: ... para hacer política no tengo que venir a un congreso de literatura a disertar sobre la guerra, para eso prefiero conectarme con... con... la realidad... ayudar a los pobres... no sé... Hacer algo productivo...
- FALTERRE: ¿Mis ideas no te parecen productivas? ¿Ese es el problema? *(A Raúl)* Como si fueran vacas, las ideas... tienen que ser productivas...
- BRENDA: ¡Esteban Gómez era un poeta! ¡Hablemos de su poesía aunque sea al final de este congreso, por favor! ¡Hemos hecho un congreso para hablar de Esteban Gómez y se ha transformado en un congreso sobre la guerra...! ¡¿Y qué tiene que ver digo yo?! ¡Una mera casualidad anecdótica: fue el primero en ver las islas, punto! ¡¡Pasemos a su obra!!
- FALTERRE: Es que esa “ca-sua-li-dad” es parte importante de su obra...
- BRENDA: Nadie lo niega, doctor, ¡¿quién niega que...?! *(Parece registrar algo)*.
- FALTERRE: No lo ves, no lo estás...
- BRENDA: *(Sospecha)* No empecemos con las faltas de respeto...

RAÚL: No os acaloréis...

FALTERRE: ¿Qué falta de respeto?

BRENDA: Usted sabe.

FALTERRE: ¿¿Qué es lo que yo sé??

BRENDA: ¡Yo no te gané aquel cargo por “ca-sua-li-dad”, querido!

FALTERRE: (*Pasmado*) ¿Quién habla de eso? ¡¿Qué tiene que ver el concurso?! Hace años...

RAÚL: ¡Muchachos! ¿Qué andáis ventilando aquí...?

BRENDA: ¡¡Callate un poco, Raúl!!

RAÚL: Bueno.

FALTERRE: Me parece que estamos discutiendo otra cosa, Brenda. No entiendo por qué, pero sentís que subestimamos un autor que has elegido para investigar y que te ha abierto espacios, proyectos, libros...

BRENDA: ¿Vos me estás acusando de deshonestidad intelectual?

RAÚL: Vamos, compañeros, no os pongáis así... la gente mira...

BRENDA: ¿¿Ahora reducís mi interés por Gómez a la mezquindad de un kiosco académico...??

FALTERRE: Nadie dijo eso...

BRENDA: Yo también sé leer entre líneas y quiero que sepas que esto es una falta total de respeto... Más siendo yo la organizadora y más todavía habiéndote pagado el congreso para que vengas a publicitar tu desarrollo tan personal sobre la insularidad, la literatura y Bourdieu... ¡Sí! ¡Le robás a Bourdieu!

FALTERRE: ¿Bourdieu?

BRENDA: “Los intelectuales inconexos como islas”... Campo intelectual, ruptura del intercambio de reconocimientos, ¡Bourdieu! ¡Todo Bourdieu!

FALTERRE: No. No voy discutir en estos términos... Es para hablar en privado.

- BRENDA: Yo no hablo más...
- RAÚL: Buenooooo...
- BRENDA: *(A Falterre)* ¡Con vos no hablo más!...
- RAÚL: Niños... parecen niños...
- BRENDA: Moderá vos, Raúl. Moderá, vos, por favor... *(Al público)*  
Disculpen, ustedes.  
*Largo silencio. Incomodísimo momento.*
- RAÚL: *(Quiere enfriar la situación con cierto humor que se descascara).* Vamos, que sois intelectuales ambos... una raza en extinción: cerebros sin propósito alguno... ¿eh? Seres pensantes... y argentinos... ¡Proletarios del mundo, uníos! Jaj. Se supone que debéis construir una mirada... una mirada sobre... vamos... pues... ¿Pues qué...? ¿Qué hago yo? ¿Me pongo a hacer monerías para salvar el escollo?  
*Silencio.*
- Apelo a la cordura de ambos... Por respeto a nosotros... ¿Brenda...?
- BRENDA: *(Al público)* Bueno, creo que dado el triste espectáculo que hemos exhibido, me parece que deberíamos cerrar acá, yo les agradezco...
- RAÚL: No, no, no... Hablemos, mujer. Hablemos como adultos. Hablemos sobre Esteban Gómez, saquemos conclusiones...
- BRENDA: No tiene sentido, ya...
- RAÚL: Pues que lo tiene. *(A Falterre)* ¿Tú qué dices? ¿No tiene sentido?
- FALTERRE: Yo le encuentro varios sentidos, pero temo seguir ofendiendo a Brenda, a quien admiro mucho y respeto... y aprecio. Así que, además de pedirle disculpas... no tengo nada para agregar.
- RAÚL: ¡Pues no! No es así... Brenda, habla.
- BRENDA: No creo que interese...

- RAÚL: Habla, no seas chiquilla. Di tu parecer sobre el fragmento que hemos leído, sobre Esteban Gómez. No culminemos así... Empieza tú a desovillar... Vamos.
- BRENDA: Bien. Hablo. (*Al público*) Yo, modestamente, creo que la obra de Esteban Gómez exhibe un patetismo inusitado para su época. Creo que el texto en cuestión merece revalorizarse por su condición de barroco aún perteneciendo al contexto renacentista. Y creo que la violencia a la que somete el lenguaje es reflejo de la experiencia que le tocó vivir al propio autor y que el modo en que se expresa es único si se lo entiende en el marco prelopesco.
- RAÚL: Estamos de acuerdo...
- BRENDA: (*Al público*) Por otra parte, entiendo que la estructura es débil, pero como ustedes saben... bueno, como algunos de ustedes deben saber... la obra deriva en una catarsis bestial. El vigía, en venganza por el asesinato traicionero de sus compañeros, se ciega e intenta... así... condenar al capitán y al barco a un naufragio seguro... Ese naufragio, sin embargo, no se produce. El capitán avista unas islas, de las que no se dice nada excepto que allí pasará los días, solo, hasta su fin. (*Tiempo. A Falterre*) Disculpame, Gustavo, si me excedí...
- FALTERRE: No hay nada que disculpar... (*Pausa*) Es interesante esto que decís porque...
- BRENDA: (*Interrumpe respetuosamente*) Perdoname, termino: (*Al público*) el naufragio es inminente en la obra, pero no se produce. Y creo que se relaciona con la deriva de la literatura en sí, con ese intento imposible de dar cuenta de nuestra experiencia que Gustavo comentaba antes, un intento nunca concretado y que sin embargo nos empuja hacia adelante. Por eso creo que la obra de Esteban Gómez nunca, hasta hoy, ha sido entendida en su verdadera dimensión, en su valor pionero. Ahora sí, Gustavo, disculpá...
- FALTERRE: No, no... Digo... No quiero generar otra discusión... Tal

vez es descabellado... Pero, hablando de naufragios, me ha llamado la atención algo que no pude dejar de asociar... tal vez por estar revisando la obra de Gómez para exponer acá... no sé... Algo que leí en el diario por casualidad...

RAÚL: Otra casualidad...

FALTERRE: Sí. Otra. Y otra más: el Titanic salió a aguas abiertas, por primera vez, el 2 de abril de 1912. Un 2 de abril...

RAÚL: ¡Joder, hijo! ¡Y vuelves! No lo tomes a mal, pero me parece que querer hilar tanta coincidencia abusiva de...

FALTERRE: No, no... Voy a algo, voy a algo... (*Se ordena para hablar. A Raúl*) Es cierto. Primero está esa casualidad del 2 de abril como fecha bifrontal: por un lado, un barco legendario que zarpa llevando cuerpos a una muerte segura en medio del mar... y por otro, barcos que llegan soltando cuerpos a una muerte segura en medio de la tierra... en medio de unas islas. Las dos cosas ocurren un 2 de abril, con setenta años de distancia... Primero, eso... Pero eso no constituye un significado: la casualidad requiere de un sentido que provenga del detalle. Casi como debería ocurrir en esta mesa, donde varios obsesivos intentamos construir una mirada... juntos... La casualidad, que parece imposible, exige un detalle... para concretarse, para tomar cuerpo...

RAÚL: A ver... dilo que me intrigas... ¿cuál fue la bendita casualidad en el Titanic?

FALTERRE: Parece que hubo un argentino en ese barco. Yo no sabía. En ese mítico naufragio, un solo argentino...

RAÚL: (*Irónico*) No digas... ¿Y el argentino se llamaba Esteban Gómez?

FALTERRE: No. No es eso.

RAÚL: Pues no sería casual, mira que hay muchos...

FALTERRE: No. Por eso... No es eso. Es que en medio del hundimiento tuvo un gesto último... que al parecer se conoce por el testimonio de la única sobreviviente de aquella tragedia. Una inglesa que acaba de cumplir cien años.

RAÚL: ¿Y qué gesto fue?

BRENDA: *(Interviene de repente, tranquila)* Le dio su salvavidas.  
*Pausa. Ambos la miran.*

El argentino le dio su salvavidas a la inglesa y se hundió con el Titanic. *(Mira a Falterre)* Yo también lo leí.  
*Silencio.*

RAÚL: Bueno... es... es... no sé... no sé.

FALTERRE: Él murió con el barco. Ella contó la historia recientemente...

RAÚL: Sí. No sé. Está visto que... bueno...

BRENDA: ... está visto que no podemos hablar de Esteban Gómez ni de su literatura... Ya casi es la hora... Nos hemos demorado en casualidades...

FALTERRE: Capaz nuestro trabajo consiste en eso.

BRENDA: ¿Qué?

FALTERRE: Capaz nuestro trabajo consiste en demorarse en casualidades. Eso.

BRENDA: No sé. Puede ser.

RAÚL: Sí... Hoy, evidentemente todos los caminos llevaron a las islas...

BRENDA: Puede ser. Pero de la obra de Esteban Gómez, poco se habló.

FALTERRE: Perdón, pero sostengo que todo este rato estuvimos hablando de él.

RAÚL: *(Pausa. Toma una botellita de la mesa)* Nos hemos quedao sin agua...

BRENDA: Sí.

RAÚL: Mira, tanto hablar de naufragios...

FALTERRE: Tome, acá queda... *(Le pasa su vaso descartable a medio servir).*

RAÚL: Bien.  
*Pausa. Los tres miran a público.*

Yo me la he pasao muy bien. *(A Brenda)* Y tú... Te noto contrariada, Brenda...

BRENDA: Para nada, para nada. Solamente un poco... confundida.

RAÚL: Pues eso no es malo... No es mal rumbo...

BRENDA: (*Amargada, irónica*) Depende... ¿no? Depende del... azar.

RAÚL: Claro. Del barco también...

*Pausa.*

FALTERRE: Y de las islas.

BRENDA: (*Mira a Falterre. Hastiada*) En fin. (*Al público*) ¿Preguntas?

APAGÓN



ningún cielo  
más querido

---

*Carlos Balmaçeda*

## CARLOS BALMACEDA

Sociólogo, dramaturgo, escritor y profesor de Letras. Estos conocimientos lo han dotado de suficientes herramientas para ejercer su oficio más específico: mediante de *stand up*.

Ha sido, pues, el puntal en varios hitos de este género. Protagonizó el primer unipersonal de temática histórica, *Brillará blanca y celeste*, estrenado en ocasión del Bicentenario; realizó junto a Gustavo Berger el primer show de humor político, *Los muchachos humoristas*, labor que luego continuaría con su unipersonal *Gorilas que odian demasiado*; por otra parte, su blog, “Esto es stand up”, es el único dedicado hasta ahora a la teoría del género.

Profesor de *stand up*, ha sido docente en diversas instituciones como la Facultad de Medicina de la UBA y el espacio joven de Studio Shenkin, de AMIA.

Paralelamente a su labor como comediante, desarrolló su tarea como dramaturgo, con varias piezas premiadas, entre las que se cuentan *Fantasías animadas*, seleccionada para un subsidio del Fondo Nacional de las Artes en 1993, *Vagamente familiar*, elegida para integrar Teatro X la identidad 2001 y *La comedia de las situaciones*, mención en el concurso de humor teatral de Zapala de 2010.

Asimismo, como narrador, fue finalista del Premio Clarín de novela, edición 2005 y varios de sus cuentos han sido premiados e incluidos en diversas antologías.

PERSONAJES

ANDREW  
RUDYARD  
SCOTT  
STEVEN  
MANDY

*“GOBERNAR ES POBLAR”, PRIMEROS DÍAS DE 1976.*

*CASA TÍPICA DE PORT STANLEY. ES DE NOCHE. ALREDEDOR DE UN HOGAR A LEÑA, ANDREW, RUDYARD, SCOTT, STEVEN Y MANDY DEBATEN ANIMADAMENTE. UNA FOTO DEL CHE GUEVARA Y UNA BANDERA ROJA PUEDEN VERSE EN LA PARED. A UN COSTADO, UNA MESA TAPADA CON UNA TELA GRUESA DEBAJO DE LA QUE SE ADIVINAN VARIOS BULTOS VOLUMINOSOS.*

1.

ANDREW: ... Lo que digo es que hay un proceso revolucionario en marcha. En todo el continente.

RUDYARD: ¿Quién dice eso?

ANDREW: Yo.

RUDYARD: Me deja más tranquilo saber que hay un líder mesiánico a cargo.

- SCOTT: ¿Por qué no lo escuchas, o por qué no lees lo que vamos a tratar?
- RUDYARD: Porque es lo mismo desde hace 7 años.
- ANDREW: ¿¡Quieres información, estrategias, un cuadro de situación!? Ese era el primer punto que íbamos a discutir hoy.
- RUDYARD: ¿Y por qué no hablamos?
- ANDREW: Porque pasó lo de siempre, volviste con el tema de poblar las islas con hijos, con mujeres...
- RUDYARD: No, no, no. No seas cínico. Estás rebajando a política demográfica una estrategia para tomar el poder.
- SCOTT: ¡Ya lo hablamos, no tiene sentido!
- ANDREW: 40 años nos llevaría tu plan.
- RUDYARD: ¿Y qué? 30 años le llevó a Mao la revolución.
- ANDREW: Rudyard: tomamos la gobernación, el cuartel de los marines y en diez días la bandera roja flamea en las islas. Eso es una revolución.
- RUDYARD: Sí, sí, claro, y en 15 días nos fusilan.
- SCOTT: ¿Cómo van a fusilarnos si ni siquiera hay jueces aquí?
- RUDYARD: Piénsenlo bien, es una estrategia a largo plazo pero segura: 5 mujeres, 3 hijos cada una...
- ANDREW: Sí, sí, sí, ya lo sabemos: 25 mujeres. Si tenemos 3 hijos con cada una son 65 personas bajo nuestra influencia. ¿Y?
- RUDYARD: Imagínense: en 10 años, no más, les enseñamos español, historia, filosofía...
- ANDREW: ¿Y de dónde vamos a sacar 5 mujeres cada uno? ¿Qué somos? ¿Mormones?
- RUDYARD: ¿Para qué inventó el divorcio Enrique VIII?
- MANDY: Si es por eso, por qué no las matamos.
- STEVEN: Eso no es una revolución, más bien se parece a los rusos violando mujeres cuando entraron a Berlín.
- ANDREW: Tal cual, si hacemos eso dónde queda nuestra moral revolucionaria.

- SCOTT: ¿Moral revolucionaria? Somos ingleses, no tenemos moral ni somos revolucionarios.
- ANDREW: ¿Para qué hicimos entonces las caminatas en Goose Green, para qué escalamos el Monte Longdon? ¿Para qué los entrenamientos de tiro?
- STEVEN: 5 mujeres cada uno. Yo lo pensaría...
- MANDY: Tranquilo, Stevie, difícil que pases de virgen a jeque árabe.
- STEVEN: Yo no soy virgen.
- MANDY: ¿Ah, no?
- STEVEN: No.
- ANDREW: Tenemos 3 fusiles, 5 pistolas ametralladoras y 6 Webley. Suficiente para tomar las islas.
- RUDYARD: ... Sí, y 70 royal marines enfrente.
- ANDREW: Borrachos, gordos, sin entrenamiento. Y el factor sorpresa de nuestro lado.
- RUDYARD: Qué sorpresa. Todo el mundo sabe que estamos aquí a esta hora, conspirando todos los jueves.
- ANDREW: Sí, y el viejo O'Malley, los mellizos Bradford y Keegan empiezan ahora su juego de dardos en el pub.
- MANDY: La maestra Mackintosh, Maggie Jubilee y las hermanas Strattford chismorrear en casa de la doctora Hattaway...
- ANDREW: Ahí lo tienes Rudyard, ¿no estás harto de saber de la vida de cada uno de los que viven aquí? ¿De jugar una y otra vez a los dardos? ¿De tomar la misma cerveza?
- RUDYARD: Sí, pero no por eso voy a fusilar a la mitad.
- ANDREW: Si es necesario...
- RUDYARD: Ah sí, ¿con quién vas a hacer la dictadura del proletariado? ¿Vas a formar 1soviet, 2, 10?
- MANDY: Para eso está toda esa basura que trajiste de Buenos Aires.
- RUDYARD: *El Capital* no es basura.
- MANDY: Lo es si hay que seguir lo que tradujiste tú y ese chileno del inglés al español, del español al inglés y del inglés al kelper.

RUDYARD: No tengo la culpa si entendiste cualquier cosa.

MANDY: Ah, ah, no señor, en ninguna parte ese alemán dice que hay que tener 5 esposas y 3 hijos para hacer una revolución.

STEVEN: Aunque Marx tuvo 6.

RUDYARD: Razón de más para escucharme.

ANDREW: Formar 5 familias burguesas no parece el mejor camino para una revolución.

RUDYARD: ¿Quién habló de familias? Recuerden a Marx: “Con la abolición de las relaciones de producción actuales desaparecerá la comunidad de las mujeres que de ellas se deriva”.

SCOTT: Tú lo has dicho. Una vez que sea abolida la sociedad burguesa.

RUDYARD: A ver genios del marxismo, díganme de dónde van a sacar los proletarios que van a hacer esa revolución.

ANDREW: Aquí los tienes. O te olvidas que nos proletarizamos esquilando ovejas.

RUDYARD: 3 meses...

ANDREW: No es culpa nuestra si la temporada dura eso.

MANDY: Además, ¿dónde viste que alguna isleña se divorcie? Cuando se casan, es para toda la vida.

RUDYARD: Yo me divorcié y me volví a casar.

MANDY: Por eso ahora eres un paria.

RUDYARD: Podríamos pensar en algo divertido. Ya lo dijo Marx: “Nuestros burgueses encuentran un placer singular en seducirse mutuamente las esposas”.

MANDY: Y por eso se tiraba a su mucama. Alemán de mierda.

ANDREW: Mandy, ¿qué dijimos de las nacionalidades?

MANDY: Sí, pero no deja de ser un alemán de mierda.

ANDREW: Las nacionalidades son una máscara con la que los burgueses...

MANDY: ...enmascaran las condiciones de bla, bla, bla. Pero créanme,

cuando todos seamos comunistas, los alemanes seguirán siendo alemanes, y los franceses, la mierda de siempre.

STEVEN: Cómo los odias.

MANDY: No más que a los ingleses. No te olvides que soy escocés.

SCOTT: Rudyard, tu plan es perfecto para morirnos de viejos aquí después de habernos acostado con 3 mujeres cada uno.

MANDY: Para Stevie eso sería una revolución.

STEVEN: Cállate, idiota.

ANDREW: Supongamos que funciona. Que tenemos bajo nuestra influencia de padres de familia burgueses a más de la mitad de los isleños, entonces ¿llegamos al poder a través de elecciones?

RUDYARD: Claro. Como el Frente Popular en Francia, como la República en España.

ANDREW: No son los mejores ejemplos.

RUDYARD: Qué me dices de Chile. ¿No está pasando en Chile acaso?

SCOTT: Los comunistas chilenos no salieron a casarse cinco veces.

RUDYARD: Porque no son cinco ni viven en una isla.

ANDREW: Volvamos a la teoría del foco y el Che en Bolivia.

MANDY: ¿Qué?

ANDREW: El foco: la chispa que prende un pequeño fuego aquí para después abarcar el país, el continente, el mundo.

RUDYARD: Ah, y ustedes creen que si nosotros empezamos por aquí, mañana toda Sudamérica será comunista.

MANDY: Un momento, ¿ahora somos sudamericanos?

STEVEN: Estamos a 300 millas de América Latina, ¿qué otra cosa vamos a ser?

MANDY: América Latina. Así que yo, Mandy Simpson, sería latino.

SCOTT: No exactamente, pero podrías llegar a serlo.

RUDYARD: A ver, Andrew, cómo explicas que el Che Guevara esté haciendo un...

ANDREW: Foco.

RUDYARD: Eso... con armas, y los chilenos al mismo tiempo llegan al comunismo por medios pacíficos.

ANDREW: Cada pueblo tiene su modelo.

RUDYARD: Ahí está. ¿Por qué no pensar que este es nuestro modo?

SCOTT: Hay algo que no podemos pasar por alto: somos un pueblo luchando contra un imperio en una guerra colonial.

STEVEN: ¿Un pueblo? Somos cinco.

SCOTT: Como sea. Queremos sacudirnos a la Reina y que las islas sean libres.

MANDY: Y socialistas.

SCOTT: Sí, y al mismo tiempo, los argentinos con el Che están prendiendo los primeros chispazos de ese fuego.

MANDY: ¿El Che no es cubano?

SCOTT: Luchó por Cuba.

ANDREW: Pero es argentino.

SCOTT: Y está en Bolivia ahora.

MANDY: ¿Bolivia es la grande?

SCOTT: Esa es Brasil.

RUDYARD: No, la grande, larga, dice él, esa es Argentina.

MANDY: No entiendo cómo es que siendo argentino, pelea en Bolivia y en Cuba.

ANDREW: Porque nunca prestas atención. ¿Qué acabamos de decir de las nacionalidades...?

MANDY: ...Que enmascaran la explotación burguesa y bla, bla, bla.

SCOTT: Como sea. Si los argentinos hacen una guerra para liberarse, y por lo que sabemos, la están haciendo...

MANDY: Liberarse de los españoles.

SCOTT: Eso ya lo hicieron. Digo de la burguesía. Si están haciendo esta guerra, decía, nos tenemos que sumar, levantando las islas.

RUDYARD: No es tan fácil, si ellos toman las islas, nosotros seríamos argentinos.

- ANDREW: No, seríamos revolucionarios. Porque los que vengan, serán un ejército de liberación.
- RUDYARD: A ver, ¿pero la bandera sobre el muelle qué sería?
- ANDREW: La argentina. La blanca y azul, seguramente cruzada con una hoz y un martillo.
- RUDYARD: ¿Somos argentinos? ¿Queremos ser argentinos?
- SCOTT: Todavía no lo sabemos.
- RUDYARD: ¿Y qué somos?
- ANDREW: Ese es el asunto, tampoco sabemos. ¿Qué dice tu pasaporte?: ciudadano de las Islas Falklands. ¿Existe un país así?
- MANDY: Yo soy escocés.
- STEVEN: Sí, escocés, con bandera inglesa, un acento que nadie entendería en Picadilly, y nacido a 300 millas de Argentina.
- MANDY: Tú cállate, virgen.
- SCOTT: Vayamos a lo simple: ¿queremos morir acá? ¿Queremos verles la cara a los mismos idiotas de siempre?
- RUDYARD: Vaya, esa sí que es una lectura política.
- ANDREW: Déjalo hablar.
- RUDYARD: No tiene sentido lo que dices.
- STEVEN: No lo tiene para ti, que estuviste en la cancha de Boca, que paseaste en góndola por el río, que escuchas tango y trajiste de una librería toda esa basura alemana.
- RUDYARD: Si se trata de salir de aquí, háganlo...
- ANDREW: Bravo, Rudyard, alentando siempre el individualismo, el atajo burgués...
- RUDYARD: ¡No es así! Gracias a que viajé, traje *El Capital* y ustedes pudieron leerlo.
- SCOTT: Estoy con Andrew. La tuya es una política divisionista.
- MANDY: Yo creo lo mismo. Le trajiste a Stevie esas revistas con mujeres desnudas y ya no volvió a ser el mismo.  
*Steven le sacude el brazo de un golpe.*

- SCOTT: Si quieres romper el partido, hazlo. Yo por mi parte consideraría un juicio revolucionario para evaluar tu conducta.
- RUDYARD: ¿Juicio revolucionario? ¡Imbécil! ¡Somos cinco tipos!
- ANDREW: ¿Y qué? Los sobrevivientes del *Granma* eran doce guerrilleros. Doce tipos que hicieron la revolución en Cuba.
- RUDYARD: ¿Qué revolución quieren hacer? ¿Quién va a enterarse de tu bendito foco en medio de este páramo?
- ANDREW: Pueden saber de nosotros, así como sabemos todo de ellos.
- RUDYARD: ¿Y cómo demonios vamos a saber? ¿Leyendo el *Pengüin News*?
- ANDREW: (*Destapando la tela con energía*) No. Con esto. De esto les quería hablar.
- STEVEN: (*Completamente sorprendido*) El transmisor de onda corta del padre Unwin.
- MANDY: Entonces... cuando fue el robo en la iglesia y se murmuraba del loco Flannagan...
- ANDREW: Fue una confiscación hecha por el Partido Revolucionario Trotskysta de las Islas Falklands.
- STEVEN: Dijimos que no íbamos a usar la palabra trotskysta.
- ANDREW: Como quieras.
- MANDY: A mí me da lo mismo, pero... ¿Falklands?
- ANDREW: Está bien, Malvinas; el caso es que hace cuatro meses que gracias a este aparato sabemos...
- RUDYARD: ¿Sabemos? ¿Sabemos? ¿Quién eres? ¿El jefe de la KGB que decide qué miembros del Partido se enteran y quiénes no? ¿Stalin?
- SCOTT: Él es el secretario general. Hay decisiones que le corresponden.
- RUDYARD: ¿Ah sí? ¿Como robar un radio sin consultar con nadie?
- ANDREW: No había riesgos... y la información obtenida es estratégica.
- RUDYARD: Cómo confiar en un líder que toma decisiones individuales como un anarquista.

- SCOTT: Es centralismo democrático, Rudyard.
- ANDREW: Y por otra parte, ¿podemos confiar en ti? ¿En un reformista que quiere hacer la revolución casándose cinco veces, formando 20 ó 30 familias burguesas?
- STEVEN: Bueno, pero qué te dice el radio... qué sabemos, Andy...
- RUDYARD: No sabemos nada. Todo lo sabe el gran jefe...
- ANDREW: Soy el único radioaficionado aquí. Es bastante lógico entonces. Ahora ¿te vas a callar o nos vas a entregar al gobernador no bien pongas un pie afuera?
- RUDYARD: Me conoces, no soy un traidor.
- ANDREW: Está bien. Entonces vas a guardar secreto de esto (*Descorriendo un poco más la tela, se observa un mapa de América del Sur, todos lo rodean*). Aquí, desde la provincia de... (*Leyendo con detenimiento el mapa*). Tookman...
- SCOTT: Tucumán...
- ANDREW: Lo mismo. Empezó un foco el Ejército Revolucionario del Pueblo. Llevan más de diez años de lucha: formándose, influyendo en las masas y combatiendo...
- STEVEN: Como nosotros...
- ANDREW: Hace 15 días, o sea, el 23 de diciembre de 1975, nuestros informantes me confirman que el Ejército Revolucionario del Pueblo inició una contraofensiva...
- RUDYARD: ¿Y ustedes le creen a este?
- ANDREW: No me tienen que creer a mí. Le tienen que creer al Ejército Revolucionario del Pueblo.
- STEVEN: Está bien, pero ¿cuándo va a caer todo Andy?
- ANDREW: Una guerra revolucionaria lleva años. Pero mientras ellos están aquí, en Tookman, el Che, como ya sabemos, pelea en Bolivia y Chile es gobernado por el comunismo.
- MANDY: Entonces es cuestión de esperar...
- ANDREW: ¡No! ¿No te das cuenta? ¡Un foco en las islas apura la Revolución! Nuestro papel puede ser fundamental.
- RUDYARD: ¿Están escuchando de verdad lo que dice este loco?

- Supongan que lo hacemos, supongan que triunfamos...  
¿en cuánto tiempo estaría aquí la Royal Navy?
- ANDREW: ¿Y desatar la Tercera Guerra Mundial? Ni lo sueñes, no se animarían.
- RUDYARD: Claro, permitirían que triunfe una revolución en territorio británico porque a nosotros cinco se nos ocurrió.
- ANDREW: No lo escuchen, está ridiculizando esta gesta para terminar con nuestra moral revolucionaria.
- RUDYARD: ¿Qué disparate estás diciendo, Andrew? De veras, no hay ninguna gesta ni una revolución en marcha. ¡No le crean!
- ANDREW: Está ocurriendo, Rudyard. Y cuando la historia pase frente a tus narices, ¿qué vas a hacer?
- SCOTT: Ya lo dijo Marx: los filósofos se han encargado de analizar el mundo, ahora es tiempo de cambiarlo.
- RUDYARD: Estos islotes no están en el mundo.
- MANDY: No termino de entender, Rudyard, entonces tu idea es envejecer aquí, para que un día nos entierren como a nuestros abuelos sin haber puesto ni un pie en tierra firme.
- STEVEN: Él sí estuvo en tierra firme. Por eso habla así.
- RUDYARD: ¡Ya se los dije! Si eso es todo, vayan a Buenos Aires y ya. ¿Quieren que vaya con ustedes?
- MANDY: Al menos dínos cómo es.
- RUDYARD: Se los conté tantas veces: el Obelisco, la Bombonera, el río...
- STEVEN: ¿Lo viste a Perón?
- RUDYARD: Ya no estaba.
- STEVEN: ¿Se había ido?
- MANDY: ¿Quién es Perón?
- RUDYARD: El presidente. Lo echaron, volvió y ahora no sé dónde está.
- STEVEN: ¿Es revolucionario?
- RUDYARD: A veces sí.
- MANDY: No entiendo.

RUDYARD: Da sus pasos en el momento justo, por eso a veces sí, y a veces no.

ANDREW: ¿Quieren saber de Perón? El tipo echó de la Plaza de la República al Ejército Revolucionario del Pueblo, que luchó para que volviera al país, así que acabaron con él.

STEVEN: ¿Por qué acabaron con él?

ANDREW: Porque son revolucionarios siempre. No a veces sí y a veces no.

RUDYARD: ¿Y de dónde sacaste eso?

*Andrew le da unas palmadas al aparato de radio.*

Ah, claro, los espíritus te comunican todo por radio. ¿Y ustedes le creen? ¿Van a hacerse fusilar por un maniático?

SCOTT: Rudyard, ¿estás con nosotros o no?

RUDYARD: No. Claro que no. Estaría si en lugar de 5 fuéramos 40, si en la escuela algún niño le pintara bigotes al retrato de la Reina, si les robáramos fusiles a los marines.

STEVEN: ¡Es lo que hicimos!

RUDYARD: Ni lo notaron, ni un suelto en el *Penguin*, ni un chisme dicho en voz baja por las viejas: “¿Sabe Sarah que un pillo robó diez fusiles de nuestros soldados?”.

ANDREW: La idea es que nadie sospeche.

RUDYARD: La idea es que inspiremos algo de respeto. O temor.

ANDREW: La idea es hacer política antiimperialista y revolucionaria.

RUDYARD: Si fuéramos 100, boicoteando la esquila, pintando consignas en español en las paredes, y si diéramos un golpe y nos reconocieran como fuerza beligerante, entonces nos tendrían respeto y haríamos tu bendita política revolucionaria.

ANDREW: Ya veo. Tu táctica es esperar, como con el harén.

RUDYARD: Mi táctica es acumular fuerzas, Andrew.

ANDREW: Lo estamos haciendo. Somos una célula revolucionaria.

RUDYARD: ¡Somos 5 idiotas convencidos de que formamos una guerrilla urbana en una isla que no tiene más de 10 calles!

SCOTT: Te repito la pregunta, Rudyard: ¿estás con nosotros o no?

RUDYARD: No. Definitivamente no.

SCOTT: Entonces estás contra nosotros.

RUDYARD: No, eso no.

ANDREW: Como secretario general, me obligas a tomar una decisión.

RUDYARD: Escuchen, yo los quiero, son como mi familia.

STEVEN: Qué buen ejemplo, la familia, el núcleo de la sociedad burguesa.

ANDREW: *(Luego de un instante de silencio)* Bien. El acta, Mandy. Anota que Rudyard Mc Kinley es expulsado de las filas del Partido Revolucionario de las Islas Malvinas...

RUDYARD: No tiene por qué ser así.

ANDREW: Sí, tiene que ser así. La historia espera en la puerta, el mundo está fuera de quicio y a nosotros nos toca ponerlo en orden.

RUDYARD: Van a cometer un error, las cosas no son tan así en el continente.

SCOTT: No lo escuchen, quiere desmoralizarnos.

ANDREW: Rudyard, la petición está hecha, solo falta votarla. No sé si te haría bien ver cuando subamos todas las manos.

RUDYARD: Está bien, me estoy yendo, Andrew, no tienes que humillarme...

ANDREW: *(Levantando su mano)* Voto por la expulsión. *(Mira al resto, y de a poco, cada uno va levantando su mano, no sin cierta incomodidad).*

RUDYARD: No tenía por qué ser así, no tenía por qué ser así.

SCOTT: Me gustaría agregar esto en las actas: “Se deja asentado que el Partido Revolucionario de las Islas Malvinas se reserva el derecho de ejecutar a Rudyard Mc Kinley en caso de comprobarse su traición o la filtración de información estratégica al enemigo”.

RUDYARD: Está bien, Scott, muy bien. Quédate tranquilo, no me voy a resistir a la ejecución. *(Los mira apesadumbrado unos instantes y luego sale).*

MANDY: Nos denunciará con el primer marine que se cruce.

*Las luces van apagándose totalmente, excepto el fuego del hogar, que sigue prendido.*

2.

*“SEAMOS LIBRES Y LO DEMÁS NO IMPORTA NADA”. ÚLTIMOS DÍAS DE MARZO DE 1982.*

*La misma casa. Pocas cosas han cambiado de lugar. Hay un mapa de las Islas en una de las paredes y otro de América Latina. El fuego sigue prendido.*

ANDREW: *Alea jacta est.*

STEVEN: ¿Y eso?

ANDREW: Latín. La suerte está echada. ¿Qué te parece, Mandy?

MANDY: Que si vamos a ser latinoamericanos, suficiente con hablar argentino.

STEVEN: Español.

SCOTT: Castellano.

MANDY: Me parece muy bien si la suerte está echada, porque no pienso pasarme otros 7 años leyendo a Marx en el idioma que sea.

STEVEN: No pasaste del tomo 5, ni tocaste el tomo 6.

MANDY: Un caso parecido a Steven y las mujeres.

STEVEN: Idiota.

ANDREW: Esta puede ser la última vez que nos veamos.

MANDY: Perfecto, estoy hartito de verles las caras. A unos más que a otros...

STEVEN: Nadie diría que nos estamos precipitando, ¿no?

SCOTT: Después de todo, por el camino reformista no le fue muy bien a Rudyard.

MANDY: *(Con sorna)* El Partido Social Demócrata de las Falklands Islands...

STEVEN: Pintar de verde las bardas del muelle: la medida más revolucionaria que tomaron.

SCOTT: Hasta Unwin lleva más gente a la iglesia.

STEVEN: ¿Y vieron a sus niños?

MANDY: (*Impostando la voz*) ¡Fergus, te dije que no toques el órgano! ¡Angus, deja tranquila a la señora Hattaway!

ANDREW: Con un hijo más, tal vez hace su revolución.

STEVEN: Con uno más, ya no sale de su casa.

ANDREW: Bien, vamos a lo nuestro. Como ya saben, de aquí a 7 días, nuestra vida será muy distinta.

MANDY: Después de 14 años de Marx, de las subidas y bajadas al Monte Longdon y de dispararle a una lata, cualquier cambio es bueno para mí.

ANDREW: Bueno, Scott, que figure entonces en actas que el Partido Revolucionario de las Islas Malvinas pasa a llamarse Ejército Revolucionario de las Islas Malvinas.

SCOTT: Bien.

ANDREW: Hoy, cada uno volverá a su casa con lo necesario para nuestra acción de guerra. Lo esconden en un lugar seguro, hacen su vida normal y ni siquiera se refieren al tema.

MANDY: Andrew, nadie es tan idiota para andar diciendo “la semana que viene voy a invadir las islas”.

ANDREW: No se trata de eso. En las Georgias, el incidente se agrava y aquí corren rumores... la gente habla en el pub, ¿entienden? No hay que seguir el hilo de ninguna conversación.

STEVEN: ¿Cuándo estarán aquí, Andrew?

ANDREW: El 2.

SCOTT: ¿Es exacto?

ANDREW: Sí, la noche del 1º de abril tomaremos posiciones.

MANDY: El 2 es viernes. Así que el 1º de abril haríamos nuestra última reunión y saldríamos desde aquí.

ANDREW: No, cada cual por separado. Hoy mismo. Dame ese bolso.

STEVEN: (*Alcanzándose*) ¿Qué tiene?

ANDREW: Bengalas, 2 para cada objetivo, por si alguna falla.

SCOTT: ¿Por dónde van a venir?

ANDREW: (*Señalando el mapa de las islas*) Por aquí. Hunt y los marines deben estar al tanto del desembarco. Seguramente ellos van a apagar el faro Pembroke, así que nosotros lo vamos a iluminar.

STEVEN: ¿Y la pista?

ANDREW: Ahí vas tú. Tal vez los *argies* lleguen con algunos Hércules.

MANDY: Iluminamos la playa, la pista... ¿y después?

SCOTT: ¿Después? Después esto será la Habana, Petrogrado, Saigón.

ANDREW: Repasemos: 1, tomamos la gobernación y la radio; 2...

MANDY: Tomamos el *Pengüin News*.

ANDREW: 3...

STEVEN: Lanzamos la proclama.

MANDY: ¿Cuándo les cambiamos el nombre a las cosas?

ANDREW: Por ahora, no cambiemos nada.

MANDY: Es lo primero que hace una revolución: otro nombre, para el año, para los meses, para el país.

ANDREW: No nos precipitemos, somos 4 y ellos 10.000. No es fácil negociar con ese número.

MANDY: Pero son comunistas. ¿O no?

ANDREW: Sí, casi todo el país lo es, pero...

MANDY: Yo digo que icemos la bandera roja y que los recibamos con "La Internacional".

STEVEN: Mandy, ellos tienen su propia marcha de las Falklands.

MANDY: Malvinas.

STEVEN: Como sea, y es linda.

MANDY: Mmm... no sé.

STEVEN: ¡La cantaste en el pub, borracho! (*Canturrea, tratando de*

*encontrar infructuosamente el tono original)* “Algún cielo más... querido de... de la patria en la extensión...” bueno, algo así, ¡tú la cantaste!

MANDY: No recuerdo.

STEVEN: Te subiste a una mesa del Globe y empezaste a los gritos.

MANDY: ¿En serio?

ANDREW: Tuvimos que pagar tres copas que rompiste. Dijiste: “este verso me gusta: ‘Algún cielo más querido’ habrá en algún lado. En Escocia, en Buenos Aires, aquí mismo pero con otra vida, otro cielo...”

MANDY: ¿Yo dije eso?

SCOTT: Como nadie sabía una palabra de español, pudimos sacarte vivo.

STEVEN: Pero seguías por la calle “Las Malvinas argentinas, no las hemos de olvidar”.

MANDY: ¿Pero estamos seguros de que van a venir?

SCOTT: Tú mismo lo escuchaste en el radio, Mandy: Took man...

STEVEN: Tucumán.

SCOTT: Tucumán, Sanidad, Monte Chingolo: el Ejército Revolucionario del Pueblo conquistó cada una de esos lugares en estos 7 años...

MANDY: Ni siquiera sabemos los nombres de sus jefes.

SCOTT: Pasa con todos los revolucionarios: Tito, Trotsky, Lenin, Mao, todos apodos.

STEVEN: Con el nombre de uno es suficiente... el líder, ese... San...

SCOTT: Santucho.

ANDREW: Repasemos todo otra vez: cada uno sale de casa con su Webley, un *walkie talkie* y las bengalas, a última hora del 1º de abril. A las 12, ni un minuto más ni un minuto menos, tú (*Señala a Mandy*) en el faro, tú (*Señala a Steven*) en la pista, nosotros (*Se señala a sí mismo y a Scott*) en la casa del gobernador. Vayan abrigados, porque pueden

pasar un buen rato ahí. Revisen sus armas 3 veces antes de salir y lleven por lo menos 4 cargadores.

SCOTT: ¿Adónde volvemos después?

ANDREW: Cada uno a su casa, a menos que podamos sumarnos a las fuerzas de liberación.

STEVEN: ¿Qué va a pasar con esta?

ANDREW: No sé, pero imagino que en cuanto los kelpers se den cuenta, la van a quemar.

STEVEN: (*Mirando alrededor*) Vaya, pasé más de la mitad de mi vida aquí. La voy a extrañar.

ANDREW: Mírala por última vez entonces.

MANDY: Bueno, podríamos quedarnos un rato.

ANDREW: No. Además vamos a tener que romper el radio y quemar los papeles. Para qué más.

STEVEN: ¿Ahora lo vas a hacer?

ANDREW: Sí, ¿tú qué dices Scott?

SCOTT: Hagámoslo sin mirar atrás.

MANDY: ¿Así como así? ¿Firmamos el acta diciendo “esta es la última reunión del Ejército Revolucionario de las Islas Malvinas previa a la reconquista”?

ANDREW: Bueno, queda poco que contar.

MANDY: Siempre imaginé este momento. Nunca pensé que iba a ser así.

*Silencio. Los cuatro se miran entre sí por unos segundos breves.*

SCOTT: Bien, ¿empezamos a quemar las actas desde la primera reunión?

*Silencio.*

ANDREW: Creo que es lo mejor.

MANDY: ¿Y qué va a pasar cuando los historiadores quieran saber cómo fue todo?

ANDREW: Lo vamos a recordar.

SCOTT: De todos modos, ahora empieza la verdadera historia.

*Silencio. Scott se acerca a una mesa y toma un voluminoso libro. Lo abre. Steven se le acerca para mirar las páginas.*

STEVEN: 14 de abril de 1968. Cuánto tiempo.

MANDY: Cuántas borracheras.

STEVEN: Cuántas discusiones.

*Scott acerca el libro hasta el hogar y va desgranándolo hoja por hoja en el fuego, que se aviva con la caída de cada una.*

*Silencio. Mandy se levanta como para tomar su abrigo. De pronto, Scott, que está terminando su faena, gira y dice:*

SCOTT: Qué les parece si descorchamos ese vino de Mendoza para celebrar por estos 14 años que estuvimos juntos...

ANDREW: No, nada de celebraciones. El vino es para el día de la victoria.

*Silencio incómodo.*

SCOTT: *(Levantando un chopp imaginario)* Por el día de la victoria entonces.

*Los tres juntos, a su vez, levantan sus vasos imaginarios y dicen al unísono.*

ANDREW, MANDY Y STEVEN:

Por el día de la victoria.

3.

*"PARA LOS HOMBRES DE CORAJE SE HAN HECHO LAS EMPRESAS". PRIMERAS HORAS DEL 2 DE ABRIL DE 1982.*

*Apagón. La neblina rodea a Mandy, que escucha cómo las olas rompen sobre las rocas con su mirada perdida a lo lejos. Ruido del viento que sopla. En penumbras, con la luz del faro apagada, intenta algunas caminatas que*

*pronto se convierten en circulares, mientras da pequeñas patadas al piso para calentarse. De vez en cuando, vuelve a fijar la vista en el horizonte y otea para ver si se acerca una nave.*

MANDY: *(Intenta recordar sin éxito el tono de la marcha). “Rompa el manto de neblina... rompa el manto de neblina... rompa el manto...” vamos argies, hace frío, cuándo van a venir... (Mira el reloj) Una hora y cuarto ya. Ay, Mandy Simpson, cómo llegaste hasta aquí. (Un ruido, se altera). ¿Quién anda ahí? (Mira otra vez) ¿Quién está ahí? ¿Quién...? (Saca su pistola, alerta, y luego escucha el balido de una oveja) pequeña Wendy o Ziggie o Sheepy, las mejores amigas de Stevie...*

*Otro balido.*

*te van a escuchar los ingleses...*

*Bala una vez más.*

*sí, ya sé que desde tu punto de vista también soy uno de ellos, pero no...*

*Vuelve a balar.*

*tampoco argie, bueno, ni siquiera sé cómo son, o más bien, sí, pero por lo que contó Rudyard, que no es muy confiable. A propósito, qué estará haciendo ahora. Durmiendo, seguro, en una cama caliente.*

*Hace un balido largo, extraño, gracioso.*

*Vaya, buena pregunta: ¿por qué estoy acá dices? Aquí, esta noche, lo voy a saber en un tiempo. En las islas... porque mis abuelos, y los abuelos de mis abuelos fueron echados por los ingleses y cayeron aquí.*

*El nuevo balido tiene casi el tono de un ser humano, al punto que no distinguimos si el mismo Mandy es quien lo escucha así.*

*No, nunca un escocés esclavizó a nadie. Cuando salimos de Escocia, fue para fundar colonias, como la de Panamá, y así nos fue. Así que estoy haciendo lo que mi familia siempre hizo, lo que cualquier buen escocés haría...*

Otro balido, más fuerte.

Shhh, pequeña, que los *argies* no están aquí, pero los ingleses sí. (*Otea el horizonte con sus binoculares*). ¿Y eso? ¿Un lobo marino? No, no... (*Con expectación, mira otra vez y luego murmura como para sí*) Son ellos, ¡son ellos! (*Saca con apuro un walkie talkie de uno de sus bolsillos y habla*). ¡Están aquí, están aquí! ¿La tiro, la tiro? ¿Sí? ¿Sí? (*Corriéndola un poco, nervioso*) A un lado ovejita, corre, vamos corre, ya, vamos, vamos que los *argies* vienen. Ya están. Llegaron. (*Saca la pistola lanza bengalas y apunta al cielo*). Tardaron más de cien años, y al bueno de Mandy Simpson le ha tocado darles la bienvenida. (*Dispara*).

*El cielo se descompone en un destello blanco y de inmediato sobreviene el apagón. En la oscuridad, se escuchan explosiones, disparos, ruido de motores, aviones y gritos en español y en inglés.*

4.

*“HE LLORADO MÁS QUE NADIE, CUANDO EN 1806, VI ENTRAR A 1.560 HOMBRES INGLESES”. MAÑANA DEL 3 DE ABRIL DE 1982.*

*En una barraca, sentados en el piso, Andrew, Scott, Steven y Mandy. A lo lejos se escuchan ráfagas de disparos y por momentos, los motores de aviones. Hay un par de camastros con unas mantas. Una ventana alta y estrecha es el único elemento que rompe la monotonía del lugar.*

SCOTT: No estoy del todo seguro, pero creo que yo disparé.

STEVEN: ¿Saben qué pasaría si se enteran?

ANDREW: No tienen por qué saberlo.

STEVEN: ¿Ah, no? Una autopsia, la bala de la Belsey y adiós.

ANDREW: Fue un accidente, en la guerra se pierden vidas.

STEVEN: Pero no la del tipo que queríamos ayudar.

- SCOTT: Fuego amigo. ¿OK? Eso se llama fuego amigo. Y si continuas con eso vas a lograr que nos fusilen.
- STEVEN: ¿Por qué nos tienen aquí?
- SCOTT: Para interrogarnos, seguro. Después de todo, para ellos somos kelpers.
- MANDY: Para ser sinceros, a mí me maltrataron un poco, hasta que un oficial me palpó, encontró la pistola de bengalas, la olfateó y se sonrió.
- STEVEN: Porque los ayudaste, pero ellos mataron a un...
- SCOTT: ¡Que te calles, Stevie!
- ANDREW: Está bien, Scott, está bien que pregunte. Stevie, eso era un infierno. Los marines resistieron en las piezas de los sirvientes. No se veía nada. Nos metimos por detrás, les disparamos por la retaguardia y una de las balas rebotó y le pegó al oficial.
- MANDY: ¿Y qué va a pasar con nosotros si terminan ganando los ingleses?
- STEVEN: ¿Nosotros?
- MANDY: Nosotros no somos ingleses. Me refiero a ellos...
- STEVEN: ¿Los argentinos?
- MANDY: Los británicos, quiero decir.
- ANDREW: Ya te lo dije: la Royal Navy nunca va a venir hasta aquí.
- SCOTT: En cuestión de días, van a tener que admitir que las islas son argentinas.
- MANDY: Ya veo. Entonces se va a escribir la verdadera historia, la de los 4 isleños que fueron leales al ejército de liberación.
- STEVEN: Y desfilarémos con los *argies* en medio de la... ¿cómo se llama esa avenida?
- SCOTT: 25 de Julio.
- STEVEN: (*Parándose, entusiasmado*) Nosotros en uniforme y las argentinas besándonos.
- MANDY: Eso, que sean ellas las que te besen porque tú ni idea.

STEVEN: *(Mirándolo con enojo)* Y aquí nos van a mirar con respeto, con respeto, sí señor, por primera vez.

MANDY: ¿Mirarnos? ¿Aquí? Ni lo sueñes. Después de la victoria no pienso estar ni un día en estas islas.

ANDREW: ¿Y tu compromiso revolucionario?

MANDY: Lo asumiré en el continente. Después de conocer la cancha de... ¿River era?

STEVEN: Racing.

MANDY: Soy escocés, ¿cómo se te ocurre?

STEVEN: Boca.

MANDY: Boca.

SCOTT: ¿Escuchan? Afuera hay movimiento de tropas.

ANDREW: Ayúdenme a mirar  
*Lo alzan para que pueda ver a través de la ventana.*  
*(Mueve la cabeza hacia uno y otro lado, desempaña el vidrio y al fin grita)* ¡La bandera argentina, está la bandera argentina en el mástil! ¡Ganamos, muchachos, ganamos!  
*Saltan y se abrazan, palmeándose efusivamente.*

MANDY: Me gustaría verle la cara al idiota de Hunt, verlo con ese estúpido sombrero de plumas ahora.

ANDREW: ¡Y los royal marines viendo cómo bajan la Union Jack!

STEVEN: Tendríamos que haber estado ahí.

MANDY: Sacando fotos.

STEVEN: ¿No es una injusticia que estemos acá?

ANDREW: Stevie, fuimos piezas clave de un cambio histórico. ¡Sacar fotos! ¡No somos turistas! ¡Somos revolucionarios!

MANDY: Bueno, está bien, pero al menos me gustaría verle la cara al idiota de Rudyard ahora. *(Burlándose)* “Cinco mujeres, tres críos cada uno”.

STEVEN: Andrew, pide con el oficial de mayor graduación. Pídele hablar de igual a igual. Tienen que saber lo que hicimos. Y que cuentan con nosotros.

MANDY: Pide hablar, Andrew.

ANDREW: Está bien, voy a presentarme como el jefe de nuestra fuerza para...

*Se abre la puerta y entra Rudyard, caminando a los tumbos, maltrecho.*

MANDY: Rudyard, qué te pasó.

SCOTT: ¿Qué haces acá?

STEVEN: ¿Lo ven, lo ven? Los *argies* lo molieron a palos. Nos van a fusilar.

RUDYARD: *(Quejándose)* Ahh, ahhh...

ANDREW: No, no, Stevie. Piensa tan solo un segundo: este es un gobierno revolucionario y Rudyard es un traidor. ¿Cómo se trata a los traidores...?

RUDYARD: No, no...

SCOTT: Sí, Rudyard, lo discutimos hace 7 años, cuando rompiste con nuestro partido.

RUDYARD: No, digo que no fueron ellos.

STEVEN: ¿Entonces quién?

RUDYARD: Los nuestros.

MANDY: Los *argies*.

RUDYARD: Los ingleses.

STEVEN: ¿Los *kelpers*?

RUDYARD: Los *kelpers*.

SCOTT: ¿Y cómo fue?

RUDYARD: Estaba en el pub cuando pasaron las tropas argentinas y entonces grité: “¡Muera la Reina, viva la revolución!”.

*De a poco, lo rodean y apoyan contra la pared, mientras inspeccionan sus heridas y alguno le acerca un vaso de agua.*

MANDY: ¿Y?

RUDYARD: Discutí con Owen y con Stewart, les dije que esos tipos venían a liberarnos...

- MANDY: ¿Y?
- RUDYARD: Me gritaron traidor, me partieron una silla en la espalda y el viejo Molloy me clavó un dardo aquí. (*Se señala la cabeza*). Y eso no es todo, por lo que escuché, van a espiar para los ingleses, van a sabotear a los argentinos y no les van a entregar ni un renglón de información.  
*Mandy le pega una patada.*
- RUDYARD: ¿Qué hacés, infeliz?
- MANDY: Para que aprendas. (*Burlándose*) “Le robaste el radio al padre Unwin”.
- SCOTT: Tranquilo, Mandy, creo que aprendió la lección, y en cuanto a ti, Rudyard, bienvenido a la lucha.
- ANDREW: ¡Un momento! Este hombre se lleva un buen día los secretos de nuestra organización, no nos dirige la palabra durante 7 años, y en medio de la reconquista, vuelve como si no hubiese pasado nada...
- RUDYARD: Tenía mis motivos, Andrew, creía en mi posición.
- ANDREW: ¿Cómo sabemos que no provocaste esa situación en el pub para que te trajeran aquí? ¿Por qué no pensar que estás en combinación con esos cretinos para que los *argies* te dejen con nosotros y así seguir sacándonos información?
- RUDYARD: En tu cabeza siempre hay una conspiración en marcha...
- ANDREW: Como capitán del Ejército Revolucionario de las Islas Malvinas, voy a exigir tu aislamiento.
- RUDYARD: ¿Cómo? ¿Ahora son un ejército? ¿Dónde están sus cañones? ¿Y cómo es que en 7 años solo llegaste a capitán? ¿Por qué no a general? Tú repartes las insignias después de todo... escuchate: “Ejército revolucionario”, jamás dispararon un solo tiro.
- STEVEN: ¿Ah no? Esta misma madrugada Scott y Andrew combatieron en la casa del goberna...
- SCOTT: ¡Cállate idiota!
- RUDYARD: ¿Eh?
- ANDREW: ¡A eso lo mandaron! A sacarnos información. A dividirnos, a debilitarnos, a...

*De pronto, una voz amplificada por un megáfono lo interrumpe. Todos miran en distintas direcciones tratando de entender desde dónde llega. Finalmente, fijan todas sus miradas en un mismo punto.*

VOZ: *(Con enormes dificultades para pronunciar el inglés) British citizen, now you are argentine citizen. You must... you can... you do...*

MANDY: *(Dirigiéndose al altavoz) Ey, ey, hablamos español. Somos de los pocos en las islas.*

VOZ: *(Vacilando al principio) Well, OK... you... Ust... edes permanecerán en esta barraca por su propia protección. Todos sus derechos como ciudadanos argentinos serán respetados. Esperen instrucciones en ese lugar. Fin del comunicado.*

MANDY: Diles que no, Andrew, explícales que combatimos con ellos.

SCOTT: Sí, sí, diles que queremos sumarnos a las tropas, que la revolución todavía está pendiente.

STEVEN: Y dile que Rudyard necesita atención.

ANDREW: No la merece.

STEVEN: Oh, vamos Andy...

*Andrew duda unos segundos, finalmente se dirige al punto desde el que llega la voz y habla.*

ANDREW: Oficial, oficial, ¿hay alguien ahí?

RUDYARD: No te van a escuchar.

ANDREW: ¿Por qué?

RUDYARD: No lo entiendes. Somos gurkas.

MANDY: ¿Eh?

SCOTT: Gurkas, tipos que combaten junto a los *argies* sin ser *argies*.

MANDY: Qué demonios es un gurka.

STEVEN: Quiero ir al baño.

SCOTT: Guerreros de Nepal.

STEVEN: Más vale que me abran la puerta o si no...

ANDREW: ¿Qué? ¿Insistes con desmoralizarnos? ¿Qué instrucciones te dieron?

RUDYARD: Yo no los desmoralizo. Solo hago una caracterización.

ANDREW: No. Rebajas el carácter revolucionario de este ejército comparándonos con mercenarios.

STEVEN: Nos tienen que dejar ir al baño. *(Sale)*.

SCOTT: Es cierto lo que dice Andrew. Los gurkas son mercenarios, nosotros somos revolucionarios.

RUDYARD: ¿Y qué somos? ¿Argentinos, nepaleses? ¿Ingleses, kelpers?

MANDY: Yo soy escocés.

RUDYARD: ¿Cantamos “Dios salve a la Reina”? ¿El Himno argentino?

ANDREW: Ya discutimos mucho estas cuestiones. Durante los 7 años en que te fuiste para pintar las bardas de verde.

RUDYARD: Ah, ¿sí? ¿Cómo es el Himno argentino? ¿Alguien lo conoce?

*Silencio incómodo.*

ANDREW: No lo escuchen, es otro intento divisionista.

SCOTT: Preferimos la Marcha de las Malvinas.

RUDYARD: ¿Y cómo es esa marcha?

SCOTT: Rompá el maanto...

ANDREW: ¿Por qué le contestan? ¿No ven su juego?

MANDY: Si pudiera acordarme de la música...

SCOTT: ¿Cómo no recuerdas la noche que la cantamos en el Globe?

MANDY: ¡Recuérdala tú!

SCOTT: Que todos los idiotas hacían palmas porque no tenían idea de la letra.

MANDY: Ah, sí. *(Tratando una vez más de encontrar infructuosamente el tono)* “Rompa el manto de neblina...”

SCOTT: No, así, “Rompa el manto de neblina...”

ANDREW: ¡Basta! ¿No se dan cuenta que otra vez los está envolviendo?

*Steven vuelve cargado con una bolsa de provisiones, vendas y alcohol.*

SCOTT: ¿Qué es esto?

MANDY: Stevie, de dónde lo sacaste.

STEVEN: Ah... el idiota de Stevie... hablé con un oficial, me abrió la puerta y me dio esto; tienen una barraca llena de comida. Ah, y esto para ti: alcohol, vendas y aspirinas. Quieren que te recuperes.

RUDYARD: Parece que el soldado raso Steven Meehan parlamenta mejor que su superior, el capitán Andrew Michauver.

SCOTT: *(Arrojándole una patada)* Tú te callas, y tú, Andy, ve a hablar.

ANDREW: No me des órdenes, Scott.

SCOTT: Está bien, pero no podemos seguir aquí sin saber qué pasa.

ANDREW: Bien, voy a pedir con el oficial a cargo. *(Gira y sale del cuadro).*

*En tanto, Mandy intenta tomar una provisión de la bolsa que trajo Steven, quien le pega en la mano.*

STEVEN: El idiota no te deja sacar nada.

MANDY: No dije que fueras un idiota, dije que eras un pajero.

ANDREW: *(Off)* ¡Capitán Andrew Michauver pide autorización para hablar con el oficial a cargo!

VOZ: Capitán, queremos comunicarles que las Islas Malvinas están bajo control operativo de las Fuerzas Armadas. Ustedes permanecerán aislados del resto de los ciudadanos que se niegan a colaborar. Recibirán el sustento y la atención sanitaria que necesiten. El soldado clase '62 Benavidez oficiará como enlace, asistente y personal de limpieza. Fin del comunicado.

MANDY: ¿Quién demonios es el soldado Benavidez?

*Entra el soldado Benavidez con paso exageradamente marcial. Detrás suyo, con cierta pesadumbre entra cansino Andrew.*

BENAVIDEZ: *(Se planta, junta los tacos y hace la venia)* ¡Soldado clase '62 Benavidez reportándose a sus órdenes!

- ANDREW: *(Que pasa detrás suyo por uno de los costados, se pone en posición de firme y le devuelve la venia con desgano)* Soldado Benavídez, soy Andrew Michauver, capitán en jefe del Ejército Revolucionario de las Islas Malvinas. En nombre de mi tropa lo saludo.
- BENAVIDEZ: *(Gritando desaforado)* ¡Buenas noches mi capitán!
- ANDREW: No hace falta que grite, soldado.
- BENAVIDEZ: *(Gritando)* ¡¡Sí, señor!!
- SCOTT: El capitán le está diciendo que no grite.
- MANDY: Tranquilo, Benavídez. *(Estrechándole la mano)* Soy Mandy Simpson.
- SCOTT: Scott Seary.
- RUDYARD: Rudyard Mc...
- SCOTT: No le prestes atención, no es de los nuestros.
- BENAVIDEZ: ¿De los nuestros señor?
- SCOTT: Sí, los nuestros, los argentinos.
- MANDY: Y este es Steven Tully, pero puedes llamarle “el Pajero” o “la Virgen”.
- A su pesar, Benavídez se tiente con una risa que no puede contener.*
- MANDY: Cómo es tu nombre, muchacho.
- BENAVIDEZ: Ramón. *(Sin quererlo vuelve a posición de firme y a levantar la voz).* Soy el soldado Ramón Benavídez de la provincia de Tucumán.
- ANDREW: ¿De dónde dijiste?
- BENAVIDEZ: ¿De la provincia de Tucumán, señor!
- ANDREW: ¿Oyeron? Dijo Tookman, ¡¡Tookman!!
- RUDYARD: ¿Y?
- ANDREW: ¡Donde empezó el foco! ¡Benavídez! ¡Es como si el cielo te mandara! ¿Dijiste Tookman, o no?
- BENAVIDEZ: Tucumán, señor.
- SCOTT: Vamos, Benny, cuenta cómo empezó esa revolución.

- BENAVIDEZ: ¿Qué revolución?
- ANDREW: La del general Santucho, el foco que encendió a toda la República Argentina.
- SCOTT: Y Chile.  
*Benavidez los mira con una mezcla de recelo y estupor.*
- BENAVIDEZ: ¿Santucho?
- ANDREW: Sí, sí.
- BENAVIDEZ: A Santucho lo matamos, señor.
- SCOTT: ¿Cómo “lo” matamos?
- BENAVIDEZ: Claro señor, lo mató el Ejército.
- ANDREW: ¿El Ejército Revolucionario del Pueblo?
- BENAVIDEZ: No, señor. *(Señalándose una banderita en el uniforme)* Este Ejército.
- SCOTT: ¿Este? Pero ¿y la revolución?
- BENAVIDEZ: ¿Qué revolución?
- ANDREW: ¿Quién gobierna la Argentina?
- BENAVIDEZ: El general Galtieri, el que nos mandó aquí  
*Con caminar pesado y la mirada perdida, Andrew se aparta del grupo.*
- SCOTT: No es posible, Benavidez, hace 12 años que Chile es comunista.
- BENAVIDEZ: No señor, ahí gobierna el general Pinochet.
- SCOTT: Un general comunista.
- BENAVIDEZ: No, al comunista lo mataron.
- STEVEN: ¿Y el Che Guevara?
- BENAVIDEZ: También lo mataron. En Bolivia. Hace mucho.  
*En silencio, todos dirigen la vista hacia Andrew, que se apoya en una pared a punto de derrumbarse.*
- RUDYARD: ¡Ja! ¡El gran conductor! ¡El que los iba a guiar a la revolución! ¡El que tenía la llave de la información! ¡Oh sí, claro, una información un poco vieja! ¡Ja, ja, ja!

SCOTT: *(Pateándolo)* ¡Silencio idiota!

ANDREW: *(Girando, con voz queda)* No, no, Scott. Rudyard tiene razón. Yo los llevé al fracaso.

MANDY: ¿Y los informes del ERP?

BENAVIDEZ: El ERP hace años que no existe, señor.

STEVEN: ¿Cómo? ¿Y las provincias que tomaron? Sanidad, Monte Chingolo...

BENAVIDEZ: Esos son cuarteles. Quisieron tomarlos y los mataron a todos...

ANDREW: Me dieron información falsa, y yo los llevé al abismo.

RUDYARD: O tal vez el traidor encubierto sea el menos pensado.

SCOTT: *(Dándole otro puntapié)* ¡Que te calles!

ANDREW: Soldado Benavidez, su pistola...

BENAVIDEZ: Señor, yo no puedo...

ANDREW: Deme su pistola.

SCOTT: ¿Qué quieres hacer, Andy?

ANDREW: *(Manoteando el arma de Benavidez)* ¡Vamos soldado, déjeme terminar con esto!

*Benavidez forcejea con Andrew, gira, se lo saca de encima y finalmente extrae su arma, que dispara al aire.*

BENAVIDEZ: ¡Todo el mundo al suelo! ¡Me ordenaron cuidarlos y los voy a cuidar, mierda!

*Todos se arrojan al suelo, menos Andrew, que avanza hacia Benavidez.*

ANDREW: ¿Se dan cuenta? Yo los traje hasta aquí. Vamos, Benavidez, dispare.

STEVEN: Muy fácil, ¿no? Que te maten es la salida más rápida. ¿Y qué va a pasar con nosotros cuando sepan que matamos a ese oficial?

BENAVIDEZ: ¿Qué oficial?

RUDYARD: Un oficial argentino, Benny.

SCOTT: *(Dándole otro puntapié)* Cállate.

- BENAVIDEZ: Oficial argentino, murió uno solo en la reconquista.
- STEVEN: Se los dije: ahora nos mata.
- BENAVIDEZ: ¿Ustedes mataron a Giachino?
- STEVEN: Eh, bueno, no sabemos exactamente... estaba oscuro... resistieron en la habitación de sirvientes...
- SCOTT: Fui yo, Benavídez, si tiene que tirarle a alguien, fui yo.
- BENAVIDEZ: ¿Tirarle? ¿Por qué? ¡Bien hecho, bien hecho, era un jué puta ese!
- MANDY: ¿Sí?
- BENAVIDEZ: Nos pegó una cagada allá en el regimiento.
- SCOTT: Cagada.
- BENAVIDEZ: Una... nos bailó.
- STEVEN: Bailó.
- BENAVIDEZ: Movimientos vivos: salto rana, carrera mar, salto rana, carrera mar...
- Lo miran sin entender, por eso ahora Benavídez los hace, corriendo por la habitación, mientras repite las órdenes....*
- Salto rana, carrera mar, ¡atención! salto rana, carrera mar...
- MANDY: No parece tan terrible.
- BENAVIDEZ: ¿Ah, no? 5 horas el jué puta.
- SCOTT: Tampoco es seguro si fuimos nosotros...
- BENAVIDEZ: Ahora que se murió lo van a tener de héroe pero ¿quién iluminó el faro para que avancemos? ¿Eh? ¿Quién iluminó la pista? ¡Esos son los héroes! ¿Ustedes saben quiénes fueron?
- STEVEN: Nosotros.
- BENAVIDEZ: ¿En serio?
- STEVEN: Sí.
- BENAVIDEZ: ¡Venga un abrazo compañero! (*Lo abraza a Steven*).
- ANDREW: Nada de abrazos, no somos héroes, somos unos fracasados, con un responsable absoluto de ese fracaso.

RUDYARD: Ya lo creo.

BENAVIDEZ: Esto se tiene que saber, yo les voy a contar a todos que unos argentinos...

ANDREW: ¿No le dijo su superior? No somos argentinos.

BENAVIDEZ: Ah, no, ¿pero entonces por qué nos ayudan? (*Tantea el revólver, desconfiando súbitamente*).

MANDY: Tranquilo Benny.

BENAVIDEZ: Soldado Benavidez.

MANDY: Soldado Benavidez.

BENAVIDEZ: Clase '62.

STEVEN: ¿Qué es eso?

BENAVIDEZ: El año en que nació.

MANDY: ¿Usted tiene 19 años? ¿Mandan soldados de 19 años a pelear?

BENAVIDEZ: Y con orgullo señor.

SCOTT: ¿Pidió venir Benavidez?

BENAVIDEZ: No, señor, hacía la conscripción.

SCOTT: ¿Y qué hace en la vida civil, Benavidez?

BENAVIDEZ: (*Corrigiéndolo*) Soldado clase '62 Benavidez.

SCOTT: Está bien, soldado clase '62 Benavidez. ¿Qué hace?

BENAVIDEZ: Zafrero, señor, levanto la cosecha de azúcar.

MANDY: ¿Azúcar? Debe hacer mucho calor ahí.

BENAVIDEZ: Ni se imagina, señor.

STEVEN: No hace frío como aquí.

BENAVIDEZ: Ni por puta.

MANDY: Y no hay mar en Tucumán.

BENAVIDEZ: No lo conozco al mar. Ni del avión lo vi. A más que era de noche.

SCOTT: Así que vienes a unas islas que no conoces, por nada podría decirse.

- BENAVIDEZ: No, señor, por nada no. Por la patria.
- SCOTT: ¿La patria?
- BENAVIDEZ: Sí, la patria.
- SCOTT: Qué es para usted la patria, Benavídez.
- BENAVIDEZ: La patria es la patria.
- MANDY: Qué fácil lo dice el cretino.
- BENAVIDEZ: Y usted no me contestó. Por qué vinieron acá.
- STEVEN: Nosotros no vinimos, nosotros ya estábamos acá.
- BENAVIDEZ: Ahí está, más raros son ustedes entonces. ¿Por qué pelean?
- SCOTT: Nosotros creemos que las Malvinas son argentinas.
- BENAVIDEZ: Pero ustedes son ingleses.
- SCOTT: Bueno, no.
- BENAVIDEZ: Cuando juegan Argentina-Inglaterra, ¿por quién hinchan?
- SCOTT: A mí no me interesa particularmente el fútbol...
- BENAVIDEZ: ¡Es inglés entonces!
- RUDYARD: *(Riéndose a carcajadas)* ¡14 años preguntándose “quiénes somos”, y la respuesta la tenía el soldado Benavídez!
- SCOTT: Estúpido, este muchacho es sencillo, en palabras y pensamientos.
- RUDYARD: Más bien. Jamás se complica. Hace todo lo que le ordenan: lo mandan a pelear por dos islotes y va.
- BENAVIDEZ: Para eso soy soldado, señor.
- RUDYARD: Exacto, y si vienen los ingleses con sus aviones y sus barcos de la NATO los enfrentarías con tu fusil, ¿o no?
- BENAVIDEZ: ¿Qué es la NATO señor?
- RUDYARD: ¿Ven? No sabe por qué pelea ni contra quién. Igual que ustedes.
- SCOTT: Cállate Rudyard.
- RUDYARD: Al menos él sabe quién es.
- STEVEN: ¡Basta Rudyard! Sabemos quiénes somos y sabemos que peleamos contra un imperio en una guerra colonial.

- ANDREW: No, Stevie, Rudyard tiene razón. Peleamos codo a codo con una dictadura. Y yo soy el responsable de eso.
- STEVEN: ¡No, Andrew! Esto es como China: una vez que nos saquemos de encima al invasor japonés en una lucha colonial, comenzará la lucha de clases.
- BENAVIDEZ: ¿Qué? ¿Vienen japoneses también?
- RUDYARD: Confunden al pobre Benavidez.  
*Mandy se dirige a Rudyard, tomándolo del cuello de su chaqueta y le habla.*
- MANDY: Gritaste al paso de los *argies* y te vencieron con un dardo. ¡Con un dardo! Tú tampoco sabes de qué lado estás y ni siquiera puedes enfrentarte a un viejo.
- SCOTT: Es cierto lo que dice Mandy, Rudyard. ¿Hubieras vivido a las tropas si sabías de la dictadura?
- RUDYARD: *(Lo mira, hace un instante de silencio para después responder)*  
Yo ya sabía lo de la dictadura.
- ANDREW: ¿Y por qué no nos dijiste, infeliz?
- RUDYARD: Porque me expulsaron y porque no me hubieran creído.
- MANDY: *(Le da un capirotazo en la cabeza)* ¡Pero tenías que decirnos!
- RUDYARD: ¿Y yo qué sabía? Si cuando iba con los niños por la calle se cruzaban de vereda.
- ANDREW: Es mentira, lo está inventando ahora mismo.
- RUDYARD: No, eso no. Hace 4 años volví a Buenos Aires. A encontrarme con el tipo que me dio *El Capital*.
- MANDY: Ese chileno.
- RUDYARD: El me contó de Pinochet y de lo que estaba pasando ahí.
- SCOTT: ¿Y?
- RUDYARD: Me contó de cómo se los llevaban, dónde empezó todo...
- MANDY: ¿Qué más?
- RUDYARD: Nada más. Quedamos en vernos al otro día. Nunca apareció.
- STEVEN: Se escapó.

- RUDYARD: No, se lo llevaron. Fue así en todo el país. Empezaron por la provincia de Benavídez.
- STEVEN: Tookman.
- BENAVIDEZ: Tucumán.
- RUDYARD: Como sea. Un maestro desaparecía por aquí, un zafrero por allá, y en pocos años fueron miles.
- ANDREW: Es verdad lo que dice el desgraciado. El foco estaba en Tucumán.
- RUDYARD: Tal cual.
- SCOTT: Por qué vamos a confiar en ti. Tal vez no es todo cierto. En una dictadura hay censura, nadie sabe nada, menos tú que eres un extranjero...
- RUDYARD: El único diario que dice la verdad allí se publica en inglés.
- STEVEN: ¿Ingleses diciendo la verdad?
- MANDY: Irónico.
- RUDYARD: Lo leía siempre, y además, la mujer de Jorge...
- STEVEN: ¿Quién es Jorge?
- MANDY: El chileno, tonto.
- RUDYARD: Me pidió que viajara a Tucumán para llevarles unos papeles a unos conocidos. A lo que soy inglés, no iban a sospechar...
- BENAVIDEZ: ¿Dónde estuvo señor?
- RUDYARD: Acherall...
- El soldado Benavídez se desprende del grupo apesadumbrado.*
- SCOTT: ¿Qué te pasa, Benny?
- BENAVIDEZ: Yo nací en Acherall.
- SCOTT: ¿Y?
- BENAVIDEZ: Toda mi familia es de ahí.
- SCOTT: ¿Vivieron mucho ahí?
- BENAVIDEZ: Toda la vida, señor. Pero ahí no pasó gran cosa.

RUDYARD: Benny, lo vi con mis propios ojos...

BENAVIDEZ: Mi abuelo era zafrero y estaba en el sindicato. Un indio manso...

MANDY: Indio manso. Un esclavo.

BENAVIDEZ: No, señor. A mi abuelo lo mataron en el ingenio. Antes de que viniera Perón. Después no pasó nada más.

RUDYARD: Benny, eso era una cárcel.

BENAVIDEZ: ¡Que no pasó nada, le digo, señor!

RUDYARD: Sí que pasó.

BENAVIDEZ: Santucho hizo quilombo, sí, pero lo mataron y listo el pollo.

RUDYARD: Al diablo con él, si no quiere pensar...

SCOTT: ¿Ves, ves? ¡Ahí está de vuelta el iluminado que piensa por los demás, claro, cómo Benavidez va a pensar si es un indio...

RUDYARD: ¡Idiota, no te das cuenta que son como los nazis, se llevan a la gente de noche, las torturan, las cuelgan, las tiran al mar! ¡Y ustedes peleando para ellos!

MANDY: Tú los aclamaste.

RUDYARD: Es distinto, yo me oponía al yugo colonial.

STEVEN: ¿Yugo colonial? ¿Yugo colonial? ¿Quién forma parte de ese mamarracho de parlamento si no es otro que el Partido Social Demócrata de las Falkland Islands?

BENAVIDEZ: *(Gritando repentinamente)* ¡Mi tío se fue una noche con una mujer! ¡Punto!

SCOTT: Qué pasa con tu tío.

BENAVIDEZ: Se fue. Con una mujer, dijeron. Mi tía murió a los meses.

SCOTT: ¿Y entonces?

BENAVIDEZ: Mandaba en el sindicato, mi tío, el de mi abuelo.

RUDYARD: Ningún sindicalista se salvó, Benny.

STEVEN: ¿Por qué le dices eso? Es cruel.

RUDYARD: Es la verdad, y ustedes no pueden soportarla.

BENAVIDEZ: Se fue, pero nadie sabía dónde, así que viajamos a Tucumán, a San Miguel, con mi papá para averiguar, hablamos con un milico... yo era así (*Con la mano señala su baja altura*) pero me acuerdo...

MANDY: ¿Qué?

BENAVIDEZ: El milico le dijo a mi tata: “No se complique, don. Se fue su hermano y no va a volver”. “De esto no se habla”, me dijo cuando volvimos pa’ las casas.

SCOTT: ¿Y ahora, justo esta noche, por esto que está diciendo este infeliz...?

BENAVIDEZ: Señor, no sabíamos, pero sabíamos. Ahora sé.

SCOTT: Lo único que nos falta, que se deprima.

STEVEN: (*Pasándole un brazo por sobre el hombro*) ¿Y ahora qué hacemos, Benny?

RUDYARD: Pelear contra la NATO, que no sabe qué es...

MANDY: Cállate la boca, imbécil

BENAVIDEZ: Puede ser que no sepa qué es la N... NATO. Pero sé por qué voy a pelear.

RUDYARD: Se llevaron a tu tío, tuviste que hacer miles de millas para saberlo, y ahora te traen aquí a morir por quién sabe qué.

BENAVIDEZ: Por la patria.

RUDYARD: ¡La patria!

BENAVIDEZ: ¿Y usted qué me cuenta? Si sus amigos están diciendo...

MANDY: No somos sus amigos.

BENAVIDEZ: ... que usted se les rebeló a los gringos, usted solito, y por eso apareció acá. Yo estaba cuando lo trajeron, me contaron, los peleó, los puteó, y por qué.

ANDREW: Puede que este tipo sea un traidor, Benny, pero estamos peleando con los asesinos de tu tío.

BENAVIDEZ: Las islas son nuestras.

ANDREW: Pero yo me equivoqué, posiblemente esos mismos tipos me engañaron, pero no es excusa. Arrastré a estos muchachos a la guerra, como ellos te arrastraron a ti.

BENAVIDEZ: Ya está, ya lo sabemos. Pero ahora estamos acá.

ANDREW: ¿Y qué hacemos? ¿Pelear al lado de estos tipos, Benny?

BENAVIDEZ: Los milicos se van a ir y las islas van a seguir acá, pero con la bandera argentina.

STEVEN: ¿Sabes qué Rudyard? Somos iguales a Benavídez. Es una causa nacional.

MANDY: Y tú que gritaste al paso de las tropas, también eres como nosotros...

STEVEN: Andy... ehh... capitán Michauver, este soldado está listo para el combate.

MANDY: Y este también.

SCOTT: Y aquí.

ANDREW: No son los mejores soldados. Soy el peor capitán. El ejército es una banda de asesinos, pero la causa me basta.

SCOTT: Marx nunca hubiese dicho algo así.

MANDY: Al diablo con ese alemán de mierda.

*Apagón.*

5.

*“PARA CONSEGUIR EL IDEAL REVOLUCIONARIO HACE FALTA RECURRIR A MEDIOS MUY RADICALES”. 25 DE MAYO DE 1982.*

*En medio de la noche, una piedra hace estallar la ventana de la barraca. Todos se despiertan sobresaltados y saltan de sus camastros. El soldado Benavídez entra corriendo.*

BENAVIDEZ: ¡Los ingleses los quieren matar!

SCOTT: ¿Ya están aquí? ¿Los ingleses?

BENAVIDEZ: No, los de acá.

MANDY: Los kelpers.

BENAVIDEZ: Los kelpers.

*Las piedras siguen cayendo. Ruido de vidrios rotos, cascotazos en el techo. Desde el exterior se escuchan gritos en inglés.*

RUDYARD: ¿Qué quieren?

BENAVIDEZ: Lo de siempre: achurarlos por traidores.

SCOTT: No somos traidores.

BENAVIDEZ: Explíquese lo a ellos.

ANDREW: Benavidez, queremos ser soldados regulares, ¿cuántas veces se lo tengo que pedir a tu capitán?

*Se cubren como pueden de los piedrazos que entran. Mandy ve caer una piedra y la devuelve por la ventana rota.*

BENAVIDEZ: No se puede, señor.

ANDREW: Entonces que los eche.

BENAVIDEZ: Tampoco quiere.

ANDREW: ¿Cuándo se van a convencer de que son enemigos? ¿De que ese tipo con el caño está sacando fotos? ¿Que por la radio pasan mensajes en clave a los marines? ¿Por qué no nos creen?

BENAVIDEZ: Porque ustedes no son argentinos, señor.

ANDREW: Hace un mes que estamos aquí encerrados. ¡Y nosotros los ayudamos a desembarcar!

BENAVIDEZ: Y mataron a Giachino, señor.

ANDREW: Eso no importa ahora.

SCOTT: Benavidez, si no nos dejan salir, vamos a amotinarnos y los vamos a sacar a patadas a esos de afuera.

BENAVIDEZ: ¡Eso no señor! El capitán no quiere peleas entre ustedes.

SCOTT: ¿Entre nosotros cinco?

BENAVIDEZ: No, entre kelpers.

SCOTT: ¡Que no somos kelpers!

BENAVIDEZ: Bueno, entre gringos, carajo.

- ANDREW: ¿Por qué tanta consideración con ellos, Benavídez?
- BENAVIDEZ: Porque quieren respetar a los civiles.
- RUDYARD: ¿A estos? ¿A estos que festejaron cuando hundieron el *Belgrano*?
- BENAVIDEZ: Bueno, pero son civiles.
- RUDYARD: Civiles enemigos, ¿qué consideración tuvieron con tu tío que también era civil?
- BENAVIDEZ: No, señor, mi tío era un combatiente.
- RUDYARD: ¿Quién te dijo eso?
- BENAVIDEZ: Ustedes. Ustedes me dijeron: “Tu tío, Benavídez, es un combatiente de la revolución”.
- MANDY: (*Trepado a la ventana*) ¡Flannagan, te estoy viendo! ¿Por qué no vienes aquí? ¡Vamos! ¡Ronnie, te vi convidando cigarrillos a las tropas *argies*! ¡Traidor, espía!
- ANDREW: ¡Benavídez, le dices a tu capitán que nos deje pelear o te tomamos de rehén!
- Lo van rodeando mientras las piedras siguen cayendo, el griterío va en aumento y Mandy arroja piedras a troche y moche.*
- BENAVIDEZ: (*Sacando su arma*) Señor, no me obligue...
- STEVEN: Benavídez, no puede matar a todos...
- El estruendo repentino de una bomba dispersa a los kelpers que se alejan entre gritos. Al bombazo le sigue fuego de metralla y los gritos de los soldados que en el exterior preparan la defensa. Todos se arrojan bajo los camastros o se resguardan en algún rincón. Las luces titilan. El fuego arrecia hasta que el impacto de una bomba hace caer una de las paredes. Todos se miran.*
- ANDREW: (*Levantándose*) Stevie y Mandy al cuarto de los fusiles; Scott, consigue un vehículo.
- Salen corriendo.*
- RUDYARD: ¿Y yo qué hago?
- ANDREW: ¿Estás con nosotros?
- RUDYARD: Sí, mi capitán.

ANDREW: Ven conmigo.

*Los cinco salen. Benavidez se queda solo, mirando a la nada.*

6.

*“NO ES LO MISMO VESTIR EL UNIFORME MILITAR, QUE SERLO”, 6 DE JUNIO DE 1982.*

*Noche cerrada. Andrew, Benavidez y Scott estaqueados contra una alabrada de púa con los torsos desnudos. Scott está un poco separado de ambos. Benavidez le arroja un escupitajo a Andrew, y este se lo devuelve. Una, dos, tres veces.*

ANDREW: ¿Qué clase de ejército protege al enemigo y estaquea a sus soldados?

BENAVIDEZ: Usted no es un soldado del Ejército argentino.

ANDREW: Lo era cuando conduje a esos muchachos en Pradera del Ganso.

BENAVIDEZ: Se robó el grado, y manchó el uniforme.

SCOTT: Es el ejército que asesinó a tu tío, ya estaba manchado, Benny.

*Benavidez gira y le arroja un escupitajo.*

BENAVIDEZ: Es el ejército que nos devolvió las Malvinas.

ANDREW: ¿Por cuántas horas más?

BENAVIDEZ: Si todos ponemos huevos, para siempre.

SCOTT: Ayudaría mucho si alguien se dignara a desatarnos.

BENAVIDEZ: Yo no estaría acá si no fuera por ustedes, gringos de mierda: “Castigado por fuga de prisioneros a cargo”.

ANDREW: *(Sacudiéndose furioso)* ¿Prisioneros? ¿Prisioneros? ¿Somos combatientes!

BENAVIDEZ: Dígaselo a ellos.

ANDREW: ¿A quién? Grité dos horas seguidas para que me saquen de

aquí. *(Grita)*. ¡Capitán! ¡Capitán! ¡Idiota! ¡Nosotros somos sus aliados!

SCOTT: ¡Capitán, capitán!

*De entre las sombras, Steven aparece con un gran bolso militar cruzado sobre el pecho y una bayoneta en la mano con la que corta los tientos que sujetan a Andrew.*

ANDREW: ¡Stevie! ¡Nunca me alegré tanto de verte!

*Termina y corta las sogas de Scott.*

SCOTT: ¿Por qué no venía nadie?

STEVEN: No hay nadie. Se fueron todos. En retirada.

BENAVIDEZ: ¿Qué decís gringo cagón? Acá nadie se rinde.

STEVEN: *(Desatando a Benavidez)* Pues parece que sí. Tu capitán, los coroneles, los generales...

*Los tres van desentumeciéndose y se cubren con las chaquetas del Ejército argentino que Steven saca del bolso.*

SCOTT: ¿Qué hay de Rudyard?

STEVEN: No van a creerlo. Se fue directo al pub a trompearse con Flannagan, Ronnie, los mellizos Bradford y no paró hasta que le clavó al viejo Molloy un dardo en el culo.

ANDREW: Lo lincharon.

STEVEN: No. Lo detuvo la policía militar. Total, que se les escapó en cuanto se descuidaron y se fue a Pradera del Ganso.

ANDREW: ¿Y Mandy?

STEVEN: Tenían que verlo comandar un grupo de soldados correntinos. Tal vez te moleste esto, Andy, pero entre todos lo nombraron capitán, como a ti.

ANDREW: No me molesta, pero si vuelve, tendrán que ascenderme a mayor.

STEVEN: No volverá. ¿Y sabes por qué? Porque no se rindió. Se fue con su pelotón a resistir en algún rincón de las islas.

BENAVIDEZ: ¿Y nosotros qué hacemos ahora?

STEVEN: Vamos en Unimog al frente. ¿Qué te parece Benny?

BENAVIDEZ: ¿Nosotros cuatro?

STEVEN: Con algunos fusiles y granadas.

BENAVIDEZ: Pucha, si se hubieran quedado todos.

*Mientras Steven va desenrollando una bandera argentina que acaba de sacar del bolso, Scott se le acerca y le habla*

SCOTT: No, Benny, no. No pidas ni un soldado más. Si morimos, ya es una pérdida para nuestro país. Y si vivimos, cuantos menos seamos, más gloria para nosotros. Benny, no desees ni un hombre más. Gritá, Benny, que el que no tenga huevos para esta pelea, que se vaya. Que se suba a un barco y que vuelva. No quiero morir al lado de alguien que tiene miedo de morir al lado mío. ¿Te das cuenta Benny? Si mañana vivimos y llegamos a viejos, vamos a llamar a los vecinos para brindar en este día, y les vamos a mostrar nuestros brazos, diciéndoles: “Estas son heridas de Malvinas”. Y los nombres de Andrew, Scott, Benavidez, Rudyard y Mandy sonarán familiares en las bocas de todos. El padre contará esta historia a su hijo y no pasará un día hasta el fin del mundo sin que nos recuerden a nosotros, nosotros pocos, felices, pocos, nosotros, una banda de hermanos. ¡Y los que no hayan estado aquí se van a sentir malditos, van a sentir que son unas mariquitas cada vez que se recuerde el día de la batalla final por las Malvinas!

*Apagón.*

7.

*“UNA DERROTA PELEADA VALE MÁS QUE UNA VICTORIA CASUAL”. 10 DE JUNIO DE 1982.*

*Tableteo de ametralladoras, vuelo rasante de aviones, zumbido de balas que chocan contra el metal de un casco. De pronto, la luz de una explosión ilumina un*

*difuso campo de batalla sobre el que se mueven los combatientes, de un lado a otro, atropelladamente. Las voces en inglés y español, insultándose o amenazándose, se superponen. La silueta de un soldado de bruces en el piso, con una ametralladora se recorta en el horizonte que pronto se fragmenta en otros fulgores súbitos que estallan aquí y allá, seguidos de una oscuridad repentina que se quiebra una y otra vez con esquirlas de luces.*

VOZ DE SOLDADO: Me quedo aquí, coronel.

VOZ DE CORONEL: Poltronieri, es usted solo contra los gringos.

VOZ DE SOLDADO: De algo hay que morir, ¿no?

*Explosión fortísima, nuevas ráfagas de ametralladora, más vuelos rasantes.*

VOZ DE SARGENTO: Déjenme acá.

VOZ DE SOLDADO: No, sargento, usted se vuelve con nosotros. Dame una mano, chango. Vamos a cargarlo.

*Más explosiones. Una seguidilla de bombas estalla iluminando el campo de batalla, seguida de una súbita y profunda oscuridad. Ayes de dolor, alguien insulta en inglés y español, suspiros fuertes, quizás finales.*

VOZ DE SOLDADO: ¡El Regimiento 12 no se rinde, carajo!

*Un sapukay agudo, prolongado, festivo y guerrero se extiende por sobre los disparos, los estruendos, las balas rasantes, las bombas que hacen vibrar la tierra. Con los últimos estertores del sapukay, sobreviene el apagón.*

8.

*“SERÁS LO QUE DEBAS SER, Y SI NO NO SERÁS NADA”. 20 DE JUNIO DE 1982.*

*Andrew y Scott caminan por la rada de Port Stanley. Unos grilletes, que chirrían con cada paso, les dificultan el andar. Andrew lleva su chaqueta del Ejército argentino, raída y quemada en algunas partes, debajo de la cual se puede apreciar la ausencia de un brazo. Scott lleva el suyo en cabestrillo y un parche desprolijo hecho con una venda le cubre uno de sus ojos.*

SCOTT: Parecemos pingüinos.

ANDREW: Míralos, mira esas caras de sorna. Mierdas.

SCOTT: No les demos el gusto, Andrew.

VOZ DE KELPER: *Traitors! Traitors!*

ANDREW: ¡Fuck off, puto!

SCOTT: ¿Traidores a qué patria, estúpidos? No hay patria aquí.

ANDREW: Tranquilo, Scottie. No nos odian por ser traidores a la patria, nos odian por ser traidores a su clase. Por renunciar a su larga fila de pequeños burgueses.

VOZ DE KELPER: *Son of a bitch!*

SCOTT: Chupala.

*Bocina de un buque de gran porte.*

ANDREW: Ahí está. Creo que nos vamos en ese.

STEVEN: *(Entrando desde uno de los costados)* ¡Andrew! ¡Scott! ¡Aquí!  
*(Llega caminando con una muleta y la cabeza vendada).*

ANDREW: ¡Stevie! ¡Estás vivo!

*Después de reconocerse rápidamente con todas sus magulladuras a cuestas, los tres se abrazan y se palmean.*

SCOTT: ¿Cómo escapaste?

STEVEN: Amanecí hace dos días con las muletas y las vendas, después de caer en Tumbledown.

ANDREW: ¿Y Mandy? ¿Y Rudyard? ¿Qué fue de Benavidez?

*Steven baja la vista y menea la cabeza por toda respuesta.*

STEVEN: Ellos...

*La voz de un oficial los interrumpe.*

VOZ DE OFICIAL:

*Come on, boys!*

ANDREW: *Wait a minute, officer!*

SCOTT: *(Gesticulando con las manos)* Perá, perá un poco.

STEVEN: Mandy, como les dije, resistió con sus muchachos. Algunos dicen que lo vieron en Dos Hermanas, y después volvió a desaparecer.

*Desde uno de los extremos una luz enfoca a Mandy. Se lo ve desgredado, con el uniforme del Ejército argentino y un fusil entre sus manos.*

MANDY: ¡Vengan, mierdas, vengan a buscarme! ¡Mandy Simpson no se rinde! ¡En algún lugar de las islas la bandera azul y blanca de Escocia y la bandera azul y blanca de Argentina van a flamear para siempre! ¡Viva la patria!

*Se cuelga el fusil, hace un corte de manga, gira sobre sus pies y corre mientras la luz se vuelve tenue hasta apagarse.*

STEVEN: Y entonces se fue, se perdió como una sombra. Para siempre. A Rudyard lo vi caer...

*En otro extremo, Rudyard recibe un disparo en el pecho, se conmueve, pero avanza.*

*... Una y otra vez.*

RUDYARD: Ahí está el ejército invasor... ¡repliéguese! ¡cúbranse soldados! (*Recibe otro disparo que lo debilita más aún, pero continúa su caminar vacilante*). ¡Y ustedes, tiren, tiren acá! (*Otro disparo*).

STEVEN: Más y más.

*Varios disparos lo impactan. Caer de rodillas, vuelve a levantarse.*

Los ingleses no podían creer lo que estaban viendo. Era el jodido Gunga Din, ¿se acuerdan? (*En su recuerdo, se acerca a Rudyard*). No terminaba de morir (*Suelta su muleta y se quita la venda de la cabeza, se pone casi a la par de Rudyard. Otro disparo le impacta en una pierna, cae, pero enseguida se pone de pie, tambaleándose*). El maldito cipayo de Gunga Din, el idiota sonriente compinche de Cary Grant por primera vez estaba en contra de los ingleses. Y no era idiota, y no era sonriente.

*Tres disparos finalmente tumban a Rudyard. Se cierra la luz sobre su cuerpo.*

Hasta que al fin cayó. Con Benny estuvimos codo a codo.

*La luz se prende sobre Benavídez que cuerpo a tierra dispara su FAL. Steven se tira junto a él.*

BENAVÍDEZ: ¡Lo vamo' a hacer recagar ingleses de mierda!

STEVEN: *(Arrojando una granada)* ¡Vengan carajo!

*La granada estalla en un relumbrón de luz y alrededor todo se sacude. Benavídez quiere seguir disparando pero su cargador se traba en el fusil. Una bala rebota cerca. Arroja su arma y saca una pistola que comienza a disparar. Steven arroja otra granada. Antes de que salga de su mano recibe un disparo en la cabeza. Como puede, logra lanzarla. Nueva explosión. Benavídez lo ve caer y no duda: se levanta y dispara su pistola una y otra vez hasta que se queda sin balas y recibe varios disparos. Caer.*

STEVEN: *(Contándoles a Scott y Andrew, que siguen su relato)* Y ahí cayó. A 200 metros del mar, detrás de un médano. Por eso me dijo.

BENAVÍDEZ: El mar... el mar...

STEVEN: Y entonces le dije: "Vamos Benny".

*Lo carga sobre un hombro y comienza a caminar con dificultad. Desde ese recuerdo, les cuenta*

No terminaba más ese médano. Lo arrastré, lo arrastré...

*Benavídez cae, Steven empuja su cuerpo por la arena. Puede escucharse el bramido de las olas y el canto de las gaviotas.*

... hasta la orilla, y ahí Benny me dijo:

BENAVÍDEZ: Cha que era lindo. Ahora es mío, acá me quedo.

STEVEN: *(Girando, tomando su muleta y su vendaje de la cabeza)* Y ahí se quedó. Ahí quedaron los dos en realidad, Benny y Rudyard, que pidió que lo entierren sin nombre, como un soldado argentino más.

*La luz se apaga sobre Benavídez. Steven vuelve con Scott y Andrew.*

VOZ DE OFICIAL:

*Come on, gentlemen.*

SCOTT: ¡Ya va!

*La bocina del barco vuelve a sonar.*

STEVEN: ¿Y ahora, adónde vamos?

ANDREW: A Inglaterra. Según escuché, a la cárcel de Wandsworth.

STEVEN: No podía salir peor.

SCOTT: ¿Por qué? Después de todo, lo intentamos, y es lo que cuenta.

ANDREW: Si lo intentamos en estas islas, por qué no en aquellas...

STEVEN: Son solo un poco más grandes, pero...

SCOTT: *(Animándose)* Los presos podrían ser el nuevo ejército de liberación de las Islas Británicas...

STEVEN: No podría haber mejor lugar para una revolución.

ANDREW: Después de todo, Marx dijo que ahí empezaría. En medio del capitalismo.

SCOTT: Es cierto. Y tenemos semanas enteras aquí arriba para pensar en un plan...

*Suben el plano inclinado de la rampa para subir al barco. Alrededor, los kelpers los siguen mirando y les gritan.*

VOZ DE KELPER:

*Argies!*

SCOTT: *(Girando la cabeza)* ¡Cipayo!

ANDREW: ¿Escuchaste? *Argie*, no sabe que nos está diciendo un cumplido.

SCOTT: Bueno, no sé, nos está diciendo algo que no somos.

ANDREW: Scottie, nos estaquearon, fuimos engañados, perdimos una revolución y nos hermana la derrota. ¿Qué más tenemos que hacer para ser argentinos?

*La bocina del barco suena. Se escuchan algunos improperios en inglés. Los tres se deslizan ya con el barco en movimiento, mientras ven cómo la costa se aleja. Scott se retira un poco de los otros dos y mira un*

*barco. Sin mirarlo ni ver qué está haciendo, Andrew le habla*

Qué estás haciendo.

SCOTT: Una prueba. *(Le hace la venia al barco)*. Quiero ver qué se siente saludar al primer barco que pasa.

ANDREW: *(Girando para mirar de qué barco se trata)* Es un barco hospital. Es la bandera de la Cruz Roja.

SCOTT: *(Bajando la venia)* Es una estupidez. Es como saludar a un botiquín de primeros auxilios.

STEVEN: Ey, Scottie, no malgastes tus venias. Mira allí. Los soldados argentinos.

ANDREW: Dios, sucios, hambreados, heridos, tristes, congelados, y aun así son la dignidad andando por el mundo.

*Steven los saluda. Andrew lo sigue con su venia. Scott gira definitivamente aunque todavía no alza la mano.*

Ejército Revolucionario de las Islas Malvinas, hagan su saludo a los héroes.

SCOTT: *(Saludando)* No dejo de sentirme un poco estúpido.

ANDREW: Puede ser, mira la bandera atravesada por el sol en el medio y por el sol que empezó a salir en el cielo.

SCOTT: Eso es bonito.

*Los tres mantienen la venia.*

STEVEN: ¿Saben qué? Ahora tendríamos que cantar la Marcha de las Malvinas.

SCOTT: Si nos acordáramos cómo es la música.

STEVEN: Difícil, yo...

ANDREW: Esperen, creo que la tengo. Sí. ¡Ahí está!

*La Marcha de las Malvinas irrumpe desde el fragmento "Rompa el manto de neblinas..." y se continúa mientras las luces se apagan sobre los tres.*



los hombres  
vuelven al monte  
educación imaginaria

---

*Fabián Díaz*

## FABIÁN DÍAZ

Nace en 1983 en la ciudad de Villa Ángela, provincia del Chaco.

Es director teatral, dramaturgo, actor y docente.

Se formó en el Instituto Universitario Nacional del Arte, donde realizó una Licenciatura en Actuación y posteriormente la Maestría en Dramaturgia. Desde 2003 ha dirigido varias obras de su autoría, entre ellas, *El buen uso de las armas*, *La cacería* y *El extraño caso de la sodería*, con estos dos últimos espectáculos obtuvo premios nacionales y provinciales, tanto a la dirección como a la actuación. En 2010 participa del ciclo 10 años de Teatro x la Identidad, con *Caracteres*, monólogo de su autoría, interpretado por María Fiorentino y dirigido por Daniel Veronese, texto actualmente publicado. Dirigió *Pequeño casamiento* de Luis Cano, obra que obtuvo una mención de honor en el concurso de producción de 2010 del C. C. Haroldo Conti. Asistió la dirección de *Mateo* en el Teatro Nacional Cervantes y *El panteón de la Patria*, en el Teatro San Martín, ambas obras dirigidas por Guillermo Cacace.

En 2012, ganó el 3er Premio en el 14º Concurso Nacional de Obras de Teatro –30 años de Malvinas– INT con la obra *Los hombre vuelven al monte. Educación imaginaria*. Es docente de Actuación y Escritura Teatral en la Escuela Municipal de Arte y Comunicación de Tres de Febrero y dicta clases de actuación en el área de Extensión del Departamento de Arte Dramático del IUNA.

Realizó su tesis de maestría con una beca de investigación del IUNA.

## PERSONAJES

H

A mis papás  
Nancy y Miguel

H. Un hombre, en la inmensidad del monte.

*Silencio.*

*Comienza a hablar.*

### *Preludio*

H: Hoy empieza el verano.  
Otro verano no voy a soportar.  
Estoy en este monte esperando que pase mi padre.  
Acá empiezan las cosas.  
Y en algún lado,  
más allá de esto,

está la inmensidad del Sur.  
Y más allá del Sur  
la inmensidad de algún mar.  
Trato de no moverme  
de soportar el calor.  
Respiro despacio.  
No hay viento.  
Hace meses que no llueve.  
Veo cómo los árboles arden por el fuego.  
El fuego los incendia.  
Todo arde en la inmensidad del monte.  
Entre el fuego veo algunas sombras,  
hombres que pasan.  
Espero a mi padre.  
Mi padre es un fantasma.  
Por muerte,  
por ausencia,  
por cambio de costumbre.

1.

Agosto de 1982  
No tenés el sello.  
Acá, sobre la foto y la huella va un sello.  
No tiene validez. No te lo van a firmar. Nunca tuvo  
validez.  
Los últimos años no tuvo validez mi documento,  
porque le falta una firma sobre el sello en la foto, dicen.  
Haga otra vez el documento.  
Empiece el trámite otra vez.  
Así descubre uno que no era valido, haciéndome un  
análisis para empezar a trabajar en la municipalidad.

El trabajo sin documento, no lo tiene.  
Vuelva cuando tenga la firma.  
Quiero salir.  
¿Y La Vicenta cómo está?  
Me dice la empleada.  
La miro.  
Está vieja, digo.  
Pobre, dice la empleada, transpirando porque el ventilador  
se rompió y en agosto hace calor.  
Ninguna de las cosas  
que había hecho eran válidas  
Nada, nada.  
Después de los 21, nada válido.  
¿Y qué pasa ahora?  
No pasa nada. Nadie puede reclamarle nada, me dice la  
empleada.  
Pero si alguien le niega un trámite  
o le reclama la invalidez del documento  
usted tampoco puede reclamar nada.  
¿Me entiende?  
No, dije. ¿Y todas las copias entregadas por ahí?  
No tienen validez.  
Me casé con ese documento, digo.  
Nada, dice.  
Mi hijo...  
Nada.  
Deberían haberle puesto un sello acá,  
donde tiene la foto y la huella digital del dedo pulgar  
derecho.  
La mujer era gorda y negra.  
Negra del sol, quemada.  
Irreversiblemente quemada.  
De las que se quemaron cuando eran chicas.  
Muchos chicos se quemaron cuando son niños, acá.

Así eran todas las empleadas municipales.  
Así era la que tendría que haberle puesto el sello.  
A los 21 años de mi padre, cuando volvió del Sur.  
Una mujer gorda, negra, quemada del sol,  
que por alguna razón, cuando le entregó el documento,  
olvidó ponerle un sello.

Mi padre se muda solo.  
Me voy a vivir solo.  
Ahora tengo que limpiar.  
Los cuchillos de pesca, limpio eso...  
Están todos herrumbrados.  
Limpio los cuchillos.  
Antes limpiaba La Vicenta.  
Venía y limpiaba.  
Limpiaba mis cosas.  
A La Vicenta le gustan las cosas limpias.  
Prefiero que las cosas estén limpias, decía.

La Vicenta ordenaba todo en cajones.  
Yo también.  
Acá pongo las cosas más chicas:  
cucharas grandes, soperas, de postre, de café.  
Las cucharas me gustan.  
Acá pongo los anzuelos de pesca de Rodríguez.  
La Vicenta es la mujer de Rodríguez.  
Rodríguez es su hombre más querido.  
Están por río y mar, los anzuelos.  
Yo nunca voy al mar.  
Hace muchos años que no voy  
pero anzuelos hay, decía Rodríguez.  
Me di cuenta que las costumbres cambian, dice La Vicenta.  
Que por cambio de costumbres  
nos damos cuenta que los años pasan.

Rodríguez cambia, engorda y adelgaza, el tiempo pasa.  
Un día mi padre decide irse al monte.  
Antes de irme la vi a La Vicenta en la escalera de la iglesia.  
Y caminé atrás, como para decirle que no iba a volver.  
Copiando los pasos,  
izquierda y derecha en simultáneo.  
En simultáneo con ella.  
Acá guardo las balas, en este cajón.  
Balas viejas y nuevas.  
Hay viejas que sirven y viejas que no sirven.  
Para armas y calibres distintos hay balas.  
Rodríguez ya no va a cazar, está enfermo.  
A mí me gusta cazar.  
En la escalera del Sagrado Corazón, la vi.  
Es una escalera gigante, iba a rezar por Rodríguez para que  
descanse en paz, había muerto hacía poco, y La Vicenta le  
rezaba para que no se olvide de ella.  
Muy concurrida los fines de semana está la iglesia, por eso  
no me ve.  
Camino atrás, me pego todo lo que puedo.  
Vicenta, me voy al monte, quiero decirle.  
Dos metros, un metro, cincuenta centímetros.  
No se da cuenta que estoy, por el viento.  
El viento debe llevar mi olor hacia atrás.  
Si el viento hubiese sido Norte ella se habría dado cuenta,  
porque conoce mi olor.  
Tengo olor a fideo con tuco, dice.  
No se da cuenta.  
Camina lento, lleva una bolsita, seguro con ropa para coser.  
La escalera es larga.  
Agota.  
La Vicenta y yo.  
No me ve, no le digo nada y nunca más la veo.

Acá pongo las armas, en estos cajones.  
No tengo muchas.  
Las necesarias.  
Todavía guardo la noticia.  
Un hombre desaparece.  
Hablaban de perversión.  
Y de abSurdo.  
Delincuencia marital.  
“Cuando un hecho afecta al espíritu  
con tanta fuerza vale la pena detenerse a pensar en él”  
dice una noticia en un diario.  
Hablan de mí.  
Dejé a mi mujer, a mi hijo, mi madre vieja y me vine al monte.

En los cajones de la Vicenta,  
cosas no tan precisas,  
de la mitad de la vida.  
Cosas de la mitad de su vida.  
Mmmm, no sé bien qué son.  
Son cosas que no entiendo muy bien.  
Fotos, no entiendo las fotos, dice la Vicenta.  
No sé qué clase de cosas son las fotos.  
No recuerdo quién me sacó fotos.

21 de diciembre de 1980.  
Hoy empieza el verano.  
La mitad de mi vida.  
Mi vida.  
21 años.  
20 años tenía.  
Un poco menos, digamos 19.  
A esa edad parto para Curuzú Cuatiá.  
Me mandan a Paso de los Libres.  
Llevo poca cosa.

Nada.

Poca ropa.

Ropa que hacía La Vicenta.

Mi vieja, a esa edad vivía con ella y Rodríguez.

De alguna manera mis viejos.

Me adoptaron grande La Vicenta y Rodríguez.

Me pregunta Rodríguez si quiero cambiarme el apellido.

Digo que no.

Que los quiero, que son mis papás.

Rodríguez y La Vicenta son mis papás,  
pero el apellido me lo quedo.

¿Este es tu apellido?

¿Cómo sos hijo de Rodríguez?

Soy adoptado, le digo a la empleada de la municipalidad.

Claro, y no te cambiaste el apellido.

No.

Claro.

Qué raro.

Yo haría lo mismo.

Debe ser raro cambiarte de nombre siendo grande. Si te dejan o te quedás huérfano de chico no te importa, o cuando naces, ¿no? No te das cuenta, siempre te llamaste así y listo, pero cambiarte el apellido de grande, porque te adoptan huérfano, es muy raro.

No me quedé huérfano.

Pensé que sí.

No, no soy huérfano.

Me fui.

Me fui y La Vicenta y Rodríguez me dijeron que me quede en su casa.

Me conocían del barrio.

¿Tenían hijos? Otros hijos.

Cinco mujeres. Laura. Mónica. La Negra. La Gorda.

Mirta.

Claro, querían un varón y te adoptaron.

Sí.

¿Y las hermanas?

Me quieren como un hermano.

¿Y nunca, con ninguna, nada?

No.

Digo, eran como hermanas, pero no eran, si querían, podían y no pasaba nada... ni siquiera tenían el mismo apellido, te podías haber casado con alguna...

Son mis hermanas.

Sí, claro... dice la empleada y justo en ese momento se olvida del sello.

¿Tenían plata La Vicenta y Rodríguez?

No.

Adoptar un sexto hijo, grande. Darle de comer, vestirlo. Qué coraje. Por lo menos ya estabas educado.

No estaba educado.

¿Cuándo te mandaron para el Sur se pusieron tristes? Le pregunta a mi padre la empleada con el documento en la mano. La Vicenta sí, Rodríguez dijo que era lo mejor, o que iba a ser lo mejor, o algo así dijo. Que había que defender el país. Pero también se puso triste. Nosotros quisiéramos hacerte estudiar, dijeron...

Claro, dice la empleada y le entrega el documento sin el sello.

No, claro no, yo no quería estudiar. Yo quería ir al Sur.

A Curuzú Cuatiá.

La empleada me da el documento.

¿Ya me puedo mudar?

Con la autorización de la empleada y mi documento inválido parto al Sur.

Años más tarde, con el documento sin el sello me voy al monte.

Acá pongo cosas que no me gustan, dice La Vicenta.

Cosas que no me gustan, pero que no tiro.  
Llaves. Cables. Tarros. Focos.  
Qué sé yo.  
Estas cosas no me importan tanto.  
Pero acá están.  
Por si las quiero.

¿Viven, La Vicenta y Rodríguez, están vivos?  
Uno sí, el otro no. Digo.  
¿Y las hermanas?  
Rodríguez murió de cáncer.  
Qué muerte horrible.  
Las hermanas murieron todas. Las cinco. Soy el padrino de  
varios de los hijos de ellas, de varios hijos, más de cuatro,  
mis ahijados también están muertos.  
A mi padre siempre le tocó ser padrino de mujeres. No es  
casual. Ellas, cinco mujeres. Él, el hermano adoptado, con  
otro apellido, padrino de las hijas. Como una protección  
divina. Siempre lo pienso así. Una protección divina.  
Todas las hijas nacieron después de que mi padre volvió  
del Sur.

Yo también nací después del Sur.  
Mi padre vuelve, se casa y en menos de un año nazco yo.  
No es casual. Muy jóvenes todos.  
Acá se tienen hijos siendo uno muy joven.

Cuando vuelvo del Sur  
copio lo que hacía La Vicenta.  
Meto todo en cajones.  
Para saber dónde están mis cosas,  
dónde están con respecto a mí,  
Dónde estoy yo con respecto a ellas.  
Dónde están las otras cosas con respecto a las cosas en general.

Es parte de la educación imaginaria.  
Cuando me canso de mi pieza, de los cajones, de saber  
dónde están todas las cosas y del olor que tienen, cuando  
me canso,  
me voy al monte.  
Para siempre.

2.

Curuzú Cuatía significa  
la Cruz Marcada.  
Ahí me mandaron,  
de ahí a Paso de los Libres.  
De ahí a Puerto Argentino.  
Dos meses.  
Un barco.  
Puerto Argentino.  
Paso de los Libres.  
La Cruz Marcada.  
Otra vez Curuzú Cuatía.  
Vuelvo, vuelvo, vuelvo a lo de La Vicenta y Rodríguez.  
No, Rodríguez no está.  
Laura, Mónica, La Negra, La Gorda, Mirta.  
Habían pasado dos años.  
Todas me miran.  
Qué flaco estás, hijo, por Dios, pareces un escuerzo.  
Estás todo quemado.  
Por el frío, le digo.  
¿Qué tenés en la pierna?  
Un corte, feo, le digo.  
Mostrame.  
No Vicenta, es muy feo. ¿Y Rodríguez?  
(Silencio).

Se murió.  
De un cáncer.  
Laura. Mónica. La Negra. La Gorda. Mirta lloran y me abrazan.  
Me huelen,  
como unas perras al cachorro.  
¿Soy sospechoso?  
¿Me culpan del cáncer de Rodríguez?  
Llego del Sur y huelo mal.  
No sé a qué.  
No es al cáncer.  
Ellas sospechan,  
me culpan, secretamente me culpan de la muerte de Rodríguez.  
Rodríguez preguntaba por vos, dice una.  
El cáncer lo mató en unos meses, dice otra.  
Un pulmón, el otro.  
El cigarrillo.

La Vicenta sigue fumando.  
Yo también fumo, empecé en Curuzú Cuatía.  
Sigo fumando.  
Las perras me consuelan.  
Yo no siento nada.  
Nada por el cáncer de Rodríguez, ni por su muerte.  
Pero me pone triste La Vicenta.  
¿Cómo se aman dos viejos?  
La Vicenta no es vieja todavía y ya está sola.  
La Vicenta cuidaba de Rodríguez.  
La perra vieja, la madre.  
La abrazo, lloro.  
Lloro un poco, por mí,  
por la perra vieja

y mis hermanas.  
No lloro por Rodríguez.  
Las hermanas piensan que sí, que lloro por  
él y también lloran.  
La que no llora es La Vicenta, pero me huele.  
Qué olor, hijo, a fideo y tuco, dice y se ríe.  
Andá a bañarte.  
Tengo hambre, Vicenta.  
Después me baño.  
Una orden silenciosa y las perras corren a cocinar.  
Fideos. Albóndigas. Puré. Salsa y pan.  
Asado. Asado. Asado.  
Ñoquis.  
Carne.  
Quiero comer carne.  
Salsa. Fideos.  
Papa no, no quiero.  
Mucha papa cruda en el Sur.  
Me dan arcadas.  
Vomito. Vomito papas.  
Las perras me miran cuando vomito.  
*(Silencio).*  
Papas no quiero. Me dan arcadas y vomito, mucha papa  
cruda.  
Me hizo mal, les tengo asco, digo.  
Las perras obedecen y limpian el vómito.  
No se quejan, pero cuchichean.  
Me miran.  
Miran y buscan a Rodríguez en el hijo que vuelve.  
Yo soy adoptado. Tengo otro apellido. No soy Rodríguez,  
les digo.  
Orden silenciosa de la perra vieja; la viuda.  
La perrada levanta la mesa.  
Nos quedamos La Vicenta y yo, solos.

*(Silencio).*

¿Te quedaste con hambre?, me pregunta.

Sí.

A la noche hacemos bifés.

Me gusta, digo.

Tus hermanas te extrañaron.

Sí, me dijeron en una carta, algo así, que me extrañaban.

El correo decía que tardaban 20 días en llegar las cartas, te mandaron muchas, hijo.

Habrán quedado dando vueltas.

¿Te duele, la pierna?

Cuando hace frío, Vicenta.

*(Silencio).*

¿Tenés mucho para coser? Le pregunto.

Uff... un montón. Laura me da una mano, hace lo que puede, a ninguna le gusta coser.

Yo te ayudo, le digo.

¿A coser?

Y sí, te ayudo a coser.

No. Vos descansá, comé, andá a ver a tus amigos.

Tengo tiempo para eso, le digo.

*(Silencio).*

Contame, hijo.

No.

*(Silencio).*

¿Tenés que volver?

No.

No sé.

*(Silencio).*

¿Cómo es el Sur?

Hay pingüinos, le digo.

*(Silencio).*

Esa noche comí bifés.  
Y después más fideos.  
Y tuco.  
Otro día comí papa y vomité.  
Vomito hasta hoy con la papa.  
Otro día comí pato.  
Comí pollo.  
Comí pescado.  
Conejo, chancho, pajaritos chiquitos,  
Fuimos a cazar yacaré.  
Comí yacaré, es como el pollo, como la pechuga del pollo.  
Con los del Sur vamos a cazar.  
No puedo disparar la escopeta, me aturde.  
Acá guardo las balas de la escopeta.  
El aire comprimido me molesta menos.  
Es como un soplido y a los 50 metros el pajarito cae.  
Siento lástima, pero son ricos.  
Los fritamos con las mojarritas, los dientudos, las  
palometas.  
Comemos cualquier cosa que se mueva.  
No gatos, no perros, no ratas.  
Ranas, sí.  
No lauchas.  
Cazamos un guazuncho.  
Mezcla de ciervo, canguro y perro.  
No sabemos qué hacer.  
Le sacamos el pelo para venderlo, lo descuartizamos.  
Pierde su forma, se parece a un conejo.  
A una liebre grande.  
Cuando queda con la piel en carne viva se parece a una  
liebre grande.  
Terminamos de despellejarlo.  
No queda nada del guazuncho.  
Nos recuerda a un chivito pequeño.  
Lo comemos.

Un día Laura y La Negra se acercan.  
Hace tiempo que rondan,  
Vuelvo con olor al guazuncho muerto.  
Me huelen.  
Las huelo.  
Están alzadas, tienen olor a concha.  
Cogen, con algún macho por ahí.  
La Vicenta no sabe nada, cose, cose.  
Qué, les grito.  
¿Por qué tenés ese olor?  
Fuimos a cazar.  
¿Trajiste algo?  
No.  
¿Qué comiste?  
Un guazuncho.  
Quieren preguntar otra cosa, pero no se animan.  
Se atolondran.  
¿Qué quieren?, les grito.  
¿Mataste a alguien?  
*(Silencio).*  
¿Cómo es el Sur?  
Hay pingüinos.  
Qué lindos.  
Sí, son lindos, les digo.  
¿Se comen?  
Sí.  
¿Mataste a alguien?  
*(Silencio).*  
¿Por qué no viniste antes de que se muera Rodríguez?  
No te dejan, no importa si alguien se muere, no te dejan salir, nunca.  
Te decíamos en la carta.  
No llegan las cartas.

Rodríguez preguntaba por vos, me dicen llorando.  
¿Y mi hijo?, decía, respiraba y decía eso.  
Vendimos muchos pollos asados para pagar los remedios.  
Fuimos a Resistencia muchas veces.  
Los químicos lo mataron.  
Eso dicen todos.  
Que los químicos lo mataron.  
Nosotras no sabemos. No nos quería.  
Las dos lloran.  
Nos cuidaba pero no nos quería.  
Fueron los pulmones.  
Estaban achicharrados.  
Uno le sacaron completo, todo en un año.  
Le sacaron uno, el otro por la mitad, era muy poco para respirar.  
Los químicos lo mataron.  
Pensamos que ibas a llegar antes de que se muera, repite La Negra.  
La radio decía que ya había terminado todo.  
Es un viaje muy largo. Se tardan muchos días en llegar.  
Hay que pasar muchos lugares. Hacer dedo.  
Rodríguez preguntaba por vos. ¿Y mi hijo? ¿No llega todavía? Gritaba: ¡Mandale comida Vicenta! Hacé un paquete, meté pan, carne, queso. ¡Mandale comida!  
A nosotras nos decía: No quiero que ninguna de ustedes le mande una carta a su hermano, no quiero saber que le escriban de nada. Lo esperan acá. En silencio.  
Igual te escribimos.  
Que me extrañaban, o algo así. Esa carta sí me llevo, digo.  
*(Silencio).*  
¿Qué se siente matar a alguien? Preguntan otra vez.  
Las miro y respondo: Matar a alguien es como cazar un pajarito.  
Las perras ríen.

Yo también.

¿Tenés novia?

*(Silencio).*

Estoy siguiendo una.

La vi en la escalera.

No me huele.

No sospecha.

Me masturbo después en la pieza.

Me masturbo si me mira del otro lado de la calle.

Por la ventana, mira para acá.

No sabe que estoy. Mira.

No sabe dónde estoy.

La persigo.

Años después, la mujer perseguida, va a ser mi madre.

La voy a visitar de vez en cuando.

Cuando mi padre desaparece.

Le llevo comida.

Mi padre envejece, mi madre también.

Envejezco. Me miro y estoy viejo.

Mi padre dice eso.

Quiero hacer ejercicio, recobrar el estado.

Me acuerdo del entrenamiento.

Flexiones. Salto rana. Flexiones.

Lagartijas. Salto rana. Lagartijas.

Lavar la ropa.

Limpiar el arma.

Masturbarse.

Mirarla por la ventana.

Masturbase.

Limpiar el armar.

Correr 10 kilómetros todos los días.

Escondese en el monte.

Pasar la noche.

Sobrevivir.

Masturbarse.

No resulta el entrenamiento.

Ya no resulta.

Tengo una novia y envejezco.

*(Silencio).*

Un día mientras ayudo a coser La Vicenta, me dice.

La gorda está embarazada. De un tipo. No sabe ni quién es.

¡Qué pendeja de mierda! ¡La puta que lo parió!

La Vicenta llora. Lloro por Rodríguez, aunque diga que es por rabia.

Qué rabia, hijo. Qué ganas de meterlas a todas adentro de un tanque y tirarlas en la represa.

Después de un tiempo todas se embarazan.

La Vicenta se queda sin hijas.

Pero abundan los nietos.

Feos y deformes.

Nadie sabe por qué.

Se habla de los químicos y del cáncer de Rodríguez.

Quedaron esparcidos por la casa.

Las hijas se contaminaron y por eso los nietos de La Vicenta están enfermos.

Mueren todos los nietos, menos uno o dos.

¿No tenés una novia, hijo, me pregunta?

Sí, está embarazada.

Hijo, qué felicidad.

Nos vamos a casar, en agosto, Vicenta.

Hijo, hay que hacer una fiesta. Con tus amigos y con tus hermanas.

3.

Septiembre de 1987.  
Lo veo en la calle.  
Sospecho.  
¿Es?  
Huelo.  
Recuerdo el entrenamiento.  
Huelo el aire.  
Es Aguirre.  
¡Aguirre, hermano!  
Le grito.  
No me escucha.  
¡Aguirre!  
Lo corro una cuadra.  
Dos cuadas.  
Va en bicicleta  
¡Aguirre, grito!  
Me escucha.  
Se baja de la bici y se acerca, me mira.  
*(Silencio).*  
¿Vos, acá?  
Me reconoce.  
El hijo de Rodríguez, dice.  
Aguirre hermano, te grité...  
No escucho de un lado.  
El izquierdo.  
Sordo, me dice.  
*(Silencio).*  
¿Vos, acá?  
No puede ser.  
¿Cómo volviste?

En agosto.  
Curuzú-Cuatíá y a dedo.  
Yo también, dice Aguirre.  
Me trajo el pastor de una iglesia, pero estuve muy enfermo.  
No podía salir.  
Aguirre me invita a comer.  
Asadito.  
Asadito.  
Le presento a mis hermanas.  
No le gusta ninguna.  
La perrada se pone arisca.  
Aguirre se encariña con La Vicenta  
Y La Vicenta lo quiere.  
Le lleva ropa para que le cosa.  
La Vicenta piensa en Rodríguez cuando lo ve.  
Qué cariño infinito tiene La Vicenta por los hombres.  
Aguirre es buen tipo.  
Está solo.  
En el Sur hicimos tierra.  
Los dos, Aguirre y yo.  
Hacer tierra es meterse en la tierra.  
Con otros.  
Piedra y pozo.  
Agua helada hasta la cintura.  
Y esperar ahí, comer ahí, morir ahí.  
Sordo, Aguirre y casi todos los del Sur están sordos.  
No hay cómo cuidarse de las explosiones en los pozos.  
Ahora Aguirre trabaja plantando postes.  
De luz.  
Hace cableados.  
Va con el camión de la baSura  
Corta el pasto.  
Limpia las cunetas.  
Es lo que hay.

La municipalidad es lo que hay.

O el campo.

Esta tierra es santa dice Aguirre una noche cuando vamos a cazar.

También vamos a bailar.

Hay un sindicato donde se arma un bailongo.

Aguirre se pelea con un tipo porque le tira vino encima.

Aguirre anda con un cuchillo y lo clava ahí no más.

El tipo muere.

Hay que esconderse.

*(Silencio).*

Aguirre es el primero que encuentro.

Hay otros, me dice.

Buscamos.

Están por ahí.

No es difícil reconocerlos.

Buscamos a los sordos

Otros con cicatrices.

Como la mía.

No es muy difícil.

Somos como veinte.

Hacemos un asadito.

Nos asociamos y salimos para el monte.

Mi padre se convierte en un delincuente.

Con Aguirre y los que fueron al Sur.

Cazan.

Matan, matan.

Un delincuente rural, dice el diario.

Faenan.

Asaltan estancias.

Roban a los puesteros.

Aparecen las reses despedazadas  
en el medio del campo.

Solo a grandes estancieros y el tren.

Roban lo que queda de La Forestal.  
Nadie los ve.  
Son muchos.  
No atacan el pueblo.  
La gente habla de ellos, los quiere.  
Son los héroes del Sur perdidos en el campo.  
Así me lo cuenta La Vicenta.  
Cae uno, el primero.  
Un puestero le mete un balazo de escopeta.  
Los perdigones lo despedazan.  
El cuerpo aparece desnudo, colgado de un quebracho,  
muy cerquita de Machagai.  
Pero no dejan rastro.  
Tu papá es un bandido,  
me dice La Vicenta.  
Como Mate Cocido.  
Lo goza.  
Está contenta con su hijo.  
Con el hombrecito que tiene  
perdido en el monte, asaltando los puesteros.  
Es un bandido rural, me dice.  
Lo hace parecer un cuento.  
Nadie lo ve, dice.  
Es como un fantasma.  
Entonces me imagino a mi padre saltando a un tren.  
Escondido entre los yuyos.  
Comiendo asado con Aguirre.  
Haciendo pozos.  
Carneando animales con los cuchillos filosos y la escopeta.  
Van a pie, dicen. Para no dejar huella.  
Fuera de la ley.  
Aguirre es el más violento.  
Eso dicen todos.  
Los diarios lo dicen.

Ahí están los diarios,  
en ese cajón, me muestra un día La Vicenta.  
Aguirre se enamora de la mujer de un estanciero, lo  
degiella ahí nomás.  
Ella lo quiere pero tienen que esconderse.  
Chaco es grande.  
Tienen todo el monte para estar enamorados.  
La inmensidad del monte chaqueño para esconderse.  
Pampa del Infierno.  
Quitilipi.  
Machagai.  
La Tigra.  
Pinedo.  
Hermoso Campo.  
Por ahí andan.  
Prenden fuego grandes pastizales.  
Fuera de la ley.  
Nadie los ve.  
Como fantasmas.  
Dicen La Vicenta y el diario.  
Cae uno más.  
Se pega un tiro.  
Nadie sabe por qué.  
Se lo traen a la madre.  
Lo llora.  
En la tumba la madre pone flores.  
Se secan.  
Pone una placa de metal que dice:  
“Hijo querido de mi alma.  
Te amaremos por siempre”.  
*(Silencio).*  
Queman.  
Matan.  
Faenan.

Los quieren vivos o muertos.  
Ahora son menos.  
Sin armas.  
Están hambrientos.  
Hay que buscarlos.  
Traerlos al pueblo.  
Darles lo que merecen.  
Piden recompensas por los bandidos.  
Dos mil pesos.  
Tres mil pesos.  
Cinco mil.  
Se callan las madres.  
Las hermanas.  
Se callan los hacheros.  
Los hijos.  
Se callan todos.  
¿Quién los quiere?  
¿Quién paga la recompensa?  
Que se queden ahí.  
Me dice La Vicenta.  
Son felices en el monte.  
Hay una guerra en el monte.  
Cae Aguirre.  
Cae Alarcón.  
Cae Mendoza.  
Cae Peralta.  
Cae Segovia.  
Mi padre no está.  
Es un fantasma.  
Por eso no lo agarran.  
Porque no es Rodríguez.  
Tenés que estar contento.  
Vos tampoco sos Rodríguez, me dice La Viecenta.  
Podés andar por ahí y nadie sabe quién sos.

*(Silencio).*

No estoy contento.  
Yo quiero ser Rodríguez, le digo a La Vicenta.  
Mi padre está en el monte.  
En una guerra con los estancieros.  
Eso sí me pone contento.  
Pero quiero ser Rodríguez.  
No lo esperes,  
dice la Vicenta.  
No lo esperes nunca.  
Y que tu madre tampoco lo espere.  
No va a volver.  
No lo espero.  
No lo esperes.  
Imaginátelo, pero no lo esperes.

No lo espero, lo voy a buscar.  
Acá estoy.  
En medio del monte.  
Esperando que pase mi padre.

*(Silencio).*

¿No tenés una novia? Le pregunta un día La Vicenta a mi padre.  
Sí, está embarazada, le dice él.  
Qué felicidad.  
Nos vamos a casar, en agosto.  
Hijo, hay que hacer una fiesta.  
Con tus amigos y con tus hermanas.

*(Silencio).*

Mi padre se casa.  
Me casé.  
Nace un hijo.  
Lo tuve, dice mi madre.

El hijo soy yo.  
Parado en el monte.  
Que represento a mi padre.  
Que es el protagonista de esto.  
Que se ha vuelto completamente imperceptible.  
Por muerte,  
por ausencia,  
por cambio de costumbre.

Mi hijo tiene un nombre.  
Le ponemos un nombre y mi apellido.  
No el de la madre.  
El niño está sano.  
No tiene la deformidad  
ni la fealdad de sus primos.  
Mama mucho, mucho, horas.  
Se prende de la teta durante horas.  
Hasta que no empieza el jardín no suelta la teta.  
Llora mucho.  
La madre lo quiere.  
Mi madre me quiere.  
Pero se lo olvida.  
En el pasto.  
En la calle.  
En la plaza.  
En el río.  
El niño un día no está más.  
Se va al monte a buscar a su padre.  
Al monte.

Esta es la única foto que mi padre guarda de mí.  
De bebé.  
Es muy triste darse cuenta que de un día para otro el bebé  
no está más.

¿Qué queda del bebé que se prende de la teta?

Nada, no queda nada.

Una foto.

La guardo.

Mi padre engaña a mi madre.

La engaño con una de las empleadas.

Una de las negras de la Municipalidad.

De las que firman los documentos.

Pero la quiero a la madre.

Pero la engaño.

No sé por qué.

Sospecho que la madre también me engaña.

Mi madre también engaña a mi padre.

Con un cuchillo la arrincono.

La acorralo contra una pared.

Seguro que los vecinos escuchan.

Aprieto el cuchillo contra la garganta de la madre.

Tiesa, no grita.

Mi padre espera que el cuchillo haga lo que tenga que hacer.

*(Silencio).*

La estoy cortando, pienso.

La estoy cortando.

*(Silencio).*

*(Silencio).*

*(Silencio).*

Un hilito de sangre por el cuello.

*(Silencio).*

“Cualquier pija te viene bien”.

Le dije.

La madre no se mueve.

No se queja.  
El niño que tiene mi apellido está ahí.  
Mira.  
No llora.  
Cuando no aguanta más, el hijo grita.  
Algún vecino escucha, estoy seguro.  
La estoy cortando, pienso.  
Aflojo.  
Nada se mueve.  
*(Silencio).*  
Nos crecen ramas.  
Salen de las manos,  
de los pies,  
de la panza,  
de las orejas.  
Ramas ásperas,  
de espinillo  
de tusca.  
No florecen.  
Nada con flor.  
Las ramas taján la piel.  
La cortan para salir y se enredan.  
Con el calor del verano se prenden fuego.  
Andamos por ahí prendidos fuego.  
A la madre y a mí nos crecen ramas.  
El niño para prenderse de la teta  
se clava la tusca en la boca.  
Sangra y chupa la teta.  
Sangre y leche de la teta de la mujer.  
Que es su madre.  
Mi madre.  
Años así.  
Con las ramas que crecen.  
Y se prenden fuego.

4.

Enero de 1996.  
Tiro todas las fotos que mi padre sacó.  
Fotos que nos sacó en la casa.  
Ahora mi madre ya no sale.  
Espera que el hijo venga a visitarla y con eso se conforma.  
Yo no la visito.  
Mi padre se encierra en una pieza de la casa durante años,  
después se esconde en el monte.  
Lo dan por muerto.  
La pensión del Sur la cobra ella, la madre del hijo.  
Casi tres mil pesos que alcanzan para vivir cobra la madre.  
Una parte se la da al hijo, a mí.  
Cuando la visito,  
cada vez que la visito saca un sobre y me lo da.

No salí de la pieza durante años.  
Hasta que me encontré con Aguirre.  
Y con los otros del Sur.  
y fuimos al monte a quemar los quebrachales.  
No salía de la pieza porque todo tiene un insoportable olor  
a papa.  
El insoportable olor a papa de todas las personas,  
de todas las cosas.  
La madre tiene un insoportable olor a papa.  
La Vicenta, las hermanas.  
Aguirre y los que fueron al Sur no tienen olor.  
En el monte no hay olor.  
Se puede respirar.  
En el monte respiro.  
Un día la visito a la madre.  
Me fui por el olor a papa, le dice mi padre.  
Porque todo tiene olor.

Estoy en el monte,  
no voy a salir del monte.  
No trabajar.  
No ver al hijo.  
No mirar a la madre.  
No dormir, no volver.  
No llorar, no comer, no bañarse, no salir.  
No levantarse del suelo, hacer un hueco, hacer un hueco  
en el monte y meterse adentro para espiar, para apuntar  
con el rifle todas las noches y no disparar.  
Pero así se respira.  
No visitar a La Vicenta, ni a las hermanas, nunca.  
No bañarse.  
No comer.  
Estar en el monte.  
Mi padre está en el monte.  
Estar en el pasto,  
en las represas,  
en el barro.  
Desaparecer.  
*(Silencio).*

5.

Navidad de 1987.  
Un hombre desaparece.  
Hablaban de perversión y de abSurdo.  
Delincuencia marital, dicen.  
Delincuencia marital.  
¿Qué quiere decir eso?  
Un diario del 26 de diciembre de 1987, poco más de cinco  
años después de Curuzú Cuatiá.

La noticia dice:

“Un hombre abandona misteriosamente a su mujer”.

El hombre estaba loco.

Se encerró durante años en una pieza.

Y por las noches salía a cazar.

Sus hermanas aseguran que comía guazunchos.

“Cazaba día y noche en el monte”, dicen.

Con los que fueron al Sur.

Así los llaman,

“los que fueron al Sur”.

Engañaba a su mujer con una negra de la Municipalidad.

“El Sur lo volvió loco”, dicen.

Intentó matar a su mujer con un cuchillo en la garganta.

Después de eso el hombre se escapó.

“Se escapó al monte”.

No me escapé, me vine al monte porque todo tiene olor a papa.

Mi padre dice eso.

“Se fue porque lo acusan de asesino”.

Eso lo dice el diario.

“Tiene un hijo extraño –dicen– que mama y mama y también desaparece”.

Soy yo, el hijo, no desaparezco.

Me voy al monte a esperar a mi padre.

“La madre enloquece y se encierra”, dicen.

La madre se olvida del hijo.

No me olvida; me deja.

“Un caso típico de delincuencia marital”.

Qué quiere decir eso.

La negra de la Municipalidad asegura que lo conoce, que se vio con el hijo adoptado de Rodríguez después de un bailongo en el sindicato de la Municipalidad, que ajetrearon.

Pero que no sabe dónde está.

Nadie sabe.

Es un bandido, dice La Vicenta.

Su documento no tiene validez –le falta el sello sobre la foto– la huella digital del dedo pulgar derecho no está. Ni su documento, ni sus firmas tienen validez, por eso se fue.

¡Me fui al monte por el olor a papa de todas las cosas!

No hay rastro.

Es un fantasma.

“Era el hijo adoptado de la Vicenta y Rodríguez,  
Una costurera de barrio y un pintor de la Municipalidad  
que muere de cáncer.

Cáncer en los pulmones”.

Después de una agonía, operaciones, las quimioterapias,  
pastillas, transfusiones de sangre, el catarro, el hambre, un  
pulmón, la fiebre, la agonía, después de todo eso que se  
llama cáncer en los pulmones, Rodríguez se muere.

Sus hermanas fingen que lo buscan desesperadas.

“Se fue a buscar a sus padres biológicos”, dicen.

La Vicenta sospecha que el hijo adoptado haya ido a  
Curuzú Cuatía.

A la Cruz Marcada.

De ahí a Paso de los Libres.

De ahí a Puerto Argentino.

Pero nadie lo vio.

La Vicenta no lo espera.

Señora Vicenta: ¿usted cree que ha vuelto al Sur?

Sí.

¿Por qué?

No sé. La verdad no sé. El miedo, por ahí el miedo.

¿El miedo a qué, señora?

*(Silencio).*

¿Qué quiere que le diga? No está más. Nadie sabe.

¿Qué fue a buscar al Sur?

A sus amigos, dice La Vicenta.

¿No tiene amigos acá?

Sí, pero también tiene amigos allá, en el Sur.

¿Usted lo espera?

No.

¿Y la mujer, el hijo? ¿No le parece un acto perverso de delincuencia marital?

No.

La Vicenta adora a su nieto y a su hijo adoptado que no está.

Pero no lo espera.

Sabe que ninguno de los dos vuelve.

“No lo esperes”, me decía.

*(Silencio).*

Me ven caminando en la calle.

Me ven en un baño.

Me ven para los corsos.

Alguien siempre me ve.

“Queremos al héroe del Sur”.

Así dice la gente.

La gente quiere saber dónde está mi padre.

¿Qué ha hecho para buscarlo señora Vicenta?

Nada.

¿Sus hijas?

Nada, no hacen nada.

¿La mujer lo busca?

No.

¿El hijo?

El hijo también se fue al monte.

Mañana vuelvo.

Mañana vuelvo.

Vuelvo el lunes de la semana que viene.

Hoy no, mañana.

En un mes.

Un mes más.

Un días más.

La mañana del jueves.

Hoy a la tarde.  
A la noche.  
Mejor es volver a la noche.  
Entrar en la cama cuando la madre duerme.  
Que se despierte y que yo esté ahí.  
Como cualquier mañana.  
Mi padre es un bandido en el monte, pero de vez en  
cuando vuelve a espiar a su mujer.  
En la oscuridad.  
Se esconde para seguirla, la asusta.  
Los primeros años en el monte estuvo escondido.  
Ahora espía a la madre.  
No se fue al Sur ni a Curuzú Cuatiá.  
Está escondido en el monte.  
Imagino:  
escondido en el monte.  
Vuelve a cuidar a su mujer sin que ella lo vea.  
Imagino:  
vuelve porque está sola sin el hijo.  
Ella nunca lo ve.  
Imagino:  
mi madre vive diez años sintiendo que lo tiene cerca, que  
mi padre la sigue.  
A mi madre le crece algo adentro.  
Como las ramas.  
Cree que su marido la sigue.  
Tiene miedo de todo.  
De todas las cosas y se encierra.  
*(Silencio).*  
Un día dejó el monte y la visito.  
Surge de la habitación cansadísima,  
del suelo de la habitación, turbia, fea.  
Los dientes oscuros.

Sin nariz, verde de la humedad,  
empezando a pudrirse.

*(Silencio).*

Tenés que salir y tomar un poco de sol.

“Yo soy tu madre.

La mujer del hijo varón adoptado de La Vicenta y  
Rodríguez.

Estoy muerta”.

Habla así, dice eso.

No sos mi madre, sos mi mujer.

No estás muerta, tenés que salir un poco al sol.

“No, al sol no”, dice.

¡Está todo lleno de hongos acá. Es un asco esto!

¿No estás limpiando nada?

Guardá un poco la ropa.

¿Hace cuánto que no te bañás?

¡Salí un poco de la pieza, te vas a morir!

Salí de la pieza y lavate un poco mientras yo limpio todo esto.

¡Tenés que salir un poco de esta mugre!

*(Silencio).*

No se mueve.

Dice que no.

No.

No con la cabeza.

Es mejor dejarla ahí, con los hongos, imagino.

En un tiempo se la va a comer la pieza.

Todo lo que crece en las paredes.

No la veo más.

No voy a volver.

No me esperes más, le dice mi padre. Esto es un asco.

Es como una perra enferma y ciega mi madre.

Pudriéndose, quedándose ciega y sorda.

*(Silencio).*

Mi padre la mira.  
Ella se tira de la cama y se arrastra,  
Tiene un gesto en las manos.  
Así, como de abrazo.  
A mi padre le dan ganas de vomitar.  
Es un animal enfermo, muriéndose.  
Se arrastra por las sábanas meadas,  
se tira al piso y se arrastra hasta los pies de mi padre.  
Él salta y se aleja hasta la puerta.  
Qué asco, piensa, qué asco.  
O le dice.  
O digo yo.  
Qué asco, madre, es un asco.  
Sos como un animal muriéndose.  
Mi padre la mataría.  
“Hay que sacrificar a los animales enfermos, que no sufran” eso decía mi padre.  
Los que quedan atropellados en la calle, hay que sacrificarlos.  
Con la carne viva pudriéndose al sol, hasta que alguien los tira en una cuneta o los mata. Hay que evitarles el sufrimiento y sacrificarlos.  
La mira.  
Va hacia la puerta.  
Un golpe seco en la cabeza.  
Como matar un perro viejo o una rata.  
*(Silencio).*  
Andá a ver a La Vicenta, se está muriendo, le dice.  
Está sola y la podés ayudar un poco y así salís al sol, a caminar.  
No voy a volver.  
*(Silencio).*  
Puede matarla.  
Levantar la plancha y con un golpe seco, matarla.

*(Silencio).*

Hace mucho calor y el olor es insoportable.

*(Silencio).*

Dejo a la mujer.

A la madre del hijo.

Vuelvo al monte.

6.

En Navidad mi padre desaparece.

Mi madre se llena de hongos

se pudre en la casa.

La Vicenta se hace vieja, todas las hijas mueren.

Mueren estúpidamente.

A La Negra la pisa un camión,

Laura se atora con un hueso,

Mónica y Mirta se ahogan en una represa,

A La Gorda la ahorca el marido.

Cuando te fuiste al Sur rezaba.

Todas las noches rezaba por vos,

Para que vuelvas vivo.

Acá estoy, vivo.

Mi padre está vivo.

Las hermanas muertas.

Los nietos muertos.

La nuera se muere en la pieza.

El hijo que mama lo espera en el monte.

La Vicenta me besa y me dice que sabe que yo también voy  
a desaparecer

1993.  
Estoy parado en la inmensidad del monte.  
Mi padre no aparece.  
Acá no llega nadie.  
No hay nadie en Curuzú Cuatiá.  
No quedó nadie ahí, se los tragó el río.  
Todo un pueblo arrasado por el río.  
No está en Paso de los Libres.  
No está pescando.  
No caza.  
Es un fantasma.  
Un bandido.  
Dicen que caza,  
Que pesca.  
Que se esconde con los del Sur en el monte.  
Con los que quedan perdidos por ahí.  
Los del Sur.  
Morir, no estar, acostumbrarse y morir.  
Muere Rodríguez.  
Mueren las hermanas.  
Mueren los nietos.  
La Vicenta se hace vieja.  
El padre desaparece.  
La madre se llena de hongos.  
Un fantasma que está por ahí.  
Estoy parado en la inmensidad del monte.  
Donde todo termina, esperando.  
Tengo la sospecha de que mi padre va a llegar, ahora.  
Acá.  
Ahora.  
*(Silencio)*.  
¿Cómo eran tus papás?

No La Vicenta y Rodríguez  
Los otros, los que te dejaron.  
Los que te dieron el apellido.  
Yo tengo el apellido de un abuelo que no conozco.  
No soy Rodríguez.  
¿Y si quiero ser Rodríguez?  
¿Por qué te quedaste con el apellido? ¿Qué tiene ese  
apellido?  
¿No te gusta Rodríguez?  
No sé nada de vos.  
De los abuelos que me dieron este apellido, no sé nada.  
No sé nada de Curuzú Cuatiá  
Del Sur.  
No sé por qué abandonaste a mi madre.  
¿Por qué te crecen ramas?  
¿Por qué se prenden fuego?  
Estoy acá.  
En la inmensidad de este monte lleno de tusca  
y baSura parado con el sol en la cabeza esperando que  
pases.  
Quemé todos tus cajones.  
Estás muerto, dicen.  
Por eso me dieron tus cosas.  
Los anzuelos de pesca, las balas, las fotos.  
Estaba todo en los cajones.  
No miré nada y los prendí fuego.  
¿Qué hay en el Sur?  
¿Pingüinos?  
¿Se comen?  
¿Estás en Curuzú Cuatiá?  
¿En el Sur?  
Se murieron las tías. ¿Te dije?  
Se murieron.  
Y tus ahijadas también.  
De tos.

De fiebre.  
De calor y por los mosquitos.  
Enterraron a todos los del Sur.  
Y a Rodríguez también.  
La Vicenta ya se hizo vieja y se muere.  
Pero no te espera.  
Mamá se pudre.  
¿La seguiste?  
Yo estoy acá.  
La Vicenta se quedó con un cajón, con unas fotos, con ropitas de sus nietos.  
Guarda tus porquerías.  
Todo está igual.  
Acá estoy.  
Espero.  
¿Qué se siente matar a alguien?  
Quiero saber si mató a alguien.  
Si mi padre mató a alguien en el Sur.  
Quiero verlo y poder preguntarle cosas.  
*(Silencio).*  
Y qué se siente.  
Saber qué se siente cuando matás a alguien.  
¿Se siente algo?  
Un vientito en la cara, el culatazo del rifle en el hombro y a los 50 metros un hombre cae como un pajarito, muerto o herido hasta que se desangra y se muere.  
*(Silencio).*  
La inmensidad del monte.  
Pasar el día.  
Mirar el cielo.  
Mirar.  
Contar los árboles, las tucas, las bolsitas de baSura.  
Sentarse.  
Pararse.  
Calcular el calor.

Comprobar la dirección del viento.  
Así se sobrevive en el Sur.  
Mirar si hay bichitos.  
Bichitos para comer.  
Cazarlos.  
No hay frutas.  
Ninguna.  
No hay postre.  
Postres: La Vicenta.  
La Vicenta hace unos postres tan ricos, flan, pastaflora,  
pastelitos con dulce de membrillo, arroz con leche.  
La espalda al sol, si no te mata.  
El sol te mata.  
Salivar para humedecer la boca.  
El agua: cuando llueve.  
Llueve poco.  
Pero llueve.  
Comer una ranita.  
Langostas.  
Sapitos.  
¿Qué come mi padre?  
¿Qué animales hay?  
Patos.  
Y chanchos.  
Y yacaré.  
El monte.  
Me muevo.  
Mi padre anda por ahí.  
Guazunchos y yacarés.  
Cerca del agua.  
¿Dónde hay agua?  
¿Dónde hay animales?  
Cerca del agua está mi padre.  
Los caza ahí.  
Acá no hay agua.

No me muevo.  
Si él se mueve, él me encuentra.

8.

Como a 10 kilómetros hay una casa  
Un rancho de barro y paja.  
Sé que hay una mujer porque a veces se acerca.  
No mucho.  
Permanece a 1 kilómetro, me mira.  
Nunca se acerca más.  
Un día me deja una botella con agua.  
La noche: larga.  
El rocío es agua.  
Hay que dormir en el pasto.  
Hay más bichitos a la noche.  
Los como.  
Estar en el monte.  
Me saco la ropa.  
Eso le da confianza a la mujer que vive en la casita y un día  
se acerca más.  
Estoy desnudo.  
Ella se acerca.  
20 metros. Me habla mirando el pasto.  
Se acerca.  
Queda pegada a mí.  
Se desnuda.  
Es vieja.  
Se desnuda y me agarra la pija.  
Me aprieta hasta que se pone dura.  
Me aprieta fuerte, empiezo a transpirar.  
El cuerpo de ella tiene arrugas y cicatrices de algo que la  
quemó.

Tiemblo, es el mediodía en el monte.  
La mujer habla, sin mirar.  
Te vas a morir.  
No.  
Te va a cocinar el sol.  
Espero a mi padre, digo.  
Por acá no pasa nadie.  
Mi padre.  
Tu padre.  
Hijo adoptado de Rodríguez.  
No conozco ningún Rodríguez, no vive nadie, dice la mujer.  
Vive en el monte, digo.  
Vestiste.  
Estoy esperando a mi padre.  
Te vas a morir, hijo.  
Paro de temblar, me suelta, se viste, se va.  
Me deja una botella de agua.  
Una botella de agua bendita.  
La madre está segura de que en unos días voy a ser un cuerpo muerto, como uno de sus chivos o de sus chanchos que se mueren sin agua por el calor.  
Un pedazo de cuero en el pasto, seco.  
La mujer me va a enterrar en unos días.

9.

Terminó la primavera.  
Verano.  
Comer.  
Los bichos que pasan por acá.  
Ranitas.  
Langostas.

Nada grande.  
Nada que pierda mucha sangre.  
Así me educó.  
Con la imaginación.  
Imagino dónde está mi padre.  
Y tengo educación masculina.  
A mi madre llena de hongo.  
Y tengo educación femenina.  
Los afectos,  
la imaginación.  
Las novias,  
La imaginación.  
Y masturbarse con la mujer cuando me mira de lejos y  
cuando se acerca y se pega, siempre al mediodía, 20 metros  
y se desnuda, ahora no me da asco, me gusta.  
Yo no la toco, no me muevo, me aprieta fuerte, transpiro  
y después me quedo dormido en el pasto.  
Los amigos,  
los familiares.  
El cariño.  
La imaginación.  
No cazo.  
Solo los bichitos para comer.  
No mato.  
No escapo.  
No me crecen ramas.  
No estoy al acecho.  
Soy imperceptible como mi padre.  
Respirar, seguir respirando.  
Esperarlo.

10.

Mi padre va a pasar por acá.  
No lo voy a reconocer.  
No me acuerdo de su cara.  
Quemé todas sus fotos.  
La Vicenta no tiene fotos.  
Tengo un dibujo en el cajón de La Vicenta,  
uno que hice en el jardín,  
pero no se parece a mi padre.  
¿Lo voy a reconocer?  
Alguna seña.  
El olor.  
La Vicenta dice que tiene olor a fideo y tuco.  
Por la ropa, por el rifle.  
Si pasa y me mira, lo reconozco.  
Por la cicatriz en la pierna.  
*(Silencio).*

11.

Anoche.  
El monte.  
Seco.  
Estoy muerto de sed todo el tiempo.  
No hay sombra.  
El sol es fuerte.  
A la noche el rocío apacigua todo.  
Es agua en el pasto.  
Hay viento Norte todo el día.  
El viento del monte que me deja ciego,  
como a las cabras y a las vacas.

Me zumba en la cabeza.  
A mi padre con la humedad se le retuerce la pierna.  
Por eso se vino al monte, para que no le duela,  
La Vicenta me contó.  
Una cicatriz fea, me dijo.  
En la pierna, como un ocho.  
Con la humedad le duele.  
Cuando lo veas lo vas a reconocer por la cicatriz.  
El monte lleno de tusca se prende fuego en el verano y las  
ramas no hacen sombra.  
Me acuerdo de ellos.  
De todos.  
Olor a humo.  
Todo quemado.  
Los muebles, la ropa.  
Las ramas salen de la panza, de los brazos.  
Y se prenden fuego.  
La casa se prende fuego.  
Es verano.

12.

Hacia allá está mi casa.  
En ella mi madre.  
Muerta.  
Allá la casita de la mujer que se desnuda y se me pega.  
Hacia allá están los pueblitos que dan al norte.  
Otros pueblos,  
pequeños  
pequeñísimos,  
de tierra.  
Sobrados de viento.  
Pueblitos solos.

Muy solos.  
Donde la gente se muere.  
Allá la capital.  
Nadie va a la capital, está desierta.  
Más allá de la capital  
Curuzú Cuatiá.  
Que es otra provincia.  
A veces pasan hombres de esa provincia.  
Pasan caminando.  
En caballo.  
Son los sobrevivientes del Sur.  
La guerra mató a todos los de Curuzú Cuatiá y a los que  
sobrevivieron se los chupó el río.  
Mi padre era de esa provincia, imagino.  
¿Habrá vuelto ahí?  
¿Se lo habrá chupado el río?  
¿Será un pescado?  
Un pescado noble del río.  
Un dorado, un Surubí.  
un pescado de represa, un dientudo, un bagre.  
*(Silencio).*  
Si pasa por acá convertido en pescado va a ser más fácil  
reconocerlo.  
O guazuncho.

13.

Hoy empieza el verano.  
La mujer de la casita se acerca, se desnuda, me aprieta la  
pija y yo imagino a mi padre convertido en guazuncho.  
Con la piel en carne viva.  
Es mi padre.

Pero es un guazuncho, una hembra.  
Con el cuerpo en carne viva.  
Una hembra ensangrentada.  
La hembra se echa acá,  
en mi pies.  
Buscando sombra.  
Agitada.  
Mi padre aparece convertido en guazuncho.  
El cuero le transpira,  
le sangra.  
Se echa en mis pies, se frota, como una caricia.  
No habla.  
Mi padre está preñado.  
Veo cómo la cría se mueve entre las tripas al animal en  
carne viva.  
Despellejado.  
Con el cuero transpirado,  
toda la piel es una herida.  
La mujer me suelta la pija y caigo al pasto, me duermo.  
Es un guazuncho hembra, mi padre.  
Lo sueño, lo veo.  
Preñado.  
Veo cómo la cría se mueve en la panza.  
Me duermo mirando la inmensidad del monte.

14.

Ahora arde el sol.  
Acá empiezan las cosas.  
Y en algún lado,  
más allá de esto,  
está la inmensidad del Sur.

Y más allá del Sur  
la inmensidad de algún mar.  
Respirar, seguir respirando.

*(Silencio).*

Yo invento la historia.  
No conozco ninguna.  
No está.  
Mi padre no está.  
Me educó.  
“Cuando descubra de qué se trata  
voy a llorar  
o por ahí me río.  
O me dé miedo”.

*(Silencio prolongado).*

Coda.  
El monte.  
El pasto.  
El sol.  
No tengo sed.  
Nadie pasa.  
No tengo hambre.  
No me acuerdo de ninguna cara.  
De ninguna voz.  
De ninguna cosa.  
No tengo nada más que decir.  
No siento ningún olor.  
No siento el calor.  
No transpiro.  
Me prendo fuego.

FIN



# los olvidados

---

*Andrés Binetti*

## ANDRÉS BINETTI

Dramaturgo, director, docente universitario.

Es egresado de la Escuela de Arte Dramático en la carrera de Puesta en Escena. Ha estudiado dramaturgia con los maestros Alejandro Tantanián y Daniel Veronese, en 2005 obtiene una beca del Instituto Nacional de Teatro para perfeccionarse con el maestro Mauricio Kartun.

Entre los reconocimientos que obtiene pueden contarse el premio Trinidad Guevara por su obra *Llanto de perro*, la beca de escritura dramática Iberescena por su trilogía del descenso.

Actualmente dicta las cátedras de Dramaturgia y Dirección II en la Universidad de Palermo, dirige la residencia de Actuación en la Universidad del Salvador y es miembro de la fundación SOMI/ Teatro del Pueblo.

Digas lo que digas / agradeces al deterioro.

PAUL CELAN

## PERSONAJES

CHINO  
ZAMORA  
LÓPEZ  
CALDERÓN

*28 DE DICIEMBRE DE 2001. ES EL DÍA DE LOS SANTOS INOCENTES. EN UN RINCÓN IGNOTO DE LAS ISLAS GEORGIAS, UN REFUGIO; ADENTRO ESTÁN EL CHINO Y ZAMORA, AMBOS DE TREINTA Y OCHO AÑOS, AUNQUE EL CHINO PARECE BASTANTE MENOR. ES PEQUEÑO Y MUY FLACO. ZAMORA EN CAMBIO ES OBESO Y DE VOZ GRUESA. EL CHINO MIRA POR LA VENTANA, ZAMORA SENTADO EN UNA SILLITA LAVA UNA BANDERA ARGENTINA Y LA CUELGA EN UNA SOGA. UNA VIEJA RADIO DE COMBATE Y ARMAS.*

- CHINO: Si se entera se va a enojar.
- ZAMORA: Qué querés Chino. Está toda mugrienta.
- CHINO: No se lava la bandera. No se lava.
- ZAMORA: Por la Patria Chino, cuando vengan ¿qué van a ver? La bandera toda mugrienta. ¿A vos te parece?
- CHINO: No van a venir.
- ZAMORA: Van a venir, son unos hijos de puta violadores de pingüinos.

CHINO: No van a venir.

ZAMORA: No le digas nada de que lavé el pabellón.  
*Tiempo, el Chino observa por la ventana.*

CHINO: Se mueve.

ZAMORA: Dejalo.

CHINO: Provoca.

ZAMORA: Chino, dejalo, no va a hacer nada...

CHINO: Dale... Antes de que se vaya...

ZAMORA: Pobrecito.

CHINO: Zamora, tengo hambre.

ZAMORA: No, ¿qué hablamos? Chino, dejalo, ese no es el enemigo, ya va a venir, no te olvides. ¿Qué hacemos acá? Hablá conmigo ¿Qué hacemos acá?

CHINO: Esperamos.

ZAMORA: ¿Qué?

CHINO: Que lleguen.

ZAMORA: ¿Entonces?

CHINO: Tengo hambre.

ZAMORA: Aguantamos.

CHINO: En serio Zamora, tengo hambre de verdad.

ZAMORA: Ya se acaba. No te preocupes. ¿Cuánto más puede durar esto? Si los vimos rendirse hace como veinte años. Hay que aguantar Chino, hay que aguantar.

CHINO: ¿Qué te cuesta?

ZAMORA: Se escucha y además son de los nuestros, son duros como nosotros. Ponete a practicar, dale.  
*Se escucha la radio, una interferencia de unos segundos, ellos alerta, luego silencio.*

CHINO: Desde ayer que está sonando más.

ZAMORA: A lo mejor mandan información.

CHINO: Fijate.

ZAMORA: No, López se enoja, ya sabés que no se toca la radio.

CHINO: Fijate. A lo mejor es importante.

Zamora se acerca a la radio, mueve el botón del dial levemente, espera, nada pasa.

ZAMORA: No sé, ponete con los trucos. Dale.

*El Chino saca de su bolsillo un mazo de cartas españolas, muy gastadas. Practica a la manera de un prestidigitador. Zamora distraído.*

CHINO: ¿Y?

ZAMORA: ¿Qué?

CHINO: Me decís que me ponga a practicar y no me mirás.

ZAMORA: ¿A ver?

*Chino baraja de una mano a la otra, se le caen las cartas al suelo.*

CHINO: *(Mirando las cartas)* Elegí una.

ZAMORA: ¿Del piso?

CHINO: *(Improvisando)* Sí, claro, ese es el truco o qué te creés...

ZAMORA: Ah, no, pensé que...

CHINO: *(Interrumpiendo)* ¿Qué pensaste Zamora? Que se me...

ZAMORA: No, no. Otra cosa.

CHINO: *(Se sienta)* Es así el truco, ¿qué te pensás? Es innovador, para que sea distinto, ahora cuando nos vengán a buscar sabés la guita que les voy a sacar a todos los soldados. Dale elegí una.

*Se abre la puerta de repente, entra el sargento López. Es el jefe de ambos, es ciego.*

LÓPEZ: ¡Soldados! ¡Firmes!

*Pausa de ellos.*

LÓPEZ: ¿Y?

ZAMORA: ¿Qué?

- LÓPEZ: ¿Están en posición de firmes?
- CHINO: *(Sentado en la silla)* Sí sargento.
- LÓPEZ: Escuché. No te hagas Chino que te escuché.
- CHINO: ¿Lo qué escuchaste?
- LÓPEZ: Estás sentado, escuché la silla.
- ZAMORA: Sargento, estamos en posición de firmes aguardando órdenes. Permiso para hablar.
- LÓPEZ: Hable soldado.
- ZAMORA: Sargento, con todo respeto le digo, ¿no tendríamos que hacer algo? Estuve pensando que si agarramos la mesa y con el marco de la ventana podemos armar un botecito, le agregamos las lonas y con el mástil y la bandera podemos hacer una vela y ver si nos arrimamos hasta la isla grande.
- LÓPEZ: Soldado ¿usted quiere bajar el pabellón argentino y el mástil para hacer una vela?
- ZAMORA: Sí sargento.
- LÓPEZ: No me toques el pabellón Zamora porque te cago a tiros.
- CHINO: Yo creo que...
- LÓPEZ: ¡Usted se calla la boca porque usted es un pendejo pelotudo!
- CHINO: Es que... va para veinte años que estamos acá.
- LÓPEZ: Soldado, la patria lo requirió para que defienda el suelo argentino y eso es lo que hace y si tenemos que esperar otros veinte años hasta que lleguen órdenes se los espera con la frente en alto y el orgullo de ser argentinos ¡carajo!  
*Tiempo, tensión.*
- Zamora, vigile a ver si vienen. Me llegaron noticias por la radio de que se viene una avanzada comunista. Mire y diga qué ve.  
*Zamora va a la ventana, observa.*
- ZAMORA: Hay nieve.
- LÓPEZ: ¿Qué más?

ZAMORA: Viento, mucho viento, arrastra la nieve, a lo lejos se ve la montañita, está toda nevada en la cumbre. A lo lejos la playa de caracoles y arena negra, y al fondo se llega a ver el mar. Más acá unas gaviotas revolotean. Parece que va a caer aguanieve otra vez. Se viene tormenta nomás.

LÓPEZ: ¿El pabellón argentino?

ZAMORA: Sí, ahí está.

LÓPEZ: ¿Flamea?

ZAMORA: No sargento. Se ve que se ha congelado porque está dura.

LÓPEZ: ¿En qué le hace pensar?

ZAMORA: No sé.

LÓPEZ: Improvise Zamora, haga metáfora.

ZAMORA: Me hace pensar en el rigor mortis de los soldados enemigos.

LÓPEZ: ¡Eso Zamora!

ZAMORA: (*Condescendiente*) Me hace pensar en el campo de batalla duro y frío. Lleno de ingleses muertos.

LÓPEZ: Bien soldado. Permanezca en puesto de vigía; si ve movimiento dé la voz de alto y avisa. (*Al Chino*) Chino ¡descanso!

CHINO: Sargento.

LÓPEZ: Al catre, vamos a hacer relevos cada seis horas, métase que salgo a mear y ahí voy.

*López sale.*

CHINO: Le voy a meter un balazo. Acordate lo que te digo Zamora. Donde se descuide le meto un balazo en la cabeza, lo hago desaparecer. Lo tiro al mar.

*Por la ventana vemos al sargento López que camina torpemente entre la nieve, orina, luego se tropieza y cae al suelo. Tras un largo momento vuelve a entrar. Tanteo torpe hasta encontrar el catre, se acuesta. Una pausa larga y tensa, Zamora observa por la ventana, el Chino juntando sus cartas.*

- LÓPEZ: ¡Chino! Venga que tengo que descargar.
- CHINO: Estoy practicando.
- LÓPEZ: ¿Qué?
- CHINO: Un nuevo truco, con las cartas.
- LÓPEZ: ¿Qué orden le di?
- CHINO: No tengo sueño.
- LÓPEZ: Me importa un carajo lo que usted tenga soldado, si le imparto una orden usted acciona.
- CHINO: Es que... prefiero...
- ZAMORA: Chino, dale, sabés que si lo estirás es peor.
- El Chino se mete en la cama con López, se cubren con la cobija y percibimos el manoseo de López y resistencia del Chino. Esta va cediendo hasta que se vuelve incómodo. Zamora lucha por no mirar.*
- CHINO: *(Debajo de la cobija)* Zamora... por favor... Zamora.
- ZAMORA: Sargento López, permiso para hablar.
- LÓPEZ: ¿Qué mierda querés Zamora?, estaba a punto de descargar y la reputa madre que los parió ahora tengo que empezar todo de vuelta ...
- ZAMORA: Me parece un abuso lo que está haciendo con el soldado Chino.
- LÓPEZ: ¿Qué mierda te metés Zamora? Vos no tenés nada que hacer acá. Ahora por jetón andá a hacer guardia al mástil.
- ZAMORA: No, al mástil no.
- LÓPEZ: Andá te digo. ¿O querés que llame por radio y te haga fusilar?
- ZAMORA: No, al mástil no. Tengo los borceguíes hechos un lamento. Se me mete la nieve entre los dedos.
- CHINO: *(Saliendo del catre)* Yo voy, vigilo en el mástil.
- Sale el Chino corriendo, mientras se sube los pantalones.*
- LÓPEZ: *(Levantándose)* Así que ahora vos lo autorizás *(Caminando ciegamente por el espacio)* ¿Dónde estaban ustedes cuando

yo me tiré arriba de la granada, eh? ¿Dónde estabas vos Zamora? Decíme. Porque yo puse el cuerpo ahí en la trinchera, puse todo ¿no? Para salvarte a vos y al otro hijo de puta ese que ahora me desautoriza. ¿Cuánto tiempo estuve tirado sin poder moverme Zamora? Cinco meses ¿no? ¿Es así o no, Zamora?

ZAMORA: Sí sargento.

LÓPEZ: ¿Y así me lo agradecen?

ZAMORA: Es que... no es normal lo que le viene haciendo al Chino.

LÓPEZ: Estamos en el Ejército, estamos en guerra. Lo normal es distinto. Tampoco es normal que un hombre se tire arriba de una granada para salvar a sus compañeros de trinchera, ¿eh? Pero si yo no me tiraba ¿qué? Decilo Zamora.

ZAMORA: *(Repitiendo algo ya sabido)* Nos morimos todos.

LÓPEZ: Eso. ¿Y? Me quedé ciego por ustedes. ¿Eso es normal?  
*Afuera se escucha un disparo, tiempo tenso.*

LÓPEZ: Zamora, fijate.

*Zamora se asoma por la ventana, mira, niega con la cabeza.*

ZAMORA: La puta madre.

LÓPEZ: ¿Los gurcas?

ZAMORA: El Chino.

LÓPEZ: Que hijo de puta. Otra vez.

ZAMORA: Tiene hambre.

LÓPEZ: ¿Es grande?

ZAMORA: No sé. No veo bien.

LÓPEZ: Te das cuenta, ¿no? Hay que domarlo al chico este, si no, se nos va a retobar Zamora, primero conmigo pero después te va a tocar a vos.

*Entra el Chino con un pingüino muerto. Lo mira a Zamora, expresión de tristeza en el rostro del Chino, decepción en el de Zamora.*

ZAMORA: ¿Qué hablamos?

CHINO: Perdoname Zamora, pero tengo hambre. Te juro que no puedo más.

ZAMORA: *(Tristeza)* Pero son de los nuestros esos.

CHINO: No puedo más Zamora, ya llevamos veinte años de guerra. No sabemos nada. No me mires así.

ZAMORA: Pelalo dale.

*El Chino comienza a pelar el pingüino. Plumas por el aire.*

LÓPEZ: Te das cuenta de lo que te decía Zamora, te matan la fauna autóctona nomás. ¿A qué vinimos acá? A defender a los pingüinos de los ingleses violadores.

CHINO: ¿Vos no vas a comer? Porque del último no dejaste nada.

LÓPEZ: ¡No me tutee soldado! ¡Ahora va a ver!

*López camina torpemente por el espacio buscando al Chino, el Chino y Zamora lo miran acostumbrados a la torpeza ciega de López.*

ZAMORA: *(Por el Chino)* El soldado tiene hambre.

LÓPEZ: Un soldado se aguanta el hambre. Un soldado de la nación argentina es creativo y encuentra comida donde no la hay.

CHINO: Ciego de mierda...

*López, en su ceguera torpe, agarra al Chino que se resiste, tropiezan con una lata y caen al piso, el Chino se incorpora y le pega con el cadáver del pingüino, toda un escena de violencia circense. Los textos y los cuerpos se entremezclan.*

LÓPEZ: Te dije que no me tutees y no me faltes el respeto.

CHINO: Hijo de puta, ciego puto, veinte años rompiéndonos las bolas...

LÓPEZ: Te voy a fusilar. Te voy a fusilar para que sepas que no se insubordina un...

ZAMORA: Basta, basta, paremos un poco y empecemos a...

CHINO: Sos un viejo puto y degenerado, vas a ver ...

*López saca el arma de su cartuchera y comienza a*

*disparar a cualquier lado. Cinco disparos. Todos en el piso, humareda y silencio, tras un momento muy extenso.*

ZAMORA: ¿Chino?

CHINO: Sí.

ZAMORA: ¿Sargento?

LÓPEZ: Aquí.

ZAMORA: ¿Algún herido?

AMBOS: No.

*Tiempo tenso, se levantan y sacuden sus ropas. Deambulan torpemente por el espacio.*

LÓPEZ: Faltan a la patria ustedes, la próxima vez voy a apuntar mejor, les voy a meter bala por insubordinarse. ¿Está claro soldados?

CHINO: Sí sargento.

ZAMORA: Ponete con el bicho nomás.

*Lo mete en una lata grande de fuel oil YPF y comienza a hervirlo. Suena la radio, estupor en todos. El sonido de la radio se desvanece. Tiempo.*

LÓPEZ: ¿Quién me tocó la radio?

ZAMORA: Es que sonó.

LÓPEZ: No me toqués la radio Zamora.

ZAMORA: Raro que se escuche.

LÓPEZ: Es cifrado Zamora. Salgan que voy a comunicar.

ZAMORA: Pero hace frío sargento, ¿por qué no...?

LÓPEZ: Carajo! ¡Salgan! Es comunicación secreta. Yo les aviso.

*Salen ambos. López se acerca a la radio, un tiempo, deambula por el espacio. Escucha y tantea para confirmar que está solo. Lo confirma. Luego de un momento va hacia la puerta. Grita.*

¡Soldados!

*Llegan Zamora y el Chino. Frío en los cuerpos.*

Soldados, me llegó un mensaje, están invadiendo los comunistas. Hay una avanzada cubana en todo el continente.

CHINO: ¿Otra vez los comunistas? Estos cada tres días andan dando vueltas.

LÓPEZ: Así es soldado. Son animales que se reproducen rápido. Vamos a redoblar la vigilancia, turnos de ocho horas.

ZAMORA: Sargento, ¿le parece que van a venir hasta acá?

LÓPEZ: Y sí Zamora, claro. Esta zona es estratégica para ellos. Cada uno a su puesto, se dispara sin previo aviso.

*Zamora y el Chino toman sus rifles, van a la ventana y puerta respectivamente. Con desgano miran a lontananza, pasa un tiempo.*

¿Y?

ZAMORA: Nada.

LÓPEZ: ¿Chino?

CHINO: Nada.

LÓPEZ: ¿Qué ven?

ZAMORA: Nieve y viento.

LÓPEZ: ¿Qué más?

CHINO: La bandera argentina, en el mástil. Sigue dura.

LÓPEZ: Dura como el honor de los soldados. ¿Quién se está ocupando del pingüino?

ZAMORA: Nadie sargento.

LÓPEZ: Chino, permiso para descansar. Ocúpese.

CHINO: Sí mi sargento.

LÓPEZ: Y sáquemelo tiernito quiere, que el último era como masticar una piedra.

CHINO: Era machito, por eso.

LÓPEZ: Me importa una mierda lo que era. Sáquelo tiernito porque si no se come una guardia de doce horas en la nieve.

CHINO: Sí mi sargento.

*Tiempo, el Chino cocina al pingüino en la lata de fuel oil YPF.*

LÓPEZ: ¿Zamora?

ZAMORA: ¿Qué?

LÓPEZ: ¿Qué se ve?

ZAMORA: Ya le dije mi capitán. Nieve.

LÓPEZ: ¿Y qué más?

ZAMORA: Viento.

LÓPEZ: Metáfora Zamora.

ZAMORA: No hay más nada, nieve y el viento que la mueve. Está nublado otra vez.

LÓPEZ: ¿Sabés lo que es ser ciego, que mierda te cuesta decirme algo?

ZAMORA: Sí mi sargento.

*Tiempo.*

LÓPEZ: ¿Y?

ZAMORA: A lo lejos veo un punto rojo.

LÓPEZ: ¿Qué más?

ZAMORA: En el cielo pasa volando una gaviota, si uno se esfuerza puede llegar a ver que en el horizonte se recorta el mar... Sargento, la verdad es que veo esto y me agarra una cosa acá que no sé cómo decirlo...

LÓPEZ: Orgullo soldado, orgullo de defender nuestro suelo argentino.

ZAMORA: Más bien tristeza, esto es horrible, la guerra es horrible, si por lo menos vinieran los ingleses violadores de pingüinos sería otra cosa, o los cubanos comunistas... Pero ¿así? ¿Qué sentido tiene?, uno piensa mucho acá.

*Tiempo.*

No sé qué será eso, pero veo un puntito rojo que se mueve en la montaña, es raro. A lo mejor algún bicho.

*El Chino trabajando sobre el pingüino canta "Pucherito de gallina".*

LÓPEZ: ¿Un zorro colorado será?

ZAMORA: Hace años que no se ven sargento.  
*Se escucha una interferencia en la radio. Todos la miran.  
Se mueve el puntito rojo.*

LÓPEZ: Chino, después de que termine con eso se me va a hacer una expedición, a ver si encuentra qué es eso y de paso se busca unos huevos de gaviota en la playa.

ZAMORA: ¿Cómo va ese pucherito?

CHINO: Anda, esto con sal es...  
*Tiempo, el Chino no completa.*

ZAMORA: ¿Qué?

LÓPEZ: ¿Qué de qué?

ZAMORA: Le hablo al Chino.

CHINO: ¿Qué?

ZAMORA: Lo que dijiste.

LÓPEZ: ¿Qué dijo?

ZAMORA: A usted no, le hablo a él.

CHINO: ¿A mí?

ZAMORA: Sí, a vos, dijiste esto con sal es...

CHINO: ¿Qué?

ZAMORA: No sé, vos dijiste...

LÓPEZ: Yo no dije nada.

ZAMORA: No, vos no, él.

LÓPEZ: ¿Quién?

CHINO: ¿Estás bien Zamora?

ZAMORA: Sí, a vos te pregunto.

LÓPEZ: ¿Qué?

ZAMORA: No, a usted no, sargento, al Chino.

CHINO: ¿Qué?

ZAMORA: Empezamos otra vez, vos dijiste que esto con sal sería...  
¿qué sería?

EL CHINO: ¿Vos tenés sal? Porque si le ponemos sal esto sería...

LÓPEZ: ¿Qué?

CHINO: No sé.

*Tiempo incómodo. Solo se escucha la cuchara en la lata de fuel oil, el Chino canta para sí, "Pucherito de gallina". Un tiempo.*

ZAMORA: No lo apurés Chino que sale duro.

LÓPEZ: Tiernito tiene que ser.

CHINO: ¿Me vas a decir a mí cómo se cocina uno de estos?

LÓPEZ: Con el último casi dejo las muelas.

CHINO: Sargento, no será para tanto que no dejó ni las patitas ni más no sea.

ZAMORA: Chino no te hagás...

CHINO: ¿Qué me hago?

ZAMORA: No te hagás el gracioso con el sargento.

CHINO: No, era un chiste nomás. Esto ya está. A comer. (*Sirve pedazos de pingüino, canta "Pucherito de gallina"*). Lástima que no tengamos sal.

*Todos comen.*

Está rico este, ¿eh?

LÓPEZ: Rico. Sí.

ZAMORA: Medio duro igual ¿no? ¿Saben qué extraño? Las papas fritas que hacía mi vieja, y el yogur. Justo un mes antes de que nos embarcaran, en casa habían comprado una yogurtera, era anaranjada, con cinco vasos de plástico.

CHINO: ¿Y eso para qué sirve?

ZAMORA: Le ponías leche y un yogurt y te salían cinco potes.

CHINO: Qué rico, leche.

LÓPEZ: Cambiemos de tema soldados.

*Un tiempo extenso. El Chino se quiebra y comienza a llorar, no lo puede evitar.*

ZAMORA: Bueno Chino, ya pasó.

CHINO: Extraño a mi mamá.

ZAMORA: Bueno Chino, no te preocupes, ahora cuando volvamos vamos a ser héroes. ¿Entendés?

CHINO: ¿En serio?

ZAMORA: Sí hombre, vamos, nos van a hacer una estatua en la plaza, vas a ver, y nos van a pagar un montón, tenés que pensar qué te vas a comprar. ¿Sabés lo que me voy a comprar yo? Un terreno en Bariloche y voy a hacer cabañas. Voy a sembrar frutillas y moras. ¿Te gustan las moras?

CHINO: No sé, nunca comí.

ZAMORA: Y vos me vas a venir a visitar, te vas a comprar un auto nuevo, un Falcón o un Rambler o mejor, ¿sabés qué?, una cupé Torino. Vas a venir a mi chacra en Bariloche y vamos a hacer un asadito, cordero patagónico...

*Chino vuelve a llorar al escuchar asadito.*

CHINO: Un asadito... mi papá me hizo uno de despedida... chinchulines... molleja. ¿Vos vas a hacer molleja?

LÓPEZ: ¡Bueno soldado, dejese de joder! ¡Carajo! ¡Firme! Parece un chico. Tiene treinta y ocho años soldado. ¡Llorando como una criatura!

*Tras una pausa entra Calderón, es un expedicionario, traje para nieve colorado, es español como nos lo revela su acento.*

CALDERÓN: *Hello, excuse me, mi name is Calderón and I am lost. This is an expedition looking foward oil, hace two días que estoy walking round the islán....*

*Registra confuso. López saca su arma y le apunta.*

LÓPEZ: Al piso, las manos en la nuca carajo.

CALDERÓN: ¡Jodé! Hablan castellano.

LÓPEZ: Apuntale Zamora.

*Zamora le apunta. El Chino también. Excitación en el aire.*

CALDERÓN: Sí, sí, no apunte, jodé... que las armas las carga Lucifer.

CHINO: ¿Le tiro?

ZAMORA: Yo lo tengo Chino, bajá eso.

CALDERÓN: *(Desde el piso)* Caballeros, yo no sé que están pensando pero déjenme decirles que estoy perdido desde hace dos días. Estaba en una expedición...

LÓPEZ: Silencio.

*Tiempo tenso. López piensa, el resto observa. Calderón en el piso.*

ZAMORA: A mí me parece que...

LÓPEZ: Es un espía, es comunista.

ZAMORA: Habría que atarlo.

CHINO: *(Observándolo)* Un comunista... nunca había visto uno...

CALDERÓN: Señores les pido por favor que no me apunten, yo soy ingeniero químico, estábamos haciendo una expedición en busca de yacimientos de petróleo, trabajamos para Repsol.

LÓPEZ: ¿Qué Repsol? Es una clave comunista.

ZAMORA: ¿España es comunista?

LÓPEZ: Estamos en guerra, son todos los comunistas.

CALDERÓN: Repsol es una multinacional, compró YPF hace diez años. ¿Ustedes quiénes son?

CHINO: Soldados de la patria.

CALDERÓN: ¿De cuál patria?

CHINO: ¿Cómo de cuál patria? Somos de la Nación Argentina. Estamos defendiendo el territorio nacional de los ingleses violadores de pingüinos.

CALDERÓN: Tío, no entiendo de qué hablan.

LÓPEZ: Revisalo y atalo Chino.

*Chino lo revisa, obtiene barritas de cereal, una cámara de fotos, llaves. Una petaca.*

Vamos a proceder al interrogatorio. (*A Calderón*) Nombre completo, ejército al que pertenece y rango.

CALDERÓN: Yo no pertenezco a ningún ejército, soy ingeniero.

LÓPEZ: No te hagas el pelotudo gallego porque tenemos métodos acá.

CALDERÓN: Les juro por mi madre, señores. Pensamos que esta isla estaba deshabitada, vinimos a hacer una expedición de reconocimiento en suelo. Tenemos permiso de exploración de la embajada del Reino Unido. El problema mío es el vodka.

CHINO: ¿Qué?

CALDERÓN: Me traje escondida una botella de vodka, para el frío. Me emborraché y se me ocurrió salir del campamento a dar una vuelta y me perdí. ¿Ustedes que hacen acá?

ZAMORA: Estamos defendiendo las islas. Somos la vanguardia hacia el oeste, puesto de vigía.

CALDERÓN: ¿La vanguardia de quién?

LÓPEZ: Del Ejército argentino.

CALDERÓN: Pero... ¿Ustedes desde cuándo están acá?

CHINO: Desde el 29 de abril del 82. Siempre me acuerdo porque es el día del animal.

CALDERÓN: (*Comprendiendo*) ¿Ustedes son soldados de las Falkland?

ZAMORA: Malvinas, gallego de mierda, Malvinas.

CALDERÓN: Pero... jodé, es que esa guerra ya se terminó.

ZAMORA: ¿Qué dice?

CALDERÓN: Claro tío, que se ha terminao hace como 20 años.

LÓPEZ: Nos quiere confundir.

CALDERÓN: En verdad caballeros, les juro por mi jodida madre. Esa guerra duró unos pocos meses.

ZAMORA: ¿Cómo unos pocos meses?

CALDERÓN: Pues claro tíos, que se rindieron ustedes, ahora esto es todo territorio del Reino Unido. ¿Cómo es que a ustedes no les avisaron nada? Ahora esto es tierra de ellos y negociaron con

Repsol para que investiguemos en superficie, a ver si podemos obtener petróleo. ¿De verdad que hace 20 años que están acá? Se los han olvidado hombre, qué jodido país el de ustedes. Se olvidan de la gente.

ZAMORA: No puede ser.

CHINO: ¿Y ahora cómo es?

CALDERÓN: ¿El qué?

CHINO: Allá, cómo es allá, sin guerra.

CALDERÓN: Pues hombre, que ahora tienen democracia, la gente vota. Tuvieron un gran presidente, Menéndez o Méndez se llama, él convirtió a la Argentina en un país vinculado con el mundo, ahora tienen a otro, de otro partido, no sé cómo se llama. No me acuerdo, parece serio por lo que se dice en las noticias.

LÓPEZ: Mentiras comunistas.

*Tiempo, tensión.*

Zamora, afuera. Chino, cuidalo a este. Si intenta algo, fusilalo. Vamos a tener una reunión con el soldado Zamora a ver qué decidimos.

*Salen Zamora y López, se escucha su conversación en off, pero claramente.*

LÓPEZ: Es un comunista que se quiere infiltrar en el Ejército. Quiere debilitar nuestra posición.

ZAMORA: A lo mejor es cierto ¿no? Hace tanto que no nos llegan noticias.

LÓPEZ: Ya le contagió el virus, Zamora. ¿Se da cuenta cómo operan estos?

ZAMORA: No parece un comunista.

LÓPEZ: Tenemos que tomar una decisión urgente.

*Vemos por la ventana que se alejan.*

EL CHINO: ¿Así que ahora se vota allá?

CALDERÓN: Pues claro muchacho. Ahora tu país es del primer mundo ¿sabes? Puedes tener un ordenador en tu casa, y teléfono celular. Todos tienen dólares y viajan a Miami.

- CHINO: ¿En serio?
- CALDERÓN: Claro, jodé, la telefónica es nuestra también, yo estuve en el norte argentino, muy lindo. Humahuaca y eso. Muchos indios todavía, pero lindo.
- CHINO: ¿Y de verdad que la guerra se terminó?
- CALDERÓN: Claro. Enseguida. ¿Cómo llegaron acá?
- CHINO: López nos trajo. Después de su accidente con la granada. Quedamos atrapados en una trinchera. El resto del batallón se entregó pero a nosotros no nos vieron. Esperamos semanas metidos ahí hasta que López se recuperó. Después decidió venir a este puesto de vigía, lo habían armado antes de la guerra, era un puesto secreto de vigía. López es de Inteligencia. Está con los jefes. A él le hablan por radio.
- CALDERÓN: Jodé tío. ¿Y cuánto hace que están acá?
- CHINO: Hace 19 años, creo, o 20, se va pasando el tiempo acá.
- CALDERÓN: 20 años metidos acá, qué mierda hombre.
- CHINO: Sí la verdad es que ...
- Entra López.*
- LÓPEZ: Chino, acompaña a Zamora en el mástil, vigía doble. Si vienen se dispara. Yo voy a pedir instrucciones por la radio. Así sabemos qué hacer con este comunista.
- CHINO: Sí señor.
- LÓPEZ: Espere Chino.
- CHINO: ¿Sí?
- LÓPEZ: ¿Me lo dejó bien atado?
- CHINO: Sí sargento.
- Chino sale. López se acerca a Calderón.*
- LÓPEZ: Te pensaste que iba a ser fácil ¿no?
- CALDERÓN: ¿Qué?
- LÓPEZ: No te hagas, pelotudo. Desde que te escuché que lo sé. A ustedes les lavaron la cabeza para que nos vengan a

contaminar con sus ideas. Atentan contra la nación. Se comen a sus hijos.

CALDERÓN: Señor, yo no sé lo que está pensando pero el comunismo se acabó hace como 15 años, hasta tiraron el muro de Berlín. No queda nada de todo eso.

LÓPEZ: A mí no me vengás a confundir...

CALDERÓN: No, le juro por mi madre que lo que le digo es verdad.

LÓPEZ: Comunista hijo de puta.

CALDERÓN: Caballero, le juro por dios que es verdad lo que le digo. Yo no soy comunista, voté al PP. Al Partido Popular, están con la corona y todo. Sabe, mi padre fue comisario durante el franquismo, imagínese. Yo soy de la Universidad Católica, le juro por Dios...

LÓPEZ: Ahora vas a ver vos, ¿qué sos? ¿De los trotskistas o de los chinos esos que están con Mao? Tenés voz de cubano. Te hacés pasar por español pero estoy seguro que sos cubano ¿no?

CALDERÓN: Tío, que pasé una semana en Varadero en mi vida... le juro por dios y por la virgen santísima que yo no soy comunista.

LÓPEZ: ¿Así que fuiste a la Universidad Católica vos?

CALDERÓN: Sí.

*López tanteando torpemente se acerca hasta Calderón, lo toca, saca su arma y se la pone en el pecho .*

LÓPEZ: El credo.

CALDERÓN: ¿Qué?

LÓPEZ: Rezá el credo.

CALDERÓN: ¿Cómo?

LÓPEZ: Querés que te crea reza el credo, si no lo sabés te mato acá nomás.

*Tiempo, Calderón duda un segundo. Lloro apenas. Inspira y luego recita de corrido.*

CALDERÓN: Creo en Dios padre todopoderoso creador del cielo y de la

tierra y en Jesucristo su único hijo nuestro señor que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo nació de Santa María virgen padeció bajo el poder de Poncio Pilatos fue crucificado muerto y sepultado descendió a los infiernos al tercer día resucitó entre los muertos subió a los cielos está sentado a la derecha de Dios padre todopoderoso desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos creo en el Espíritu Santo la santa Iglesia católica la comunión de los santos el perdón de los pecados la resurrección de la carne y la vida perdurable amén.

LÓPEZ: ¿Entonces es verdad?

CALDERÓN: Sí.

LÓPEZ: *(Llorando)* ¿Cuánto hace?

CALDERÓN: ¿Qué?

LÓPEZ: ¿Qué se acabó?

CALDERÓN: ¿La guerra?

LÓPEZ: Sí.

CALDERÓN: Como dije, duró unos meses. Se rindieron. No podían hacer otra cosa, era un disparate.

LÓPEZ: ¿A vos te parece que esto es un disparate? ¿Que nosotros somos un disparate?

CALDERÓN: No, lo que quise decir es... ¿Por qué no me desata y hablamos bien? Tengo una petaca de vodka, a lo mejor le sienta bien.

LÓPEZ: ¿Creés en lo que dijiste?

CALDERÓN: ¿En qué?

LÓPEZ: En el credo, la cuestión de subir a los cielos, en la resurrección y todo eso.

CALDERÓN: Sí creo.

LÓPEZ: Menos mal.

*López tanteando torpemente va hasta la puerta.*

¡Soldados, reportarse!

CALDERÓN: Vamos a buscar la expedición, los vamos a llevar de nuevo

a su país. Al principio va a ser difícil, son como Robinson Crusoe, pero van a ver que después es más fácil. Qué bueno que me perdí y los encontré... al fin el vodka me sirve para algo ¿no? Cuando se lo cuente a mi mujer no lo va a poder creer, seguro salimos en los diarios y todo eso, noticias de color les dicen ahora.

ZAMORA: (*Llegando*) ¡Sargento!

LÓPEZ: Consulté por la radio, es un comunista cubano.

CHINO: ¿Cubano?

LÓPEZ: Soldado no sea pelotudo. Se hace pasar por español para confundir, estrategia de confusión. Táctica, Chino. En las islas encontraron otros igual, con la misma mentira. Me ordenaron que lo fusile. Zamora proceda.

ZAMORA: ¿A qué?

LÓPEZ: A fusilarlo. ¿Qué espera?

CALDERÓN: No tío, por dios y los santos ¿cómo me van a fusilar? Ustedes están locos. Ni siquiera llamó a nadie. Les juro por mi madre que no usó la radio, les está mintiendo a ustedes, hombre ¿Cómo se les ocurre que...?

LÓPEZ: Zamora, proceda.

ZAMORA: Sargento, ¿no podríamos esperar un poco...?

LÓPEZ: ¿Me está desautorizando soldado?

ZAMORA: No, es que...

LÓPEZ: ¿Qué?

ZAMORA: Es que yo nunca maté a nadie.

LÓPEZ: ¿Y eso? Tanto decir que vienen los ingleses y que los va a hacer mierda y esto y lo otro ¿para achicarse así?

ZAMORA: No, es que si fuera inglés yo...

CALDERÓN: Jodé tío. ¡Qué inglés!, si yo soy más español que el Quijote. Le recé el credo y todo...

CHINO: ¿Por qué no...?

LÓPEZ: Se calla usted soldado. Y usted (*A Zamora*) Le dispara en la cabeza, dos tiros. Ya.

*Zamora saca su arma, le apunta, Calderón llora. Un tiempo largo de tensión.*

Maricón. No merece ser argentino. La patria entera llora por gente como usted, Zamora.

CALDERÓN: Gracias hombre, por favor no me maten si yo lo único que hice de malo fue emborracharme. Si me dejan ir les puedo conseguir que los lleven al continente y ahí van a ser recibidos cómo unos héroes, se quedaron acá...

*López torpemente, en su ceguera, golpea a Calderón.*

LÓPEZ: ¿Escuchan?, nos pide que abandonemos la vigilancia ¿Pero no se dan cuenta? Están los ingleses agazapados. Quieren venir pero saben que estamos nosotros y por eso lo mandan a este. ¿Se dan cuenta? Le tienen miedo al Ejército argentino. Tienen miedo de nosotros. *(Gritando a cualquier lado)* ¡Vengan ingleses de mierda! ¡Vengan! ¡Ya sabemos de su espía cubano!

*Tiempo tenso.*

CHINO: ¿Vienen?

LÓPEZ: Están esperando. Ahí afuera, agazapados. Son unos cagones comunistas.

CALDERÓN: Que no son comunistas, que nadie es comunista acá. ¿Por qué no me liberan y yo salgo a buscar a los de la expedición? Ellos les van a poder explicar...

LÓPEZ: Zamora, ejecute.

ZAMORA: No.

LÓPEZ: ¿Desobedece?

ZAMORA: No lo mato, no mato a nadie yo.

LÓPEZ: Te vamos a fusilar, Zamora. Cuando venga la tropa te vamos a fusilar.

CALDERÓN: *(Llorando)* Por favor, les juro que les digo la verdad, ustedes no pueden...

LÓPEZ: Chino, metele.

CHINO: Sí mi sargento.

*Tiempo tenso, solo oímos a Calderón sollozar.*

LÓPEZ: ¿Y?

CHINO: Salgan, si me miran no puedo.

ZAMORA: *(Comprendiendo)* Sí, salimos. *(Lo lleva al sargento López afuera).*

LÓPEZ: *(Saliendo)* Dos tiros en la cabeza Chino.

CHINO: Sí sargento.

*Ellos salen. Tras un momento el Chino lo libera a Calderón. Le hace señas para que se calle, le habla en voz baja.*

Escuchame gallego, te voy a soltar, vos hacete el muerto. Una vez que te saque de acá rajá a buscar a los tuyos.

CALDERÓN: Sí, sí, claro. Ni bien los encuentre te juro que los vengo a buscar.

CHINO: No, nosotros somos soldados...

CALDERÓN: Pero hombre es que...

CHINO: No vengas a buscar a nadie porque la próxima no sé lo que puede pasar.

*Calderón asiente, luego se acuesta en el piso. Chino dispara dos veces, al aire. Luego va hasta la puerta.*

Ya está.

LÓPEZ: *(Entrando junto a Zamora)* ¿Está muerto?

CHINO: Sí.

LÓPEZ: ¿A ver?

ZAMORA: Ahí está el cuerpo.

*Zamora lo acerca a Calderón. López toca sus piernas. Calderón actúa su propia muerte. Un tiempo.*

LÓPEZ: Es lo que tenía que hacer.

CHINO: Sí.

LÓPEZ: La patria lo demanda.

CHINO: Sí.

LÓPEZ: ¿Fue lindo?

- CHINO: ¿El qué?
- LÓPEZ: Matar. Así. Matar a un enemigo.
- CHINO: Matar es feo sargento, aunque sea a un comunista.
- ZAMORA: Lo voy a poner en el mástil para que lo vean los ingleses violadores de pingüinos y sepan lo que les espera.
- LÓPEZ: Como la cabeza de los indios en el fortín, eso Zamora, va entendiendo cómo funcionan las cosas acá.
- Zamora saca a Calderón empujándolo desde los pies, vemos en la ventana cómo Calderón se levanta y sale corriendo, un tiempo, vuelve Zamora.*
- ZAMORA: Listo, está ahí en el mástil.
- LÓPEZ: Bien.
- Tiempo, afuera comienza a llover.*
- Soldados, salgan que me voy a comunicar con el cuartel general para informar que ya matamos a uno.
- CHINO: Llueve. Hable nomás.
- LÓPEZ: Tienen que salir, si no me hacen interferencia y no escucho.
- ZAMORA: Dale Chino.
- Chino va a la puerta, la abre y la vuelve a cerrar, se quedan adentro. Un momento. López llora. Se acerca a la radio. La toma, luego la deja.*
- Ellos, en perfecto silencio para no ser detectados; tras una pausa López se acerca a la puerta.*
- LÓPEZ: *(Gritando)* ¡Soldados!
- Chino vuelve a abrir la puerta y la cierra.*
- ZAMORA: ¡Sargento!
- LÓPEZ: Soldados, me acabo de comunicar con los altos mandos. El Ejército argentino les comunica que van a ser condecorados por su esfuerzo en defender la patria del tirano invasor.
- Tiempo, tristeza en el aire.*
- Por otro lado me informan que debemos permanecer acá defendiendo este bastión de territorio nacional hasta nuevo

aviso. Parece que los comunistas rusos están llegando desde Chile y desde Cuba están mandando comunistas a la Patagonia. Tenemos que defendernos de ellos también.

CHINO: ¿Eso dijeron?

LÓPEZ: Sí, eso. Así que soldados, con orgullo les digo... puestos de vigía.

*Chino y Zamora se observan. Luego cada uno va a su puesto, Zamora a la ventana, Chino a la puerta.*

Zamora ¿qué ve?

ZAMORA: Todo quieto.

LÓPEZ: Zamora, diga. Cuente, o se olvidó que soy ciego.

ZAMORA: A lo lejos se ve el mar, el mar argentino que ruga lleno de peces. Dejó de llover y está saliendo el sol, un arco iris en el mar. Y el pabellón argentino en el mástil.

LÓPEZ: ¿Flamea?

ZAMORA: Sí sargento.

LÓPEZ: ¿Flamea mucho?

ZAMORA: Sí, flamea como no flamea ningún pabellón en todo el mundo...

*Escuchamos que Chino llora.*

*(Subiendo el volumen)* El sol se pone en el horizonte. Al final del mundo un manto de neblina, ruga el mar, el mar es macho...

LÓPEZ: ¿Por qué Zamora?

ZAMORA: Porque el mar es argentino. Así cómo las Malvinas, en este mar que ruga. No nos van a olvidar sargento nunca nos van a olvidar. Cuando volvamos vamos a ser héroes porque defendemos el territorio argentino, no nos van a olvidar. Así como nosotros no las vamos a olvidar. Ni aquellos horizontes...

FIN



## > índice

---

- > **lógica del naufragio** ..... pág. 9  
MARIANO NICOLÁS SABA
- > **ningún cielo más querido** ..... pág. 43  
CARLOS ANÍBAL BALMACEDA
- > **los hombres vuelven al monte** ..... pág. 95  
FABIÁN DÍAZ
- > **los olvidados** ..... pág. 147  
ANDRÉS BINETTI



- narradores y dramaturgos  
Juan José Saer, Mauricio Kartun  
Ricardo Piglia, Ricardo Monti  
Andrés Rivera, Roberto Cossa  
En coedición con la Universidad  
Nacional del Litoral
- el teatro, ¡qué pasión!  
de Pedro Asquini  
Prólogo: Eduardo Pavlovsky  
En coedición con la Universidad  
Nacional del Litoral
- obras breves  
Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz  
Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel Barchilón,  
Lauro Campos, Carlos Carrique, Santiago  
Serrano, Mario Costello, Patricia Suárez,  
Susana Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y  
Ricardo Thierry Calderón de la Barca
- de escénicas y partidas  
de Alejandro Finzi  
Prólogo del autor
- teatro (3 tomos)  
Obras completas de Alberto Adellach  
Prólogos: Esteban Creste (Tomo I), Rubens  
Correa (Tomo II) y Elio Gallipoli (Tomo III)
- las piedras jugosas  
Aproximación al teatro de Paco Giménez  
de José Luis Valenzuela  
Prólogos: Jorge Dubatti y  
Cipriano Argüello Pitt
- siete autores (la nueva generación)  
Prólogo: María de los Ángeles González  
Incluye obras de Maximiliano de la Puente,  
Alberto Rojas Apel, María Laura Fernández,  
Andrés Binetti, Agustín Martínez, Leonel  
Giacometto y Santiago Governori
- dramaturgia y escuela 1  
Prólogo: Graciela González de Díaz Araujo  
Antóloga: Gabriela Lerga  
Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester Trozzo
- dramaturgia y escuela 2  
Textos de Ester Trozzo, Sandra Vigianni,  
Luis Sampetro  
Prólogo: Jorge Ricci y Mabel Manzotti
- didáctica del teatro 1  
Coordinación: Ester Trozzo, Luis Sampetro  
Colaboración: Sara Torres  
Prólogo: Olga Medaura
- didáctica del teatro 2  
Prólogo: Alejandra Boero
- teatro del actor II  
de Norman Briski  
Prólogo: Eduardo Pavlovsky
- dramaturgia en banda  
Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun  
Prólogo: Pablo Bontá  
Incluye textos de Hernán Costa, Mariano  
Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak,  
José Montero, Ariel Barchilón, Matías  
Feldman y Fernanda García Lao
- personalidades, personajes y temas  
del teatro argentino (2 tomos)  
de Luis Ordaz  
Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo  
(Tomo I) - José María Paolantonio (Tomo II)
- manual de juegos y ejercicios teatrales  
de Jorge Holovatuck y Débora Astrosky  
Segunda edición, corregida y actualizada  
Prólogo: Raúl Serrano
- antología breve del teatro para títeres  
de Rafael Curci  
Prólogo: Nora Lía Sormani
- teatro para jóvenes  
de Patricia Zangaro
- antología teatral para niños  
y adolescentes  
Prólogo: Juan Garff  
Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés  
Falconi, Los Susodichos, Hugo Midón,  
M. Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor  
Presa, Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki

- nueva dramaturgia latinoamericana  
Prólogo: Carlos Pacheco  
Incluye textos de Luis Cano (Argentina), Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucila de la Maza (Chile), Victor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú) y Sergio Blanco (Uruguay)
- teatro/6  
Obras ganadoras del 6º Concurso Nacional de Obras de Teatro  
Incluye obras de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina y Marcelo Pitrola.
- becas de creación  
Incluye textos de Mauricio Kartun, Luis Cano y Jorge Accame.
- historia de la actividad teatral en la provincia de Corrientes de Marcelo Daniel Fernández  
Prólogo: Ángel Quintela
- la luz en el teatro  
manual de iluminación  
Prólogo de la autora  
de Eli Sirlin
- diccionario de autores teatrales argentinos 1950-2000 (2 tomos)  
de Perla Zayas de Lima
- laboratorio de producción teatral 1  
Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos de Gustavo Schraier  
Prólogo: Alejandro Tantanián
- hacia un teatro esencial  
Dramaturgia de Carlos María Alsina  
Prólogo: Rosa Ávila
- teatro ausente  
Cuatro obras de Aristides Vargas  
Prólogo: Elena Francés Herrero
- el teatro con recetas  
de María Rosa Finchelmann  
Prólogo: Mabel Brizuela  
Presentación: Jorge Arán
- teatro de identidad popular  
En los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino  
de Manuel Maccarini
- caja de resonancia y búsqueda de la propia escritura  
Textos teatrales de Rafael Monti
- teatro, títeres y pantomima  
de Sarah Bianchi  
Prólogo: Ruth Mehl
- por una crítica deseante de quién/para quién/qué/cómo  
de Federico Irazábal  
Prólogo del autor
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo I (1800-1814)  
Sainetes urbanos y gauchescos  
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel  
Presentación: Raúl Brambilla
- teatro/7  
Obras ganadoras del 7º Concurso Nacional de Obras de Teatro  
Incluye obras de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvina López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca y Roxana Aramburú
- la carnicería argentina  
Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Governori, Julio Molina y Susana Villalba
- Saulo Benavente, ensayo biográfico  
de Cora Roca  
Prólogo: Carlos Gorostiza
- del teatro de humor al grotesco  
Obras de Carlos Pais  
Prólogo: Roberto Cossa
- teatro/9  
Obras ganadoras del 9º Concurso Nacional de Obras de Teatro  
Incluye textos de Patricia Suárez y M. Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport y Amalia Montaña

- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo II (1814-1824 Obras de la Independencia  
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- nueva dramaturgia argentina  
incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila (Córdoba), Sacha Barrera Oro (Mendoza), Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolesi (San Juan), Martín Giner, Guillermo Santillán (Tucumán), Leonel Giacometto, Diego Ferrero (Santa Fe) y Daniel Sasovsky (Chaco)
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo III (1839-1842)  
Obras de la Confederación y emigrados  
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- dos escritoras y un mandato  
de Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia  
Prólogo: Beatriz Salas
- 40 años de teatro salteño  
(1936-1976). Antología  
Selección y estudios críticos:  
Marcela Beatriz Sosa y Graciela Balestrino
- las múltiples caras del actor  
de Cristina Moreira  
Palabras de bienvenida: Ricardo Monti  
Presentación: Alejandro Cruz  
Testimonio: Claudio Gallardou
- la valija  
de Julio Mauricio  
Coedición con Argentores  
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- el gran deschave  
de Armando Chulak y Sergio De Cecco  
Coedición con Argentores  
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- una libra de carne  
de Agustín Cuzzani  
Coedición con Argentores  
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo IV (1860-1877)  
Obras de la Organización Nacional  
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- referentes y fundamentos.  
hacia una didáctica del teatro con adultos I  
de Luis Sampredo
- una de culpas  
de Oscar Lesa  
Coedición con Argentores
- desesperando  
de Juan Carlos Moisés  
Coedición con Argentores
- almas fatales, melodrama patrio  
de Juan Hessel  
Coedición con Argentores
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo V (1885-1899)  
Obras de la Nación Moderna  
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- técnica vocal del actor  
Guía práctica de ejercicios -parte 1-  
de Carlos Demartino
- el teatro, el cuerpo y el ritual  
de María del Carmen Sanchez
- tincunacu. teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino  
de Cecilia Hopkins
- teatro/10  
obras ganadoras del 10º Concurso Nacional de Obras de Teatro  
Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erika Halvorsen y Andrés Rapoport.
- la risa de las piedras  
de José Luis Valenzuela  
Prólogo: Guillermo Heras

- concurso nacional de obras de teatro para el bicentenario  
incluye textos de Jorge Huertas, Stela Camilletti, Guillermo Fernández, Eva Halac, José Montero y Cristian Palacios.
- concurso nacional de ensayos teatrales Alfredo de la Guardia -2010-  
textos de: María Natacha Koss, Gabriel Fernández Chapo y Alicia Aisemberg
- piedras de agua  
cuaderno de una actriz del Odin Teatret de Julia Varley
- el teatro para niños y sus paradojas  
reflexiones desde la platea de Ruth Mehl  
Prólogo: Susana Freire
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo VI  
Obras del siglo XX - 1ª década- I (1902-1908)  
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
- rebeldes exquisitos  
conversaciones con Alberto Ure, Griselda Gambaro y Cristina Banegas de José Tcherkaski
- ponete el antifaz  
(escritos, dichos y entrevistas) de Alberto Ure  
Compilación: Cristina Banegas
- antología de teatro latinoamericano - 1950-2007  
de Lola Proaño y Gustavo Geirola (3 tomos)
- dramaturgos argentinos en el exterior  
Incluye obras de J. D. Botto, C. Brie, C. Castrillo, S. Cook, R. García, I. Krugli, L. Thénon, A. Vargas y B. Visnevetsky.  
Compilación: Ana Seoane
- el universo mítico de los argentinos en escena  
de Perla Zayas de Lima (2 tomos)
- air liquid  
de Soledad González  
Coedición con Argentores
- un amor de Chajarí  
de Alfredo Ramos  
Coedición con Argentores
- un tal Pablo  
de Marcelo Marán  
Coedición con Argentores
- casanimal  
de María Rosa Pfeiffer  
Coedición con Argentores
- las obreras  
de María Elena Sardi  
Coedición con Argentores
- molino rojo  
de Alejandro Finzi  
Coedición con Argentores
- teatro/11  
obras ganadoras del 11º Concurso Nacional de obras de teatro infantil  
Incluye obras de Cristian Palacios, Silvia Beatriz Labrador, Daniel Zaballa, Cecilia Martín y Mónica Arrech, Roxana Aramburú y Gricelda Rinaldi
- títeres para niños y adultos  
de Luis Alberto Sánchez Vera
- historia del teatro en el Río de la Plata  
de Luis Ordaz  
Prólogo: Jorge Lafforgue
- memorias de un titiritero latinoamericano  
de Eduardo Di Mauro
- teatro de vecinos -de la comunidad para la comunidad- de Edith Scher  
Prólogo: Ricardo Talento
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo VII  
Obras del siglo XX -1ra. década II- (1902-1910)  
Selección y prólogo: Beatriz Seibel

- cuerpos con sombra -acerca del entrenamiento corporal del actor- de Gabriela Pérez Cubas
- gracias corazones amigos - la deslumbrante vida de Juan Carlos Chiappe- de Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe
- la revista porteña teatro efímero entre dos revoluciones (1890-1930) de Gonzalo de María Prólogo: Enrique Pinti
- concurso nacional de ensayos teatrales Alfredo de la Guardia -2011- textos de: Irene Villagra, Eduardo Del Estal y Manuel Maccarini
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo VIII Obras del siglo XX -1ra. década III- (1902-1910) Selección y prólogo: Beatriz Seibel
- Apuntes sobre la historia del teatro occidental - Tomos I y II de Roberto Perinelli
- Los muros y las puertas en el teatro de Víctor García de Juan Carlos Malcún
- Historia del Teatro Nacional Cervantes - 1921-2010 de Beatriz Seibel
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad tomo IX (1911-1920) Obras del siglo XX: 2ª década -I Selección y Prólogo Beatriz Seibel
- el que quiere perpetuarse de Jorge Ricci Coedición con Argentores
- freak show de Martín Giner Coedición con Argentores
- trinidad de Susana Pujol Coedición con Argentores
- esa extraña forma de pasión de Susana Torres Molina Coedición con Argentores
- los talentos de Agustín Mendilaharsu y Walter Jacob Coedición con Argentores
- nada del amor me produce envidia de Santiago Loza Coedición con Argentores
- confluencias: dramaturgias serranas prólogo de Gabriela Borioli
- el universo teatral de Fernando Lorenzo Compilación de Graciela González Díaz de Araujo y Beatriz Salas.
- Jorge Lavelli de los años sesenta a los años de la colina Un recorrido en libertad de Alain Satgé Traducción: Raquel Weksler
- Saulo Benavente Escritos sobre escenografía Compilación: Cora Roca
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo X (1911-1920) obras del siglo XX- 2ª década- II Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- teatro/12 obras ganadoras del 12º Concurso Nacional de Obras de Teatro Incluye obras de Oscar Navarro Correa, Alejandro Ocón, Ariel Barchilón, Valeria Medina, Andrés Binetti, Mariano Saba y Ariel Dávila

- una fábrica de juegos y ejercicios teatrales

de Jorge Holovatuck A.  
prólogo: Raúl Serrano

- teatro/13

Obras ganadoras del 13º Concurso  
Nacional de Obras de Teatro -dramaturgia  
regional-

Incluye obras de Laura Gutman, Ignacio  
Apolo, Florencia Aroldi, M. Rosa Pfeiffer,  
Fabián Canale, Juan Castro Olivera,  
Alberto Moreno, Raúl Novau, Aníbal  
Friedrich, Pablo Longo, Juan Cruz  
Sarmiento, Aníbal Albornoz y Antonio  
Romero.

- 70/90 -crónicas dramáticas-

Incluye textos de Eduardo Bertaina, Aldana  
Cal, Laura Córdoba, Hernán Costa, Cecilia  
Costa Vilar, Omar Fragapane, Carla  
Maliandi, Melina Perelman, Eduardo Pérez  
Winter, Rubén Pires, Bibiana Ricciardi,  
Rubén Sabadini, Luis Tenewicki y Pato  
Vignolo.



**14º concurso nacional de obras de teatro**

-30 años de Malvinas-  
se terminó de imprimir en  
Buenos Aires.



